

Luis Eduardo Primero Rivas / Coord.

LA METODOLOGÍA DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

y otra de frontera





En este libro encontrará capítulos de nueve destacados autores, sin embargo, hay que subrayar los escritos por dos investigadores eméritos del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) que aportan magníficamente. Nos referimos a Mauricio Beuchot —también Profesor Emérito de la UNAM— y Eduardo Andrés Sandoval Forero de la Universidad Autónoma del Estado de México.

El volumen puesto a su consideración aporta a un tema de especial relevancia: la metodología de la nueva epistemología analógica y la propia de la Investigación Acción Participativa (IAP), dos bien situadas en la mejor frontera del mundo actual.

LA METODOLOGÍA DE LA HERMENÉUTICA
ANALÓGICA Y OTRA DE FRONTERA

LA METODOLOGÍA
DE LA HERMENÉUTICA
ANALÓGICA Y OTRA DE FRONTERA

Luis Eduardo Primero Rivas, Coordinador

Autores:

Mauricio Beuchot, Eduardo Andrés Sandoval
Forero, Luis Eduardo Primero Rivas, Ulises
Cedillo Bedolla, Alfonso Luna Martínez,
Alejandro Méndez González, José Humberto
Salguero Antelo, Jair Alejandro Vilchis Jardón,
David Manuel Arzola Franco

PUBLICAR AL SUR

2024



CONSEJO EDITORIAL

DR. MAURICIO BEUCHOT PUENTE

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),
México

DR. SIXTO CASTRO SANTILLÁN

Universidad de Valencia, España

DR. RAFAEL ROBERTO CÚNSULO

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán,
Argentina

MTRA. BARBARA ESMENIA PACHECO DA SILVA

Red Magdalenas Internacional - Teatro de las Oprimidas,
São Paulo, Brasil

DRA. PATRICIA GANEM ALARCÓN

Secretaría de Educación Pública y Grupo “Loga Escuelas
en Red”, México

DR. JEAN GRONDIN

Universidad de Montreal, Canadá

DRA. SIOBHAN FENELLA GUERRERO MC MANUS

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y
Humanidades (CIICH), México

DRA. CLAUDIA PONTÓN RAMOS

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),
Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la
Educación, México

DR. LUIS PORTER GALETAR

Profesor jubilado de la Universidad Autónoma
Metropolitana (UAM)-Xochimilco, México

DR. ALBERTO SANEN LUNA

Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro, México

La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera / Luis Eduardo Primero Rivas, Coordinador.
– México : Publicar al Sur 2024.

254 p. : il. ; 21 cm.

Incluye bibliografía.

ISBN: 978-607-59968-6-8

1. Teoría del conocimiento. 2. Hermenéutica analógica. 3. Antropología filosófica. 4. Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología (SPINE).

CDD: 121 LC: BD175

Luis Eduardo Primero Rivas, Coordinador

La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera

Primera edición: abril del 2024.

© Derechos reservados por los autores

D. R. © 2024 Sello Editorial Publicar al Sur®

Publicar al Sur, Calle Xaxalco Mz5 lt4 San Miguel Topilejo, Tlalpan, Ciudad de México, c. p. 14500.

El dominio en la Web es www.publicaralsur.com

Usuario del registro nacional de editores:
Pis200305196

Número de Orcid de la editorial:

0009-0004-4603-908X

Este libro se publica luego de un dictamen por el sistema de doble enmascaramiento (“doble ciego”), según los criterios vigentes en la política editorial actual.

Diseño y cubierta: Equipo editorial de Publicar al Sur

Impreso en México / Printed in Mexico

ÍNDICE

Prólogo, Luis Eduardo Primero Rivas	13
Capítulo 1: En torno al método de una racionalidad analógica, Mauricio Beuchot	21
Capítulo 2: Epistemología de frontera de la Investigación Acción Participativa, Eduardo Andrés Sandoval Forero	41
Capítulo 3: Bosquejo de la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, Luis Eduardo Primero Rivas	79
Capítulo 4: Metodología de la nueva epistemología analógica: ¿la hay?, Ulises Cedillo Bedolla	103
Capítulo 5: Del análisis hermenéutico analógico de dispositivos a la hermenéutica de datos en la educación, Alfonso Luna Martínez	135
Capítulo 6: Prolegómenos para la enseñanza de la investigación desde la Nueva Epistemología, Alejandro Méndez González	161

Capítulo 7: La fachada del positivismo: el instrumentalismo funcionalista en la investigación hoy, José Humberto Salguero Antelo	185
Capítulo 8: Reflexión y acercamiento sobre la aplicación de la metodología de la Nueva Epistemología Analógica, Jair Alejandro Vilchis Jardón	211
Capítulo 9: La epistemología analógica frente al carácter polémico del saber humano, David Manuel Arzola Franco	237

PRÓLOGO

LUIS EDUARDO PRIMERO RIVAS

Al terminar de revisar los capítulos que integran el actual libro y aprestarme a escribir este inicio, me sentí alegre y confiado para ofrecer una muy buena presentación de su contenido; sin embargo, al revisarlo tuve que cambiar mi hábito al prologar un libro de coordinación, que hasta ahora fue de realizar una síntesis de los capítulos para ofrecerle al lector una idea de lo que se encontraría.¹

Sigo sintiéndome contento, no obstante, el cambio de estrategia comunicativa se basa en la riqueza del contenido publicado, que de buscar ser sintetizado abarcaría un “Prólogo” tan extenso que contendría demasiado, lo que me obliga a optar por otra forma de exponerlo, mencionando los nombres de los capítulos ofreciendo su sentido básico para luego reflexionar sobre el significado del compendio, que sin duda dará mucho para contribuir en el diseño de la metodología de la nueva epistemo-

¹Esta nota de pie de página destaca que acaba de leer el término “lectore” que expresa la “campana de la «e»” que impulso desde hace años y actualmente coincide con las tesis feministas de las críticas al lenguaje patriarcal, que cada vez poseen mayor presencia social. Trato este asunto por extenso en el primer capítulo de mi libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, que se obtiene gratuitamente en <https://publicaralsur.com/>. En lo sucesivo aparecerán muchas palabras que deberán interpretarse en este contexto.

logía analógica, y de otra metodología de frontera, la expresada en el capítulo dos, escrito por Eduardo Andrés Sandoval Forero.

LOS TÍTULOS DE LOS CAPÍTULOS Y SUS DESTACADOS AUTORES

El inicial está escrito por Mauricio Beuchot —profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México e Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII)— y se denomina “En torno al método de una racionalidad analógica”. Es conocido que la creación más identificable del autor es la hermenéutica analógica y que esta filosofía, hasta el año 2023, ha generado mucho, contenido que he podido recuperar en el libro *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot hasta el año 2023*. El primer capítulo de este nuevo libro —*La metodología de la hermenéutica analógica y otra de frontera*— es un desarrollo de la filosofía beuchotiana, tanto en el conceptuar la “racionalidad analógica”, como en seguir aportando en la ubicación de su filosofía en el contexto de las filosofías del Sur.

El capítulo segundo, llamado “Epistemología de frontera de la Investigación Acción Participativa” está escrito por otro Investigador Emérito del SNII, Eduardo Andrés Sandoval Forero, y nos ofrece la metodología de frontera creada por Orlando Fals Borda identificada con el nombre de “Investigación Acción Participativa” (IAP). El contenido del capítulo está indicado desde la primera palabra de su nombre (“Epistemología”), que al vincu-

lar íntimamente la “epistemología” con la “metodología”, muestra que efectivamente, una metodología se asocia a una epistemología y ambas se vinculan con una filosofía de filiación: esta es una tesis que será constante en los diversos capítulos del libro: fundando la metodología hay una epistemología y en su base existe una filosofía. La filosofía es central en el actuar humano, y no sólo al realizar la ciencia y siempre hay una, aun cuando la dejemos de identificar.

El tercer capítulo está escrito por este prologuista y su título es preciso: “Bosquejo de la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana”. En él ofrezco un panorama para contribuir en la construcción de la metodología de la hermenéutica aludida y lo más importante es que planteo la necesidad de escribir un libro posterior al actual, que recupere el tema abordado para ofrecer una presentación más precisa de la metodología considerada, ya con buenos trazos, pero sin una precisión formal que aún falta elaborar, tal como se dice en el cuarto capítulo.

Esta cuarta parte del libro está escrita por el joven filósofo Ulises Cedillo Bedolla, se titula “Metodología de la nueva epistemología analógica: ¿la hay?” y aporta para significarla con contribuciones que enriquecen el valioso contenido del libro, desde una posición crítica favorable a pensar mejor el tema considerado.

El quinto capítulo está elaborado por Alfonso Luna Martínez, se denomina “Del análisis hermenéutico analógico de dispositivos a la hermenéuti-

ca de datos en la educación” y es una aplicación de la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana a un tema novedoso que la hace crecer especialmente en su uso para el saber de frontera. Sin duda, es un logro tanto del autor como de los aportes de la metodología tratada.

El capítulo sexto, escrito por Alejandro Méndez González, es otra aplicación de la nueva epistemología analógica en un campo bien significado con su título: “Prolegómenos para la enseñanza de la investigación desde la Nueva Epistemología”. El autor ofrece un estudio de la enseñanza de la investigación científica en la universidad donde se desempeña —la Universidad La Salle Noroeste—, resultado de su preocupación y ocupación en este tema desde hace varios años (he de resaltar que el contenido del Tercer Coloquio Nacional del SPINE, surge en gran parte de su trabajo), y se puede asociar con fragmentos significativos del capítulo ofrecido por Eduardo Andrés Sandoval Forero y con el sentido crítico de la nueva epistemología analógica, bien tratada en el siguiente.

El séptimo capítulo se denomina “La fachada del positivismo: el instrumentalismo funcionalista en la investigación hoy”, está escrito por Humberto Salguero Antero, también profesor en la Universidad La Salle Noroeste, institución privada situada en Ciudad Obregón, Sonora, y contribuye a identificar la tendencia hegemónica de la investigación universitaria, distinta a la realizada por los científicos, y a impugnar la práctica realizada dentro de las universidades, que debería ser superada por una concepción ubicada en la frontera de nuestro tiempo.

El octavo capítulo fue escrito por Jair Vilchis Jardón, estudiante de la Maestría en Desarrollo Educativo en la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, ya en proceso de graduación en la misma, y ofrece una muy buena ubicación de la metodología examinada en este libro, concreta en su aplicación en la investigación que realizó para optar al grado de Maestro en Desarrollo Educativo por la UPN, Ajusco. El capítulo se denomina “Reflexión y acercamiento sobre la aplicación de la metodología de la Nueva Epistemología Analógica”.

El noveno capítulo y final, está titulado “La epistemología analógica frente al carácter polémico del saber humano”; fue escrito por David Manuel Arzola Franco, nos ofrece una contribución bien enunciada sobre lo dicho y de alguna manera es marginal a lo tratado; sin embargo, desde la intención incluyente de la epistemología que nos anima, lo ofrecemos a su consideración.

LA METODOLOGÍA DE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA Y LA IAP EN LA FRONTERA ACTUAL

En el contenido de este libro hay varias constantes, pero exclusivamente recupero una: la conciencia histórica que define los cambios metodológicos que critican al positivismo realmente existente y, en particular, crean la nueva epistemología analógica y los aportes de Orlando Fals Borda, junto a sus grandes continuadores, como el mismo Eduardo Andrés Sandoval Forero.

Al situar históricamente la crítica al positivismo hay que recordar algunas realidades básicas, como, por ejemplo, su origen. Comte escribe su *Curso de filosofía positiva* de 1829 a 1842, época convulsa en toda la Europa de la Restauración, y el diseño de la metodología del positivismo sólo se comienza a finales del siglo XIX, con el libro de Emilio Durkheim *Las reglas del método sociológico*, publicado en el año de 1895. El contexto de estos datos los puede consultar en el libro *Perfil de la nueva epistemología* (segunda edición 2022, en especial páginas 51 y ss.), y sirven para resaltar cómo desde la conclusión del libro de Comte hasta la aparición del de Durkheim, pasa casi medio siglo y ello es indicativo.

El tiempo de formación de un conocimiento es lento y requiere esfuerzo. En la construcción de la metodología de la nueva epistemología analógica estamos avanzando más rápido que en el tiempo de gestación de la metodología del positivismo, y esto es un gran desafío que asumimos desde el libro ahora prologado y la continuación de los trabajos por seguir realizando, situados en un contexto histórico de gran trascendencia: la producción de la frontera del Sur, tema que he tratado cuidadosamente en el segundo capítulo de mi libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano* —titulado “Pensar en el conocimiento de frontera y las nuevas formas de significar”—, y vuelto a considerar en el reciente libro *Ahondar en la cartografía de las epistemologías del Sur* (2023).

En este primer libro sobre la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana se

puede recuperar el gran aporte de la Investigación Acción Participativa, con sus desarrollos actuales, pues sin duda son posiciones filosóficas hermanas que pueden nutrirse conjuntamente pues tienen distintos parecidos por desentrañar en un estudio comparativo entre ellas. Hay mucho trabajo por hacer, y estoy seguro que este libro es un buen inicio.

Ciudad de México, 14 de marzo del 2024

REFERENCIAS CITADAS

Beuchot, M. y Primero Rivas, L. E. (2012/2022), *Perfil de la nueva epistemología*, Publicar al Sur, México. Se obtiene sin costo en <https://publicaralsur.com/>

Primero Rivas, L. E. (2024), *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot hasta el año 2023*, Editorial Síndéresis, Madrid.

-----, coordinador (2023) *Ahondar en la cartografía de las epistemologías del Sur*, Publicar al Sur, México. Se obtiene sin costo en <https://publicaralsur.com/>

-----, (2020) *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, Publicar al Sur, México. Se obtiene sin costo en <https://publicaralsur.com/>

CAPÍTULO 1: EN TORNO AL MÉTODO DE UNA RACIONALIDAD ANALÓGICA

Mauricio Beuchot¹

INTRODUCCIÓN

Este libro se concentra en reflexionar sobre el método. La metodología es lógica aplicada. Y la lógica refleja un tipo de racionalidad. Por eso aquí hablaré de racionalidad, y, en lo que sigue, trataré de plantear una racionalidad analógica. Para eso esbozaré los rasgos principales de ésta. Es algo que me parece que se necesita en la filosofía de hoy. Hemos pasado demasiado tiempo empantanados entre una que es unívoca, la de la modernidad, y otra que es equívoca, la de la posmodernidad. Si esta segunda puso en crisis y casi desbancó a la primera, ahora ella misma está dando muestras de agotamiento, a tal punto que ya se considera de salida. Se necesitan nuevas opciones, y una de ellas puede ser esta racionalidad analógica a la que me refiero, según espero que se vea en seguida.

Comenzaré hablando de algunas búsquedas de esta racionalidad, para pasar después a señalar

¹Universidad Nacional Autónoma de México, México. Profesor Emérito de la UNAM e Investigador Nacional Emérito del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores.

ciertos constitutivos suyos, en especial su vinculación con el símbolo y la metáfora, elementos analógicos que permiten dar a la razón una vinculación con los sentimientos y la emoción. Y concluiré relacionando esto con una razón latinoamericana o iberoamericana, propia de nuestros países.

LA BÚSQUEDA DE UNA RACIONALIDAD ANALÓGICA

En su libro *Los métodos actuales del pensamiento*, I. M. Bochenski define la metodología.² Dice que el método es el modo de proceder en cualquier dominio, y la metodología es el tratado del método. Y se queda con los métodos del pensamiento, que nos hacen conocer. Además, nos interesa sobre todo el conocimiento teórico. Para él señala cuatro métodos principales: el fenomenológico, el análisis lingüístico, el método deductivo y el método reductivo.³

Clásicamente se habían tomado como métodos el *deductivo* y el *inductivo*; pero la inducción ha recibido problematizaciones. Por eso Charles Sanders Peirce, gran lógico pragmatista, añadió la *abducción*, que es el método de las hipótesis, el cual también ha sido llamado *retroducción*. Para Peirce, la *abducción* nos proporcionaba una hipótesis, la *deducción* infería enunciados particulares, *contrastables* por la experiencia, y la *inducción* se encargaba de verificarlos o falsarlos. En hermenéutica

²I. M. Bochenski, *Los métodos actuales del pensamiento*, Madrid: Rialp, 1973 (8a. ed.), pp. 27-29.

³*Ibid.* pp. 35-36.

hacemos conjeturas, hipótesis interpretativas, que luego tenemos que justificar. Lo importante aquí es que el propio Peirce comparó la abducción con la analogía, ya que las buenas hipótesis se basan en la captación de semejanzas. Tiene un texto muy claro, en el que dice:

Varias personas versadas en lógica han objetado que aquí he aplicado muy mal el término *hipótesis*, y que lo que así he designado es un argumento por *analogía*. Es una réplica suficiente decir que el ejemplo de la cifra ha sido dado como una ilustración apta de la hipótesis por Descartes (Regla 10, *Oeuvres choisies*: Paris, 1865, página 334), por Leibniz (*Nouveaux Essais*, lib. 4, ch. 12, n. 13, Ed. Erdmann, p. 383 b), y (como lo he aprendido de D. Stewart; *Works*, vol. 3, pp. 305 et seqq.) por Gravesande, Boscovich, Hartley y G. L. Le Sage.⁴

Y explica la validez del uso de la analogía:

El argumento por analogía, que un popular escritor de lógica llama razonamiento de particulares a particulares, deriva su validez de combinar los caracteres de la inducción y la hipótesis, siendo analizable ya sea en una deducción, o en una inducción, o en una hipótesis y una deducción.⁵

⁴Ch. S. Peirce, "Some Consequences of Four Incapacities" (1868), en *Collected Papers*, ed. Ch. Hartshorne - P. Weiss, Cambridge, Mass.: The Belnap Press of Harvard University, 1933 ss., vol. 5, núm. 276, nota.

⁵El mismo, 1869; CP 5.277.

Así, tenemos el método analógico como necesario para llegar a buenas interpretaciones. Por eso aquí me interesará examinar brevemente lo que podría ser una racionalidad analógica.

Es necesario encontrar aspectos nuevos de la razón, y por eso busco una racionalidad analógica. Ya en otras partes he hablado bastante de una hermenéutica analógica; pero no debo quedarme en ella, tengo que avanzar hasta plantear una racionalidad de ese tipo. Hace mucho, a finales de la década de los 90, un amigo mío, Luis Villoro, me había dicho: “No te quedes en una hermenéutica analógica. Plantea toda una racionalidad analógica”. Le contesté que apenas estaba tratando de articular una hermenéutica así, y que todavía no podía llegar a eso que me pedía. Que me faltaba aliento.

Pero después llegué a plantearla. Por ejemplo, en mi libro *Universalidad e individuo. La hermenéutica analógica en la filosofía de la cultura y en las ciencias humanas* de 2002.⁶ Es una razón que se beneficia de las virtudes de la analogía: está entre la pretensión de univocidad y el derrumbe equivocado. Tiene, así, un carácter dialéctico. Reúne los opuestos y les sirve de mediación. Precisamente por hallarse en medio de ellos. Está en el medio y funge como mediadora. Bochenski, como buen lógico formal, no pone la lógica dialéctica como método, pero la racionalidad analógica tiene un aspecto dialéctico; porque la dialéctica no es sino una de las formas de la analogía.

⁶Morelia: Editorial Jitanjáfora, 2002, pp. 203 ss.

Por otra parte, se ve que esta racionalidad ha sido buscada por otros, ya que un ejemplo de ella lo encontramos en un volumen colectivo compilado por Virgilio Melchiorre, con el título de *Pensar el ser. Caminos de una nueva racionalidad*, de 1989. Esta nueva racionalidad es la analógica, aunque se la llama con diferentes nombres. De modo que ya ha habido búsquedas semejantes. En efecto, Melchiorre dice en la Introducción: “El objetivo contenido en la mayor parte de nuestro volumen va, al contrario, en el sentido de una revaloración del saber analógico; un saber que permanece en sí mismo finito y limitado, pero no por ello privado de valencias cognoscitivas”.⁷ Habla, pues, de un saber analógico, haciendo alusión a toda la tradición analogista; pero es una racionalidad de este tipo, que se apoya en la noción de la analogía, y que es muy rica.

Este autor marca la diferencia entre la dialéctica hegeliana y la dialéctica analógica. La primera niega la negación, para sacar una síntesis, mientras que la segunda hace algo diferente. Dice: “el pensamiento analógico, en vez de eso, vive de una *ratio* muy compleja y, mientras afirma, ni supera ni calla la negación o la diferencia: las re-comprende y las unifica, pero al mismo tiempo conserva su incommensurabilidad”.⁸ Es decir, mantiene diferentes los opuestos, pero los unifica lo más posible, sin que lleguen a fusionarse en una síntesis. Aquí ya se habla

⁷V. Melchiorre, “Presentazione” a su libro colectivo *Pensare l'essere. Percorsi di una nuova razionalità*, Genova: Marietti, 1989, p. 9.

⁸Ibidem.

de un pensamiento analógico, con una *ratio* o razón, es decir, se apunta a una racionalidad analógica. Y hasta hay una aproximación a una hermenéutica analógica, pues este mismo autor agrega: “la analogía es en sí misma siempre inconclusa y puede desplegarse sólo en un saber de tipo hermenéutico, pero el camino de la hermenéutica es precisamente vía de verdad sólo donde sepa tenerse bien pagada en la medida de una referencia absoluta”.⁹ La analogía, entonces, es lo propio de la hermenéutica, nos conduce a una hermenéutica analógica. Esto significa que la analogicidad se ha usado para aquello que es sólo aproximativo, que se resiste a la exactitud completa, aunque se refiere siempre a algo absoluto.

El propio Melchiorre nos habla de un intelecto analógico, que es con el que captamos el ser. Se adecua a la multivocidad de éste, a su polisemia. Y tal es el sentido del concepto de analogía. Afirma: “Si en el plano ontológico analogía quiere decir unidad de lo idéntico y lo diverso, en el plano lógico y expresivo, analogía quiere decir unidad del decir y del no decir, del afirmar y del negar, donde el negar es, sin embargo, sólo un modo de reenviar a otro”.¹⁰ Junta lo idéntico y lo diferente, y con ello se muestra, ya, el carácter dialéctico —por conflictivo— de la analogía, pues dice sin decir y afirma negando. Afirma negando, o niega afirmando, lo cual es decir sin decir. Es lo que buscaba Derrida, en seguimiento de Freud: la denegación, el no decir al decir. Y

⁹*Ibid.*, p. 11.

¹⁰*Ibid.*, p. 16.

es lo que, por virtud de la analogía, hacemos con la realidad. Sin embargo, lo hacemos para afirmar-la, para decirla de alguna manera, y no quedarnos solamente mostrándola, señalándola, como quería Wittgenstein.

Así, la analogía tiene un carácter múltiple, que no es, empero, mera ambigüedad, sino una cierta síntesis inconclusa, una dialéctica abierta. Conjunta la explicación científica y el saber poético. Dice Melchiorre: “Hablé de la reflexión analógica como de la síntesis de dos opuestos movimientos intencionales, el uno determinante y el otro indeterminante”.¹¹ De manera clara, el que da la determinación es el movimiento científico y el que da la indeterminación es el poético. Ambos aspectos conviven en el pensamiento analógico.

Nuestro autor añade que la lógica analógica es la lógica de la transgresión, como la que se da en el símbolo; pero, aun cuando implica una transgresión, sigue siendo lógica, es decir, implica un orden, una *ratio*. Explica: “El *aná* de *analogía* indica una dirección hacia lo alto y, al mismo tiempo, un reforzamiento del *légein*. Podemos aquí de nuevo hablar de una lógica de la transgresión: lectura que traspassa en la determinación del ente o sobredeterminación que se dirige a la ultimidad constitutiva del ser y de sus conexiones”.¹² Contiene una semántica de la oposición, esto es, un lenguaje que dice las oposiciones tratando de conjugarlas en un aserto negativo que procede por vía de eminencia o de superación.

¹¹Ibidem.

¹²*Ibid.*, p. 19.

Es, de alguna manera, lo que hace el discurso poético. “El lenguaje de la poesía no elude ciertamente la antítesis y es frecuentemente dialéctico en sí mismo, pero también en este contraponer es a un tiempo sobre todo presencia de la unidad: presencia dada no tanto por reflexión o en idea, sino en cierto modo transparente en el juego mismo de las diferencias”.¹³ Vuelve a aparecer el carácter dialéctico de la analogía, aquí, en la poesía.

Esta racionalidad analógica se muestra, pues, dentro de su dialéctica, como abarcando la ciencia y la poesía, la filosofía y el arte, con lo cual puede rendir opimos frutos en el conocimiento.

Esa racionalidad está en la línea de otras búsquedas, todas apuntando a una razón más abierta, pero que no deje de ser rigurosa y exigente. Abandonado ya el univocismo de la modernidad, sólo nos falta superar el equivocismo de la posmodernidad, y eso podremos hacerlo con una racionalidad analógica, la cual nos dará apertura, pero con seriedad.

Lo que este tipo de razón intenta es desbanicar tanto la pretensión univocista como el naufragio equivocista, y tenderse a una razón analogista, que de la unívoca recoge la tendencia a la exactitud, y de la equívoca la apertura, pero sin la exageración que estas cualidades encuentran en aquellas racionalidades. De la analogía, aprovecha tanto su modalidad de proporcionalidad como su modalidad de atribución. La analogía de proporcionalidad, que es aglutinante, permite conmensurar diversas tesis

¹³*Ibid.*, p. 20.

filosóficas, y la analogía de atribución, que es jerárquica, ayuda a disponer las tesis de manera que unas sean más principales que otras, en un cierto orden. Además, la analogía de proporcionalidad tiene dos modalidades: una propia y otra impropia o metafórica, lo cual nos capacita para utilizar la metonimia y la metáfora como formas de nuestro discurso, de modo que se abarque lo científico y lo poético, en una racionalidad que acoge esos dos polos, y les dé prioridad según lo exija el contexto en el que se reflexione.

Tal es la racionalidad analógica a la que en varios ámbitos aspiramos. Es rigurosa y abierta a la vez; conecta el intelecto y el afecto; y hace que la teoría se pruebe en la práctica. Es algo que nos puede hacer salir del ya tedioso *impasse* entre el univocismo positivista y el equivocismo posmodernista, que ya dan muestras de ir de salida.

UNA RACIONALIDAD ANALÓGICO-SIMBÓLICA

La racionalidad analógica, de la que he venido hablando, se conecta estrechamente con el símbolo. Por eso puede hablarse, legítimamente, de una racionalidad analógico-simbólica. Porque hace un uso importante del símbolo, ese signo que es el más rico, porque contiene un elemento emotivo o afectivo muy fuerte. Conjunta el intelecto y el sentimiento.¹⁴ Y también sirve para interpretar textos simbólicos.

¹⁴M. Beuchot, *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México: Herder, 2014 (2a. ed.), pp. 145 ss.

Y es que una enseñanza de la hermenéutica asegura que la racionalidad es contextuada. Se da en el seno de una comunidad de hablantes, una comunidad epistémica, o una tradición, o cultura. Pero es posible trascender los límites del contexto, de la tradición o de la cultura (aunque se piense que no lo es). Una manera de hacerlo es mediante el diálogo. Otra que veo como necesaria es mediante un mestizaje analógico. Es decir, hacerse mestizo de la otra cultura y tradición. Algo más por lo que puede hacerse es por el compartir símbolos. El símbolo, como lo indica su etimología, es lo que más une, lo que más vincula, lo que más hace compartir. Compartir los símbolos, para compartir universales.

En mis estudios del símbolo he seguido muy de cerca a Paul Ricœur. Él muestra un proyecto continuo de acceso a este signo tan importante, en el que va de la eidética a la poiética. Asume el fracaso del sujeto cartesiano, representado en la fenomenología de Husserl. Pero Husserl quiso pasar por lo menos del yo al otro, y lo hizo por la analogía, con la idea del otro yo, del *alter ego*. Eso lo retoma Ricœur en la eidética fenomenológica de la que parte en su estudio del símbolo. Con ella aborda las condiciones del yo que no es diáfano ni autopoiesido. Analiza lo no querido, lo no comprendido, en *Lo voluntario y lo involuntario*. Después asume el símbolo en *Finitud y culpabilidad*, donde examina los mitos, que son símbolos. Luego pasa a *Freud, una interpretación de la cultura*, donde habla del símbolo en el proceso onírico. A continuación, lo relaciona con la metáfora, a la que dedica un extenso estudio: *La metáfora*

viva. Vuelve al símbolo en *Del texto a la acción*. Pero su discurso queda marcado por la metafóricidad, incluso por la narratividad, que es por donde sigue en *Tiempo y narración* y en *Sí mismo como otro*.

De esta manera, se llega al sentimiento. La reflexión hace volver al sentimiento, en última instancia. La identidad última se reconoce, según Ricoeur, como sentimiento. Incluso se conjuntan razón y sentimiento. Aquí razonar es simbolizar: ser razonable es ser simbolizante. La labor primordial de la razón es la simbolización. Pero el símbolo no sólo hay que describirlo, hay que vivirlo, producirlo y re-producirlo. Por eso no basta la eidética, y se pasa a una poiética. Y eso implica pasar a la hermenéutica. Pues un símbolo hay que interpretarlo. Como se ve, en esta racionalidad analógica, y gracias al símbolo, se conectan el intelecto y el sentimiento.

Por otro lado, el símbolo es un evento ontológico; por eso la hermenéutica abre a una ontología, a una nueva, pues da un nuevo sentido del ser. Pero el símbolo no es el ser, sino que es un ser; hasta se puede decir que el ser es un símbolo. En efecto, el ser contiene simbolicidad, para el hombre. El ser no se da, para el hombre, en pura onticidad, ni siquiera en pura ontologicidad, siempre tiene necesidad de la mediación humana, que es la simbolicidad, es lo que los románticos buscaban para humanizar la naturaleza y para que la naturaleza naturalizara al hombre. Y es precisamente la analogía lo que haría análogos a la naturaleza y al hombre, para poder concordarse, armonizarse, encontrarse.

También sigo a Ricœur hasta donde ve el símbolo como aquello que da que pensar. Esto es, el símbolo da, es una donación, y da qué pensar, es punto de partida de la filosofía. El filosofar surge a partir de esa donación de sentido inicial que es el símbolo, que está inmersa en él, y se despliega para encontrar contenidos filosóficos (antropológicos, éticos y ontológicos) en el símbolo mismo. Pero me aparto de él en cuanto a su recurso a la metáfora para interpretarlo. Llega a un modelo metafórico de la interpretación. Pero me parece que eso es reductivo, reduccionista. Es lo que le lleva a la narratividad extrema de sus últimos trabajos, por ejemplo, en *Sí mismo como otro*, donde ya habla de la *atestation*, del testimonio como fundamento.

Yo prefiero ver la ontología como surgiendo desde la narratividad, pues veo la narratividad como indicadora de *acontecimientos significativos*, como señaladora de *realidades y símbolos*, esto es, como conduciendo a una parte ontológica y a otra hermenéutica. Si no, nos quedamos en el aire. Por eso busco un modelo hermenéutico más amplio que el de la metáfora. Y eso me conduce a uno más abarcador, que es el de la analogía.¹⁵ En efecto, la metáfora es sólo una de las formas de la analogía. La otra forma es la metonimia, que es la que nos hace pasar de los efectos a las causas, esto es, a explicar, y de la parte al todo, esto es, a universalizar. Del fragmento a la composición. La metonimia parece ser la parte de la racionalidad, precisamente, científica. Y la

¹⁵M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM, 2019 (6a. ed.), pp. 37 ss.

metáfora es la parte de la racionalidad poética, que la complementa. Así, la ciencia y la poesía surgen de dos figuras retóricas de discurso: la metonimia y la metáfora. Las cuales algunos han querido ver emparentadas con los dos procesos más básicos del hombre, incluso inconscientes, que son la condensación y el desplazamiento, como se ve en la confección de los sueños. Esto es lo que de Freud retoma Jakobson.

Lo cierto es que metáfora y metonimia se necesitan como aspectos para interpretar el símbolo. No basta la pura metáfora, como quería Ricœur; pero tampoco puede bastar la metonimia sola, quedaría sin el sentido. Así, el símbolo puede aludir, con su metaforicidad, al sentimiento, al afecto, y con su metonimicidad, al intelecto, al concepto. Con ello se puede disfrutar del pensar, como quien degusta un poema; pero también puede explicar y universalizar, como quien busca fundamentos y alcances. Esto hace que el símbolo no se trate de interpretar sólo por su lado alegórico, ni sólo por su lado literal. Si se buscara el solo lado alegórico, todo sería move-dizo, caótico; si se buscara el solo lado literal, como los positivistas con los mitos (Lévi-Bruhl, etc.), todo sería frío y vacío.

Hay que conjuntar las dos cosas: el sentido literal y el sentido alegórico, para que el símbolo subsista. Y creo que, aun cuando Ricœur vio esto en *La metáfora viva*, se quedó corto, en la sola metaforicidad, que ciertamente conjunta y distiende una verdad literal y una metafórica, pero que le falta algo más para poder ser modelo de interpretación.

Por eso la analogía, que abarca metáfora y metonimia. Por eso un modelo analógico, y no sólo metafórico, de la interpretación, de la hermenéutica. Que también es un modelo de racionalidad, un modelo analógico de la racionalidad, o una racionalidad analógica. Con una razón que no se quede en lo unívoco ni que se caiga en lo equívoco, sino que, así como la analogía incluye proporción, y las proporciones conectan con las razones, razones y proporciones, abre a una racionalidad que cumple con su carácter de *logos*, pero que sea un *aná-logos*, una razón proporcional, limitada y abierta a la vez, o delimitadora e integradora al mismo tiempo.¹⁶

Hay que notar, también, que el símbolo no es totalmente luminoso, tiene su parte oscura. Podemos decir que posee, como Jano bifronte, un lado bueno, de ícono, y un lado malo, de ídolo. Su aspecto icónico nos remite a aquello que significa, con una mediación extraordinaria; en cambio, su aspecto idólico, nos retiene en él, nos hace adorarlo, idolatrarlo, nos detiene y no nos hace llegar a su significado, el cual es lo que se intenta.¹⁷ Por eso hay que potenciar la parte de ícono que tiene el símbolo, y tapar la de ídolo.

¹⁶L. Duch, *Mito, interpretación y cultura*, Barcelona: Herder, 1998, pp. 44 ss.

¹⁷M. Beuchot, *Las caras del símbolo: ícono e ídolo*, Puebla: BUAP – Eds. del Lirio, 2013 (2a. ed.), pp. 16 ss.

UNA RACIONALIDAD EN CONTEXTO LATINOAMERICANO

Por lo demás, la racionalidad analógica se pretende contextualizada en América Latina como epistemología del sur y pensamiento decolonial. Es conciencia de la necesidad que tenemos en estos países de una filosofía de esa índole, incluso de frontera.

La hermenéutica analógica ha sido reconocida por el historiador de la filosofía mexicana Guillermo Hurtado como una propuesta filosófica mexicana; los latinoamericanistas Mario Magallón y Juan de Dios Escalante, como una propuesta latinoamericana, y, recientemente, Jean Grondin la ha reconocido como mundial.

Aquí mismo, en México, la racionalidad analógica ha desarrollado una Nueva Epistemología Analógica, junto con Luis Eduardo Primero Rivas y el grupo del colectivo SPINE, con trabajos sobre todo de Ulises Cedillo Bedolla y Alfonso Luna. Igualmente, ha entrado a la filosofía decolonial, con Rigoberto Martínez Escárcega.

La Nueva Epistemología Analógica surgió hace doce años, en un libro que hicimos con Luis Eduardo Primero Rivas y yo, el cual salió el año antepasado en su segunda edición.¹⁸ Esa propuesta se basa en la hermenéutica analógica, pero por supuesto que aspira a ser una nueva manera de conocer, a saber, una racionalidad analógica.

¹⁸M. Beuchot Puente – L. E. Primero Rivas, *Perfil de la nueva epistemología*, México: Publicar al Sur Editorial, 2022.

La Nueva Epistemología utiliza el concepto de la analogía para superar la univocidad del positivismo y la equivocidad del posmodernismo. Ya en ese libro, Primero Rivas señalaba la superación del positivismo, y yo aludí a la del posmodernismo, ya que la filosofía posmoderna está muy de salida. Por eso se requiere un modo de pensar analógico, que posibilite la salida a mejores territorios del saber.

El univocismo se manifestó en el cientificismo obtuso que fue herencia de la modernidad, y el equivocismo se mostró en el relativismo excesivo peculiar de la posmodernidad, y ambos excesos han mostrado su decadencia en la epistemología actual. Hace falta, por eso, una postura intermedia y mediadora. Es lo que se ha logrado incorporar a esa propuesta mexicana de epistemologías del sur, que está atrayendo a muchos investigadores.¹⁹

Esa Nueva Epistemología Analógica encontró como centro de cultivo el grupo denominado SPINE, que es el Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología, y está alojado principalmente en la Universidad Pedagógica Nacional de la Ciudad de México. Está liderado por Primero Rivas, y cuenta con un grupo de jóvenes profesores muy prometedor, que incluso ya han producido un buen número de publicaciones, exponiendo y defendiendo esa propuesta. Está siendo aplicada a la docencia sobre todo en el nivel de las universidades.²⁰

¹⁹U. Cedillo Bedolla – D. Romero Galván, *El ABC de la Nueva Epistemología*, México: Editorial Torres, 2017, pp. 49 ss.

²⁰L. E. Primero Rivas – M. García Quintanilla (coords.), *Nueva epistemología, sentido común, vida universitaria*, México:

Por lo demás, ese grupo del SPINE acaba de cumplir el año pasado 10 años de existencia y funcionamiento. Lo han celebrado con un volumen colectivo en el que participan Diana Romero Galván, Alfonso Luna Martínez, Alejandro Méndez González, José Humberto Salguero Antelo, Jair Alejandro Vilchis Jardón, Lillyan Arely Pérez Alvarado, Gabriela Sánchez Hernández, Genoveva Reyna Marín e Irma Valdés Ferreira. Se han abordado temas de teoría del conocimiento y de las ciencias, así como aplicaciones a problemas pedagógicos.²¹

La fecundidad y difusión de la Nueva Epistemología Analógica es algo que muestra la necesidad de esta racionalidad analógica por el agotamiento de la posmodernidad, con su relativismo excesivo, que ya está dando paso a un nuevo realismo, en el que podemos colaborar desde nuestros ámbitos iberoamericanos.

Solamente quiero añadir que un pensador muy nuestro, Octavio Paz, ha usado la analogía, porque piensa que es el núcleo de la poesía, como lo ha señalado en su libro *Los hijos del limo*, en románticos, simbolistas y surrealistas.²² En dos ocasiones pude hablar con don Octavio Paz, porque un amigo común le dijo que yo me ocupaba de la analogía. Eso me ayudó a profundizar en la hermenéutica analógica y en una filosofía del mismo signo.

Editorial Torres, 2018.

²¹U. Cedillo Bedolla – D. Romero Guzmán (coords.), *Los primeros diez años del SPINE*, México: Publicar al Sur Editorial, 2023.

²²O. Paz. *Los hijos del limo, Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona-Bogotá: Seix Barral, 1990 (1a. reimpr.), pp. 87 y 97-102.

Tal vez habría que decir que, en el fondo, la razón latinoamericana es analógica, como lo han manifestado dos profesores del grupo heredero de Leopoldo Zea, a saber, Mario Magallón y Juan de Dios Escalante, en un libro con el título de: *América latina y su episteme analógica*,²³ ya que se concibe como teniendo una epistemología alternativa, más allá de la unívoca de la modernidad, sobre todo del positivismo, y de la equívoca de la posmodernidad, sobre todo la de algunos que la han hecho demasiado relativista. Por eso ya se quiere salir de ese movimiento circular, que se cierra en sí mismo, y encontrar campos más promisorios. Y eso es lo que hacemos en la filosofía mexicana y latinoamericana.

CONCLUSIÓN

Llego a mi desenlace. Hemos recorrido el trayecto hacia una racionalidad analógica, una diferente de las del camino trillado, pero que tiene antecedentes en la historia del pensamiento filosófico. Es algo que puede ayudar y hasta renovar a la filosofía de nuestro tiempo, ya cansada de batallar entre las mentalidades unívocas y equívocas, que ya han dado de sí, y requieren ser sustituidas por otras más positivas y fecundas.

²³M. Magallón Anaya – J. D. Escalante Rodríguez (coords.), *América Latina y su episteme analógica*, México: CIALC-UNAM, 2014.

REFERENCIAS

- Beuchot, M. (2002), *Universalidad e individuo. La hermenéutica analógica en la filosofía de la cultura y en las ciencias humanas*, Morelia: Editorial Jitanjáfora.
- Beuchot, M. (2013), *Las caras del símbolo: ícono e ídolo*, Puebla: BUAP – Eds. del Lirio, 2013 (2a. ed.).
- Beuchot, M. (2014), *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México: Herder.
- Beuchot, M. (2019), *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM, (6a. ed.).
- Beuchot, M. y Primero Rivas, L. E. (2022) *Perfil de la nueva epistemología*, México: Publicar al Sur Editorial, segunda edición.
- Bochenski, I. M. (1973) *Los métodos actuales del pensamiento*, Madrid: Rialp (8a. ed.).
- Cedillo Bedolla, U. y Romero Guzmán D., (2017) *El ABC de la Nueva Epistemología*, México: Editorial Torres.
- Cedillo Bedolla, U. y Romero Guzmán D., coordinadores (2023), *Los primeros diez años del SPINE*, México: Publicar al Sur Editorial.
- Duch, L. (1998), *Mito, interpretación y cultura*, Barcelona: Herder.

- Magallón Anaya, M. y Escalante Rodríguez, J. D. (coords.) (2014), *América Latina y su episteme analógica*, México: CIALC-UNAM.
- Melchiorre V. (1989), “Presentazione” a su libro colectivo *Pensare l'essere. Percorsi di una nuova razionalità*, Genova: Marietti.
- Paz, O. (1990) *Los hijos del limo, Del romanticismo a la vanguardia*, Barcelona-Bogotá: Seix Barral, (1a. reimpr.).
- Peirce, Ch. S. (1868) “Some Consequences of Four Incapacities”, en *Collected Papers*, ed. Ch. Hartshorne – P. Weiss, Cambridge, Mass.: The Belnap Press of Harvard University, 1933 ss., vol. 5.
- Primero Rivas L. E. y García Quintanilla, M. (coords.) (2018), *Nueva epistemología, sentido común, vida universitaria*, México: Editorial Torres Asociados.

CAPÍTULO 2: EPISTEMETODOLOGÍA DE FRONTERA DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Eduardo Andrés Sandoval Forero¹

INTRODUCCIÓN

En las ciencias sociales, en la educación y en las humanidades son varias las perspectivas epistemológicas y metodológicas con las que en NuestrAmérica se enseña en las universidades, se investiga, se elaboran libros, capítulos, artículos y ensayos. De manera muy amplia podemos decir que dos grandes campos epistémicos y metodológicos tienen presencia en el escenario educativo e investigativo: las epistemologías occidentales positivistas y las epistemologías críticas latinoamericanas.

En el presente capítulo me ocupo de una de las epistemologías y metodologías críticas latinoamericanas. Sobre las epistemologías y metodologías hegemónicas solo anoto que son una parte de la expresión de la colonialidad del sistema educativo público y privado que hace parte de la lógica global del mercado capitalista, lo que provoca que el sistema educativo se encuentre dirigido por rectores, direc-

¹Universidad Autónoma del Estado de México; Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores; forerosandoval@gmail.com

tivos y estructuras burocráticas jerarquizadas que funcionan como gerentes de fábricas “en su postura tóxica”, imponiendo estructuras de funcionamiento administrativas, obligatorias y dominantes en los procesos educativos.

Parte de esa aplastante burocracia nociva para la educación, se manifiesta en las evaluaciones de los docentes e investigadores a partir de mediciones numéricas estandarizadas y establecidas por el norte global que, de manera imperial, ha impuesto los *rankings* de “rendimiento empresarial” para los investigadores e instituciones de educación superior en las que se encuentran las universidades, que constituyen un capitalismo colonizador dentro de su espacio universitario.

Esta dinámica empresarial de la universidad neoliberal impone e impulsa las epistemologías y metodologías de investigación positivistas e individualistas sin ningún compromiso social y colectivo de transformaciones y cambios en beneficio de la población en general. Las/os investigadores en su mayoría, se encuentran enajenados por la productividad y la “puntitis” para que el sistema los premie con incentivos económicos pasajeros, buscando que no se salgan del círculo productivista de escritos que sean publicado en las editoriales y revistas autodenominadas de “alto impacto” de los grandes negocios del Norte global y de esta manera, reproducir la colonialidad del saber y del poder con el control ejercido por las elites burocráticas del sistema educativo.

En estas condiciones enajenantes y hasta obsesivas de productividad de artículos, se escribe sobre lo intrascendente más no de conocimiento científico real, lo que no contribuye en lo más mínimo al conocimiento y solución de las necesidades de las ingentes problemáticas actuales. Se evalúa a la/el investigador en función de la cantidad de *papers* publicados y la supuesta calidad se encuentra avalada por el “prestigio” de la revista y su reconocimiento en los *rankings* y no en el contenido, la metodología y la aportación real al conocimiento.

La presión por publicar en el Sur Global conlleva a que culturalmente se promueva el culto supersticioso a los *papers* y a las revistas dominantes del capitalismo cognitivo del Norte Global, encargado de legitimar lo producido en el Sur Global, exigiendo de entrada, el dominio de la lengua inglesa en los artículos postulados para su publicación. La distorsión del mercado productivista en la academia ha conducido, entre otras, a la compra-venta de artículos y a que cantidad de investigadores de varios países publiquen más de 50 artículos “científicos” al año en diferentes idiomas. Esta colonialidad del saber científico es una expresión del ejercicio de la violencia estructural contra las/os investigadores y su trayectoria profesional. Dicha colonialidad de la ciencia tiene su repercusión inmediata en las epistemologías y metodologías de la investigación social, imponiéndose el positivismo y post-positivismo.

En contra sentido al culto racionalista del llamado “conocimiento científico”, “método cien-

tífico”, “conocimiento universal”, “ciencia pura” y “ciencia neutral” de la academia y la ciencia del siglo XVIII y XIX, que se basa en los postulados y lógicas positivistas de Newton y Descartes que perduran en la actualidad, emergen en la alteridad de manera subalterna pero cada vez con mayor amplitud y solides las epistemologías y metodologías críticas del Sur Global. Estas epistemologías son varias y de profundidad temática, como lo condensa Primero-Rivas (2022) en el complejo libro que coordinó sobre la *Cartografía de las epistemologías del Sur*.

Una de las epistemologías/metodologías es la social o popular de la Investigación Acción Participativa (IAP), como la denominó en los años 70 del siglo pasado el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien nos invitó a pensar nuestros contextos a partir de las diferencias y la diversidad cultural como ejes de transformación, para romper con los modelos occidentalizados y con el “servilismo y colonialismo intelectual” y “hacer ciencia propia” (Fals-Borda, 1971). Parte de esta perspectiva epistémica metodológica —*epistemometodológica*— la expongo en los siguientes apartados.

FALS BORDA EN SU CONTEXTO

Teniendo en cuenta que la investigación social, el conocimiento, la metodología y el desarrollo de los investigadores, no se presenta de manera individual y aislada, sino que forma parte de todo un contexto, voy a detenerme con unas escasas líneas a comentar acerca del personaje creador de la epistemología y metodología de la IAP en la década del 70 del siglo XX.

Orlando Fals Borda, nació en Barranquilla en 1925 en la costa Atlántica de Colombia; es considerado el padre de la sociología en Colombia, por ser el fundador —junto con el sacerdote, sociólogo y guerrillero Camilo Torres Retrepo—, de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional en 1959, la primera creada en NuestrAmérica, siendo el primer decano hasta el año 1966. En esa década del 60 surgen teorías con sesgos marxistas y estructuralistas tendientes a explicar las condiciones socioeconómicas de dependencia, centro-periferia, subdesarrollo, desarrollo desigual, comercio internacional y otras construcciones teóricas que pretendían explicar las realidades que han marcado el sometimiento de los países de NuestrAmérica con relación a las economías y países centrales como los Estados Unidos.

La confluencia del pensamiento crítico latinoamericano en la década del 70 y parte de los 80 del siglo pasado, fueron de gran importancia para potenciar la IAP. Por lo pronto basta recordar a su gran amigo brasileño Paulo Freire con su teoría y práctica de la educación popular y la educación para la práctica de la libertad, considerado también uno de los pensadores científicos sociales de reflexión crítica y transformadora en NuestrAmérica, impulsador de métodos de investigación alternativos para la transformación (Freire, 1978, 2004).

A lo largo de sus sesenta años de vida académica-social encontramos un autor prolífico que divulgo sus investigaciones y su método de IAP en libros, capítulos, artículos, prólogos, conferencias, monografías, ponencias, dirigidas a públicos dife-

rentes. Entre sus diversas obras se encuentran: *La violencia en Colombia* (1988); *El problema es como investigar la realidad para transformarla por la praxis* (1988); *La subversión en Colombia: el cambio social en la historia* (2008); *Participación popular: retos del futuro* (1998); *Las revoluciones inconclusas en América Latina* (1981); *El reformismo por dentro en América Latina* (1976); *Región e historia, elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia* (1996) y los cuatro tomos de la *Historia doble de la Costa* (1979).

Fals Borda integró el primer grupo de investigación Acción Participativa en 1972 en el departamento de Córdoba, con campesinos de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos en el Norte de Colombia (ANUC), quienes en ese año se disponían a recuperar las tierras que habían sido usurpadas por los terratenientes. Este engendro de la IAP es producto de toda una lucha campesina en la que Fals Borda participó y puso a prueba de fuego su idea del método de IAP, incorporando el saber popular con el saber sociológico y el saber político, resultando de esta ecología de saberes (Boaventura 2009) y hacer, una transformación social a partir de una necesidad real.

Mientras laboraba en la Universidad Nacional, Fals no olvidó la investigación directamente relacionada con los actores sociales del campo y la ciudad. Sabía bien que profesor y departamento de ciencias sociales que no haga investigación directa, carece de legitimidad para exigírsela a sus estudiantes. Junto a sus tareas administrativas emprendió investigaciones sobre la violencia, la educación, la

modernización y la acción comunal, que difundió en la colección *Monografías Sociológicas*, órgano oficial de la Facultad. Con ayuda de los colegas y de su colaborador más cercano, Camilo Torres, fundó la Asociación Colombiana de Sociología para promover el encuentro y las publicaciones de los sociólogos. Además de docente, Orlando fue un organizador de congresos, seminarios, grupos de IAP, editor y director de revistas como la *Revista Latinoamericana de Sociología* en Argentina (*Diccionario Biográfico*, 2024) y la revista *Alternativa* en Colombia, fundada junto con Gabriel García Márquez, Enrique Santos Calderón, otros periodistas de reconocimiento nacional e intelectuales de izquierda.

Una gran deuda en los estudios y escritos de la IAP, es el reconocimiento al pensamiento y trabajo que María Cristina Salazar —primera socióloga con doctorado en Colombia—, que realizó junto con su esposo Fals Borda, en diferentes contextos académicos y sociales. La incansable lucha contra las violencias, las injusticias, por la libertad, los derechos de los trabajadores y por la paz, que María Cristina y Orlando libraron junto a diversos colectivos y movimientos sociales y políticos en el país, es un pendiente de la historia de las ciencias sociales y humanidades en Colombia.

EL SENTIPENSAR EPISTÉMICO DECOLONIAL DE FALS-BORDA

La episteme de la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP) se deslinda de la Investi-

gación Acción (IA) reconocida por el positivismo y pensada desde la visión occidentalizada de las escuelas críticas norteamericanas y europeas. El desmarque de la IAP está no solo por ser participativa, sino en el para qué se participa y en cómo se participa junto con el pueblo, con los pobres, los marginados, los excluidos, los desposeídos, los reprimidos, los pobladores originarios, los campesinos, los indígenas, los afrodescendientes, los y las trabajadores. Es un método que trabaja con la comunidad y un método de investigación colectiva para atender necesidades reales que exigen transformación.

La perspectiva crítica a la colonialidad la plasmó Fals Borda en uno de sus primeros libros que tituló *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, publicado en 1970. Orlando convirtió el sentipensar del vocabulario y la subjetividad histórica-cultural de los que habitan la población de Córdoba, Colombia, en una nueva categoría sociológica con sentido antropológico decolonial de gran trascendencia para la ciencia social transformadora.

Esta poderosa categoría del *sentipensamiento* de Fals Borda es de gran profundidad filosófica, sociológica y metodológica, toda vez que se trata de una nueva sociología y forma de hacer investigación que, aunque desconocida por el positivismo, fue aceptada y reconocida por muchos investigadores sociales, ya que era una nueva forma de hacer investigación, transformando la metodología, al vincular la mente, el cuerpo, la emoción y la razón de la comunidad. Un hacer investigación que reconoce el todo para pensar y analizar las relaciones entre

comunidades, personas y territorios. Como decía Orlando, el *pensar sintiendo* y el *sentir pensando*. Por lo que su vida fue un compromiso constante entre la academia y la sociedad.

Reconocido como un sociólogo *sentipensante*, de manera colectiva asumía el estudio de los problemas sociales y sus posibles soluciones o transformaciones desde las localidades, proponiendo la emancipación de los pueblos y el *sentipensar*; incentivando para que el investigador se involucrara de tal forma, que su sentir y razonar se comprometiera con la comunidad. “Nosotros actuamos con el corazón, pero también empleamos la cabeza, y cuando combinamos las dos cosas así, somos *sentipensantes*”, es una frase de frecuente enunciación en los textos y conferencias de Fals Borda. Palabras de los pescadores en San Benito Abad, Sucre (Rodríguez-Villasante, 2007), que con el transcurrir de los años, el sociólogo potenciará como respeto a las comunidades para las que el conocimiento se encuentra en relación directa con el sentimiento, la intuición, el saber y la experiencia.

Uno de sus postulados que lo llevaron a emprender una forma de hacer investigación diferente, con *un método otro*, se debió a las condiciones que se vivían en Colombia en los años 70's, en diferentes sectores y contextos, lo que le llevó a la comprensión y obligación moral y científica como sociólogo, de adentrarse a la comunidad para conocer y transformar de manera colectiva. Vale la pena mencionar a manera de aclaración, que, si bien Orlando Fals Borda inició sus investigaciones entre el

sector campesino, este no fue el único sector donde se aplicó y aplica en la actualidad la Investigación Acción Participativa para atender problemas, necesidades y prevenir violencias, pues, “Ante un escenario donde la ópera prima es la guerra, la violencia es reciclable y la muerte se naturaliza como medio y fin último, nos surgen preguntas como: ¿Qué piensan los académicos?, ¿qué debates surgen ante una historia que reivindica constantemente al vencedor y al victimario?, ¿qué tipo de academia puede surgir en medio del conflicto?” (Herrera y López, 2012, p. 7).

A diferencia de los rituales de procesos de investigación que en los últimos años han adoptado investigadores, ONG's, funcionarios públicos, políticos, entre otros, que buscan información de ciertas comunidades, contextos y sectores, recabando datos por medio de encuestas y en algunos casos, atraen a la comunidad a través de programas sociales, viandas o bonos, el proceso implementado por Fals Borda —que no prometía a las comunidades lujos, accesorios, comodidades, ni apoyos de ningún tipo—, sólo invitaba a hacerles partícipes del conocimiento de sus necesidades y del análisis de sus realidades, para vivir mejor. Es decir, *sentir y pensar* la descolonialidad en todas sus dimensiones para realizar los cambios de manera positiva para la población.

El giro epistemológico induce a realizar investigación a partir de las relaciones y vivencias que requieren de respuestas para continuar con su cotidianidad, por lo que la Investigación Acción Participativa como método de investigación y acción para la transformación constante, resulta ser indicado

para ir más allá de los registros de observación y exposición de evidencias. Se trata de una forma de hacer investigación de frontera por tratarse de un método que requiere de reflexiones más creativas, cuyos fundamentos epistémicos, teóricos y metodológicos posibilitan que los investigadores, junto con los actores sociales colectivos, sean agentes de transformación para el cambio social. Se sitúa como un paradigma de liberación en total ruptura con el colonialismo intelectual propio del cientifismo positivista.

Esta forma de hacer investigación conecta con la comunidad y sus habitantes, con sus problemas y necesidades, rebasa los planteamientos positivistas, eurocéntricos y tradicionalistas de utilizar a las comunidades para obtener información y conocimiento. Por tanto, no es un método que desconozca las corrientes clásicas, sino que, al rebasar las posturas clásicas, coloniales y positivistas, propone y actúa de manera diferente al interior de la comunidad, por lo que se coloca y reconoce como un nuevo postulado de Nuestra América, crítico y descolonial.

Orlando cuestionó y luchó contra el “colonialismo científico”, contra el servilismo y “colonialismo intelectual”, manifestado entre otras situaciones, en la imitación y aplicación de modelos de otros países, por lo que propuso la creación de una ciencia propia, de una sociología de la liberación, “es decir, la utilización del método científico para describir, analizar y aplicar el conocimiento para transformar la sociedad, trastocar la estructura de

poder y de clase que condiciona esta transformación y poner en marcha todas las medidas conducentes a asegurar una situación más amplia y real del pueblo” (Fals-Borda, 1970, p. 23).

Esta lucha teórico-práctica del pionero contra el “colonialismo intelectual” trascendió a otros grandes pensadores sociales. Así lo narró Orlando en la carta-testimonio que le envió a su amigo Pedro Santana, intitulada “Me queda la angustia de la continuidad”, donde habla de las “incongruencias de la ciencia universal” aprendida en el Norte, dice:

Fue cuando empecé a denunciar el “colonialismo intelectual” (1970) así de derechas como de izquierdas, una vertiente a la que accedieron luego colegas tan valiosos como Aníbal Quijano, Pablo González Casanova, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Edgardo Landery Boaventura de Sousa Santos. Creo que esta autocrítica ha sido justificada, con consecuencias de orientación para mis trabajos de campo y para mis publicaciones (Fals Borda en Herrera y López, 2012, p. 18).

Sociología de la liberación, ciencia propia, rebelde, o subversiva, fueron varios de los conceptos utilizados por Orlando para deconstruir la colonialidad de las ciencias sociales, “Pero esta ciencia nueva no puede alcanzarse si se insiste en seguir los diseños funcionalistas y las manías metodológicas norteamericanas y europeas” (Fals Borda, 1970, p. 26). Esta epistemología decolonial fronteriza, se sincroniza con el método de la IAP, cambiando la mirada socio-

lógica de la realidad, generando nuevos lenguajes y pensamientos decoloniales, así como investigando colectivamente en coproducción de conocimiento (Bialakowsky 2013) para la transformación social anticapitalista.

Este método de investigar para transformar constituye otra de las alteridades a la investigación hegemónica del positivismo, al considerar que no hay “ciencia neutral” ni “científicos neutrales” y que la ciencia que se hace en todos los casos está al servicio de unos u otros intereses. Investigar con acción participante, rompe con la verticalidad en la investigación y trabaja en sentido horizontal de manera dialógica con los actores sociales que hacen parte del proceso de investigación. Esta epistemología decolonial del pensar y el hacer de la investigación, desestructura el clásico sentido de la antropología y sociología coloniales de hablar “con el otro”, de “investigar al otro”, de “conocer al otro”, de “saber del otro”, de “hablar por el otro”, a cambio de un verdadero diálogo con el otro, no para sacarle información “al otro”, sino para coproducir conocimiento y acción transformadora de carácter colectivo.

De manera muy resumida e incompleta, puedo decir que algunas de las bases epistemológicas decoloniales de la IAP, en mi comprensión, son: se trata de un método de investigación para transformar la realidad asumiendo compromiso social; se estudia cada situación como única, específica y particular; los principales protagonistas son los grupos vulnerables, marginados, los violentados, los silenciados, por ser los más afectados por las violencias

sociales, culturales, psicológicas y económicas; no se trabaja con objetos de investigación, sino con actores sociales, inmersos en sus colectivos, comunidades y grupos; todos los participantes son investigadores en igualdad de condiciones del pensar, hacer, decidir y participar para cambiar lo que se acuerda colectivamente, por lo que el investigador externo se encuentra en una relación horizontal; se concreta la integración de la “ciencia popular” con la “científica”, es decir que se presenta una verdadera ecología de saberes y de haceres; se estudian las partes relacionadas con el todo, con su contexto; la IAP integra la teoría y la práctica para lograr cambios sociales y también en los participantes.

La IAP promueve a nivel teórico y en el plano de la praxis, el diálogo entre el conocimiento “científico” y el conocimiento “popular”, actuando como “coinvestigadores” y “compañeros de acción” en proyectos de investigación/acción. Este método de combinación del conocimiento de la realidad con la acción para modificarla supone que la investigación realizada en esta concepción es también una acción de conocimiento como de transformación de colectivos. En esta revaloración del saber, Orlando Fals Borda en su texto “La ciencia y el pueblo” (1980), dice que la creación del conocimiento genera una “ciencia de la gente” o “ciencia del pueblo”.

Las últimas palabras que le escuché al maestro Fals Borda fueron el 23 de julio del 2008 en la Universidad Central, ciudad de Bogotá, en la presentación de su libro *La Subversión en Colombia. Cambio*

Social en la Historia. El evento inició con el famoso poema de Roque Dalton “El descanso del guerrero”, en una despedida formal de sus compromisos académicos. Fals Borda se puso de pie y con el bastón en mano dijo:

Nuestros sabios no están en Europa con los grandes pensadores políticos que hemos leído en la historia, sino que están acá, en las selvas, en los ríos, están pescando para sobrevivir y a ellos es que debemos escuchar para lograr lo que soñamos: la utopía (Fals Borda 2008).

INVESTIGACIÓN ACCIÓN INTERCULTURAL PARA LA PAZ

En NuestrAmérica y particularmente en México, la Investigación Acción Participativa se ha venido implementando, desarrollando y enriqueciendo dentro de la teoría y metodología de la Paz Integral decolonial, a través del método de Investigación Acción Intercultural para la Paz (IAIP).

La Paz Integral y sus metodologías decoloniales de investigación transformativa, se ubican en el cuarto periodo de los estudios para la paz, denominado los *Estudios Críticos para la Paz y la Justicia Social*. Este planteamiento inicia a partir del año dos mil y se diferencia de otras propuestas y teorías de la paz porque se refiere a estudios críticos decoloniales con justicia social que cuestionan y fracturan las estructuras de poder de la sociedad; esto ocurre a diferencia de los otros estudios de paz, en los que

no se toca el poder, donde las perspectivas de paz han sido cómplices de las estructuras de poder del sistema violento del capitalismo/colonialista.

La paz integral decolonial se propone la construcción de *las paces desde abajo*, desde la comunidad, la localidad, el territorio, recuperando, reconociendo y aprendiendo de los saberes, conocimientos, experiencias y prácticas de la población sobre la convivencia no violenta, la transformación de conflictos y el fortalecimiento del tejido social en condiciones de dignidad humana. Esta dimensión decolonial de construcción de paz se realiza con la Investigación Acción Intercultural para la Paz, derivada de la IAP planteada por Fals Borda, quien en su sentipensar y accionar fue un potente luchador por la justicia social y un gran constructor de paz.

Un incesante luchador por la vida, por la justicia, por la paz y por la liberación de los pueblos de NuestrAmérica desde la sociología anticapitalista y anticolonial, hasta el compromiso con los movimientos de rebeldía popular y en defensa de los derechos humanos y sociales.

Cabe recordar que Fals Borda escribió junto con monseñor Germán Guzmán y Umaña Luna dos tomos sobre *La violencia en Colombia*, publicados en 1962, siendo pionero de los estudios sociológicos de la violencia. Además de estudiar los conflictos sociales, fue asesor de los procesos de paz que adelantaron varias organizaciones guerrilleras con el Estado colombiano en 1990, donde uno de sus resultados fueron los acuerdos de paz que inmovilizó e incorporó a la política a cuatro organizaciones

armadas subversivas, y la concertación de la nueva Constitución para Colombia. Ese sentipensar, esas experiencias teóricas y metodológicas sobre las violencias, los conflictos y la paz falsbordianas, acompañadas de sus sólidos argumentos sobre la democracia participativa, son parte del propósito de la paz integral decolonial y del método de la Investigación Acción Intercultural para la Paz.

En la paz integral decolonial promovemos en el ámbito educativo y social la aplicación y el desarrollo de la Investigación Acción Intercultural para la Paz, investigación aplicada que tiene como foco de partida el conocer y transformar de manera activa y pacífica, situaciones subjetivas y objetivas que tienen que ver con violencias, conflictos, exclusiones, marginaciones, racismo, patriarcado, misoginia, xenofobia, indiofobia, aporofobia, odios, intolerancias y demás lacras existentes en la sociedad. Es de acción intercultural decolonial, puesto que muchos de los problemas y conflictos tienen que ver con las relaciones desiguales y de imposiciones coloniales de la cultura hegemónica hacia culturas subalternizadas.

Como filosofía y como método, la IAIP es de coparticipación del/os investigadores con grupos sociales que de manera colectiva investigan, planifican, accionan, sistematizan la experiencia y establecen nuevas fases de trabajo donde se interrelaciona la práctica con la teoría. Es una constante construcción social colectiva de convivencias y paces que pretenden deconstruir las culturas de las violencias y las realidades opresivas de las estructuras sistémicas.

He dicho que este método de la IAIP es el que aplicamos y promovemos en la concepción de la paz integral decolonial, la cual pone énfasis en las condiciones de la estructura socioeconómica profundamente desigual y violenta en nuestros países, y al ser condiciones estructurales de violencia que se integran a otras formas de violencia existentes en la sociedad, dan como resultado violencias estructurales sistémicas (patriarcado, pobreza, desempleo, desnutrición, desaparecidos, desplazados, exclusiones masivas, entre otros) que no pueden dejarse de lado al momento de realizar Investigación desde la perspectiva de la paz integral. Se trata de violencias particulares en NuestrAmérica, en donde, por ejemplo, existen extremos de pobreza y de riqueza, es decir que la riqueza de un país está en pocas manos.

Por otra parte, la violencia directa se manifiesta en la que ejerce el Estado a través de sus cuerpos represivos contra la población civil, también por los grupos de la delincuencia organizada. Otras violencias directas tienen presencia en las familias, sector educativo y laboral. Las violencias culturales y simbólicas tienen que ver con un asunto sistemático y cultural como la violencia de dominación masculina, relacionada con los feminicidios.

Las violencias no son aisladas, se trata de violencias estructurales, culturales, simbólicas y directas que se vinculan unas con otras, por lo que nos referimos a violencias integrales que se naturalizan cada día. Ante esta realidad ¿cómo podemos decirle a una persona que no tiene que comer o que no tiene empleo, educación o medicamento para cuidar

de su salud, que debe estar en paz consigo mismo, que se ponga a meditar por la paz, que viva en paz, porque estamos en un país con discursos políticos sobre la paz? Estos escenarios en la vertiente del pensamiento crítico reconocen que el Estado es copartícipe de esas violencias y es por ello que pensamos y trabajamos en la construcción integral para la paz, no de remiendos de la paz, ni de condiciones híbridas de paces y violencias.

La Paz Integral se fundamenta en las teorías de la descolonización de NuestrAmérica que hacen referencia a las condiciones de colonización del poder, del saber, del ser y de la naturaleza. Particularizando en nuestro tema y utilizando las palabras de Fals Borda, hablamos de la colonización de la ciencia y del conocimiento. Aludimos entonces a la colonización de la paz.

¿Cómo descolonizarnos del pensamiento, del poder, de la práctica y de la paz eurocéntrica? ¿Cómo hacer una *paz desde abajo*, desde la sociedad?, una paz diferente a la paz neoliberal, a los mandatos de paz desde arriba, en sentido vertical, una paz discursiva y de pequeños parches donde las estructuras violentas no se tocan, el poder arbitrario se mantiene, la condición económica de explotación y de precariedad laboral sigue su curso, se mantiene junto con la cultura occidentalizada de dominación.

En la teoría y en la metodología de la Paz Integral se cuestiona de manera permanente el pensamiento eurocéntrico norteamericano y sus realidades, reivindicando los saberes y los conocimientos propios de los pueblos y del pensamiento crítico académico de NuestrAmérica.

La integralidad de la paz surge a partir del tejido de las sociedades con sus diferentes contextos, pues no podemos estar en condiciones de paz mínimas mientras haya represión del Estado, violencias directas, exclusiones de todo tipo, cuando no hay condiciones básicas de dignidad humana, de trabajo, salud, vivienda o educación. Paz integral incluye todos los aspectos de la vida social, de la vida cotidiana, de la vida familiar, así como los aspectos económicos, culturales y de la naturaleza, por lo que se trata de una integralidad interactiva, dinámica y práctica.

La paz decolonial es multiforme, está situada en un tiempo y espacio específico, por lo que es distinta entre países y entre contextos dentro del mismo país, ya que tiene un tiempo, un espacio propio, condiciones socioeconómicas determinadas, cultura y población específicas. Por ejemplo, la violencia sistémica, cultural, estructural y directa en Europa, es muy distinta a la que vivimos en NuestrAmérica y entre los países que la componen. Es por ello que la paz integral cuestiona los planteamientos y acciones universales de la paz, por lo que se busca deconstruir ese pensar, al considerar que la paz es ideal, pero la paz no es universal en tanto que cada condición específica tiene una paz distinta y busca alcanzar una paz o unas paces en función de su multiplicidad de condiciones.

Teniendo en cuenta estas breves consideraciones, nos proponemos realizar investigación intercultural sobre los conflictos, las violencias y las paces a partir de comprender que son fenómenos

complejos que se circunscriben en las relaciones socioculturales, políticas y económicas de la sociedad que definen las condiciones de vida de los sujetos y sus vínculos y convivencias con la familia, la escuela, la comunidad, el barrio, la colonia, organizaciones sociales, políticas, religiosas, y la sociedad en general. Por ello, se tornan emergentes métodos no estandarizados ni de lógicas instrumentales de investigación en total ruptura con las imposiciones metodológicas y teóricas que determinan el conocimiento, por lo que la interculturalidad crítica sugiere: simetría epistémica, des-jerarquización de los conocimientos, visibilizar y cuestionar las prácticas de dominio y opresión con patrones modernos/ coloniales, y construcción del conocimiento con y para los actores sociales concedores, hacedores y pensadores de su propia historia.

Como método, la Investigación Acción Intercultural para la Paz, sugiere un proceso cíclico para apoyar al investigador, adaptable y modificable a cada circunstancia, cuyos elementos están vinculados para adentrarse a los contextos, para conocer la realidad, descubrir las necesidades, diseñar propuestas y aplicarlas para la transformación.

El método de Investigación Acción Intercultural para la Paz es colectivo, donde el investigador externo no es líder a seguir, no ordena, no orienta, no induce, no presiona a los actores sociales de la comunidad de estudio para analizar y hacer intervención, no juzga sus realidades, no impone las necesidades y no diseña de manera individualista la investigación, la acción para transformar.

Partimos del planteamiento general y estratégico de Fals Borda de investigar para transformar, por lo que iniciamos preguntando ¿Qué investigamos?, ¿Para qué investigamos?, ¿Con quiénes investigamos?, y ¿Cómo investigamos? De estos interrogantes y su variedad de respuestas, se desprenden la pregunta general y las específicas de la investigación y sus respectivos objetivos. Vale la pena hacer mención, que este método de investigación social que busca la transformación social, política, educativa, cultural, etc., se acompaña de técnicas y herramientas para recopilar información, interpretarla y diseñar la acción.

El propósito de la Investigación Acción Intercultural para la Paz (IAIP) es cambiar la realidad agresiva y violenta por convivencia intercultural pacífica mediante procesos colectivos. Nadie cambia solo porque nadie vive solo, todos cambiamos en función de una relación social. A partir de esto se realiza la IAIP.

Transformar la realidad por medio de investigaciones particulares, de acuerdo con el contexto geográfico, espacial, temporal y situacional, implica que los actores involucrados elaboren sus propias categorías, que reconozcan subjetividades y prácticas de los actores sociales implicados. Por lo que cada investigación realizada con el método de IAP es distinta y sus categorías de análisis se construirán a partir de lo expresado grupalmente, incluyendo las categorías existentes en el campo de la interculturalidad crítica, los conflictos o las paces.

De manera general la IAIP la hemos realizado en ocho dimensiones interrelacionadas: 1. Organización del grupo para identificar los conflictos, agresiones, violencias o convivencias pacíficas sobre lo que se va a estudiar y a intervenir. 2. Obtener información sobre lo que se estudia, a través de la información institucional. La otra recopilación de información se realiza a través del trabajo de campo que el grupo de investigación realiza. 3. Realizar un diagnóstico en el lugar de investigación, lo que permite conocer las principales características del fenómeno que se estudia, quiénes participan, cuáles son los principales involucrados y sus reacciones, entre otros hallazgos en campo. 4. Analizar la información recabada, a partir de la perspectiva de paz y del contexto en el que se manifiesta el fenómeno de estudio, junto con los actores implicados. En este punto se contrasta la realidad observada con el marco conceptual, teórico y normativo para diseñar matrices de datos, categorías de información y otras herramientas que ayudan al análisis de la información con perspectiva de paz integral. 5. Diseñar un Plan de Acción, este se elabora de manera colectiva. Aquí cabe enfatizar que el investigador externo puede hacer propuestas, pero es el colectivo el que decide la acción. De esta manera todos participan y se comprometen al seguimiento. 6. Realizar la Acción Colectiva. Una vez elaborado y consensuado el plan de acción, se inicia el proceso para la transformación colectiva en la comunidad, para cambiar realidades adversas por realidades positivas y dignas para las personas y la naturaleza. 7. Iniciar la siste-

matización de la experiencia de todo lo que se hizo. Se evalúa el proceso y los resultados de manera crítica y autocrítica, con apoyo de elementos teóricos y conceptuales. 8. Elaborar el informe final. Se incluyen los objetivos, la planeación, las acciones, todo el proceso en sus aciertos y falencias, concluyendo con los beneficios de la transformación y exponiendo lo que no se logró de manera crítica y autocrítica. A partir de este reporte, entramos a la “nueva” espiral de la IAIP.

A partir de lo anterior, la Investigación Acción Intercultural para la Paz trabaja desde el respeto a las diferencias y la convivencia pacífica. Este pensar y actuar de investigación colectiva genera fenómenos importantes de concientización y compromiso entre las personas para realizar transformaciones profundas.

La Investigación Acción Participativa es una epistemología y metodología que en su proceso educa para la transformación liberadora, con pensamiento propio y pedagogías críticas. Encuentra su vínculo con la analéctica de Dussel (1977, 1973) por tratarse de una filosofía y metodología de liberación, por tener una concepción intercultural y descolonial del Otro, en la generación de conocimientos y en la acción social que permitan la emancipación, la libertad y el encuentro intercultural con construcciones pluriversas de saberes y prácticas socioculturales en igualdad de condiciones.

Por ser la Investigación Acción Intercultural analítica de realidades, reflexiva de las diversidades y diferencias, dialógica con todos los actores socia-

les, comprometida mediante la participación transformadora en la acción pacífica, crítica en la perspectiva de análisis, luchadora por la justicia social, la libertad, la paz y la verdadera democracia participativa, es también de autocrítica permanente, de reconocimiento y aprendizaje de los errores cometidos en las elaboraciones teóricas y en la labor social.

En resumidas cuentas, este método de investigación *sentípensante*, en el sentido falsbordiano, combina el conocimiento teórico y analítico con la práctica, otorgando a los colectivos involucrados en la investigación acción intercultural una emancipación pacífica a través de la conciencia crítica de sus problemas, sus conflictos, sus violencias, sus posibles soluciones, su identidad, su cultura, sus potenciales formas de organización y de lucha por la justicia social, la democracia participativa, la convivencia en la diversidad y la interculturalidad para la paz.

Insistimos en el enfoque de investigación situada para comprender la necesidad de trasgredir los límites del método científico; también para investigar transformando en sitio contextual, donde, por ejemplo, los procesos de aprendizaje escolar, así como los conflictos, las violencias y las paces corresponden a trayectorias individuales y educativas construidas cotidianamente en las relaciones objetivas e intersubjetivas situadas en el contexto escolar. Investigar para transformar de esta manera permite construir nuevos espacios con otras lógicas idóneas para cimentar nuevas realidades.

Para el caso de México, las relaciones interculturales en la perspectiva crítica decolonial, las podemos sintetizar en el concepto y práctica indígena de “convivialidad” entre las diferentes culturas, grupos sociales, pueblos indígenas, comunidades entre sí y con la naturaleza en espacios rurales o urbanos en las diferentes interacciones de la globalización. Por lo que este método para transformar la realidad por medio de la investigación invita a la construcción del saber y a la transformación de la realidad en interacción dialógica y simétrica entre investigador/es y sujetos sociales constructores de conocimiento.

Como parte del fortalecimiento del pensamiento crítico latinoamericano la Investigación Acción Intercultural para la Paz, como se ha explicado, se ha implementado en México en el ámbito de la educación y del servicio público de manera concreta en los estados de Sinaloa y el Estado de México (Sandoval-Forero, 2022) a partir del año 2012 a la fecha, en distintos proyectos académicos. Algunos de ellos:

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN EN POSGRADO

Dentro del “Programa de Valores por una Convivencia Escolar Armónica” (2011-2017), que surgió para dar cumplimiento a los compromisos del Gobierno del Estado de México en materia de *bullying*, a partir de los programas “Visión Valores, una forma de vida para todos” y “Red Interinstitucional en el Estado de México”, se elaboraron documentos oficiales, nor-

mativos y líneas de acción para la prevención y atención inmediata. Dentro de este Programa, en el año 2012 se inició la gestión, diseño e implementación del primer programa de posgrado patrocinado por el Gobierno del Estado de México para sus docentes adscritos a la Secretaría de Educación. El programa de Maestría y Doctorado en Educación para la paz y la convivencia escolar contó con un grupo de 60 docentes.

Por otra parte, la Dirección General de Educación Normal, brindó las facilidades para que se diseñara un programa de manera colectiva entre académicos de las Escuelas Normales, el programa de Maestría en Interculturalidad para la paz y conflictos escolares, a la fecha sigue vigente, con un número aproximado de egresados de 100 docentes investigadores de cuatro escuelas Normales.

En el año 2019 se diseñó el programa de posgrado en Ciencias para la Paz, patrocinado por la Secretaría de Educación y el Gobierno del Estado de México, otorgando becas a 120 docentes mexiquenses, quienes se formaron como investigadores en la Universidad Mexiquense del Bicentenario, programa que sigue vigente.

Los docentes de maestría y doctorado fueron formados como especialistas en perspectivas de paz “a la mexicana”, con dos métodos formativos y de aplicación en sus investigaciones para la obtención del grado: Investigación Acción Intercultural para la Paz y Etnografía para la Paz (Sandoval-Forero, 2018).

PROGRAMA DE INTERVENCIÓN PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR

Del periodo de 2017-2023 el Gobierno del Estado de México promovió la convivencia escolar y la cultura de paz para la prevención de violencias escolares en 25 mil escuelas estatales y federalizadas de los niveles educativos de básica, media superior, superior y escuelas normales, por medio de un Consejo de convivencia escolar que aplicó como eje transversal en su diseño, el método de Investigación Acción Intercultural para la Paz, por ser un programa colectivo del gremio docente en el que se realizaron diferentes acciones e investigaciones para fomentar una paz integral, beneficiando de este modo a miles de docentes, estudiantes y sus familias.

A lo largo de 12 años la Investigación Acción Intercultural para la Paz se ha convertido en una metodología que ha rendido frutos de manera constante y permanente tanto en la formación de docentes como en acción transformadora en el sector educativo. Aludimos a la construcción de escuelas incluyentes, libres de discriminación, exclusión y violencias donde no sólo se reciten, sino, principalmente, se practiquen los Derechos Humanos, la interculturalidad para la paz, la gestión pacífica de los conflictos, la equidad de género, la igualdad, la inclusión, la autonomía y democracia, la honestidad y respeto, los derechos y obligaciones, la legalidad y normatividad, la ética y moral; así como la justicia, libertad, transparencia, independencia, solidaridad, tolerancia, la no discriminación, la comprensión y el respeto a la diversidad religiosa, polí-

tica, social, étnica, lingüística, regional, cultural y sexual; de manera general, el respeto al derecho a la vida.

ESCUELA LATINOAMERICANA DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

En el año de 2022, la Investigación Acción Participativa (IAP) cumplió 50 años de transformar condiciones sociales, económicas, culturales, ambientales, educativas y políticas adversas a las comunidades. Para conmemorar los primeros 50 años de la IAP, iniciada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en 1972 en Montería, Departamento de Córdoba-Colombia, decidimos crear la Escuela Latinoamericana de Investigación acción Participante (ELIAP). Iniciamos esta escuela de sentipensamiento y acción juntando los esfuerzos colectivos de la Fundación del Sinú en Colombia, representada por el profesor Víctor Negrete, integrante del primer grupo de IAP junto con Fals Borda, y la Red Construyendo Paz Latinoamericana —CoPaLa—, sede México, representada por el sociólogo y antropólogo Eduardo Sandoval.

En la Escuela Latinoamericana de Investigación acción Participativa nos proponemos el desarrollo de la praxis de Orlando Fals Borda en contextos actuales. Resulta trascendente, reflexionar y transformar mediante la IAP condiciones educativas, sociales, comunitarias rurales y urbanas, culturales, ambientales, artísticas, y toda situación que los grupos sociales consideren pertinente modificar.

El objetivo principal de la Escuela de Investigación Acción Participativa es, formar/nos investigadores en acción transformadora y participativa en diversos contextos para cambiar realidades a partir de los principios establecidos por Orlando Fals Borda y su colectivo iniciador de la IAP, actualizándolos a las condiciones locales y globales del presente. Nos proponemos promover la IAP en una ecología de saberes que incluya todas las experiencias de colectivos y actores sociales que contribuyan a la justicia social y ambiental a nivel micro, meso y macro. Una escuela latinoamericana de pensamiento y formación, así como también de difusión y divulgación de experiencias, reflexiones, conocimientos, ideas y discusiones sobre la IAP.

Para cumplir parte del objetivo de la escuela hemos realizado cursos, talleres, foros y conversatorios en Colombia y México con la participación de colectivos indígenas, académicos universitarios, docentes de primaria y bachillerato, así como de empleados públicos. En este año 2024 dimos inicio al segundo taller de IAP con 117 participantes de varios países a través de la plataforma virtual de la Escuela. Tres módulos teórico-prácticos de 20 horas cada uno, integran el curso-taller: Introducción a la Investigación Acción Participativa; Procesos metodológicos de la IAP; La IAP en el aula, la escuela, la comunidad. En cada módulo realizamos conversatorios sobre el tema con compañeros de Colombia, Argentina, Italia y México, quienes exponen sus experiencias de IAP y sus elaboraciones teóricas. Estos conversatorios los hemos ampliado a colegas y colectivos que no participan en la escuela.

El objetivo del curso-taller se centra en la construcción de un proceso de formación de IAP desde abajo, una formación que libere el potencial implícito de las/os participantes en pensamientos y acciones compartidas a través de ejercicios analíticos y prácticos que transformen vidas y realidades propias de nuestros entornos sociales, en perspectiva teórica y práctica que integren la ciencia popular con la científica (Fals Borda), en ecología de saberes, epistemologías del Sur (Boaventura 2009).

REFLEXIÓN FINAL

Fals Borda, intelectual *sentipensante* decolonial, pionero de la decolonialidad y del método de Investigación Acción Participativa en las ciencias sociales, nos dejó como legado a los investigadores sociales, buscar la necesidad de poner al frente y en el centro nuevas formas de participar, de involucrarnos con la comunidad y de adoptar otras comprensiones sociales del conocimiento científico. Su perspectiva epistemológica decolonial se plasma en el método integral que combina la investigación, la acción y la participación enfocados en la transformación social de acuerdo con las necesidades específicas de la comunidad.

La IAP es un proceso sistemático y controlado cuyo propósito es estudiar aspectos de la realidad con grupos conformados por investigadores de la comunidad y académicos en una interacción de la práctica con la teoría. La participación se efectúa en el proceso de la investigación en el que están in-

volucrados los investigadores y los actores sociales de la comunidad destinataria quienes coparticipan para conocer, reconocer y transformar su realidad y su comunidad.

La perspectiva epistemológica de la sociología, la metodología de la investigación acción participativa, la teoría y el análisis desplegado en la vida y obra de Fals Borda está determinada por la crítica al universalismo, a la epistemología occidental euro-norteamericana, a la deconstrucción del antropocentrismo y al desafío a todas las hegemonías existentes, siendo la IAP otra epistemología y metodología que ha emergido desde el Sur global. Es la alteridad contrahegemónica con fundamento en teoría crítica de pensamiento y acción latinoamericanos, que en sus orígenes abre las primeras grietas académicas y sociales de la deconstrucción decolonial, pensando a Colombia y a NuestrAmérica desde lo local.

El pensamiento falsbordiano es también similar a lo que, a su amigo y paisano García Márquez, le permitió idear en *Cien años de Soledad*: el mundo mágico-real de NuestrAmérica desde el caserío de Aracataca —llamado Macondo—, una localidad perdida en la Costa Pacífica de Colombia. Es pensar, ver, olfatear, actuar, vivir el mundo desde lo particular, de la vida cotidiana, de lo local, y desde ahí, visualizar el mundo. Es un sentipensar situado en geografías, tiempos, espacios y territorios particulares y profundos de las comunidades, pueblos, colectivos, sociedades. Es lo que visualizó, promovió y creo colectivamente Fals Borda desde las comunidades campesinas, pesqueras y urbanas en Colombia.

La episteme y el método de la IAP, cuestiona en lo más profundo el llamado *método científico*, en términos de Mignolo, una verdadera praxis de desobediencia epistémica a lo enseñado y aprehendido en las universidades reproductoras de la matriz colonial en la modernidad occidental. En México, desde la perspectiva de la paz integral decolonial, el método de Investigación Acción Participativa se denomina, estudia y aplica como método de Investigación Acción Intercultural para la Paz (IAIP), enfocado al estudio y acción de los conflictos, las convivencias, las violencias y las relaciones interculturales en diferentes contextos con perspectiva de paz. Esta IAIP ha sido utilizada en maestrías, doctorados, primarias, bachilleratos, preparatorias y con padres de familias. Se recrea también este sentipensar hacer con la creación de la Escuela Latinoamericana de Investigación Acción Participativa, donde planteamos la necesidad de incursionar en la Ciber Investigación Acción Participativa y Ciber Investigación Acción Intercultural para la Paz

REFERENCIAS

Anisur Rahman, Mohammed, Orlando Fals Borda (1988), “Romper el monopolio del conocimiento. Situación actual y perspectivas de la Investigación-Acción Participativa en el mundo”, *Análisis Político* No. 5 – sept.-dic., pp. 46-54 Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Bialakowsky, Alberto (dir.) (2013), *Coproducción e Intelecto Colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad*, Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Boaventura-Santos de Souza (2009), *Una Epistemología del Sur*, Buenos Aires: CLACSO Coediciones y Siglo XXI Editores.
- Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas* <https://diccionario.cedinci.org/fals-borda-orlando/> [9.03.2024].
- Dussel, E. (1973). *Para una ética de la liberación latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Dussel, E. (1977). *Filosofía de la liberación*. Bogotá: EDICOL, Universidad de Santo Tomás.
- Fals-Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina / Antología y presentación*, Víctor Manuel Moncayo (Coordinador), México, D. F.: Siglo XXI Editores; Buenos Aires: CLACSO.
- Fals-Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, México: Editorial Nuestro Tiempo, S. A.
- Fernández Altamirano, A. E. F. & Vela Meléndez, L. (2021), “Los paradigmas y las metodologías usadas en el proceso de investigación: una breve revisión”, 1-8 https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/119978/1/Altamirano_Vela.pdf

- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*, México, D. F.: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1978). *Creando métodos de investigación alternativos: aprendiendo a hacerlo mejor a través de la acción*, México: Centro Regional de Educación y Alfabetización Funcional para América Latina.
- Grosfoguel, Ramón. (1996), «From Cepalismo to Neoliberalism: A World-System Approach to Conceptual Shifts in Latin America» *Review*, 19 (2): 131-154.
- (2002), «Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System», *Review*, Vol. 25 No. 3: 203-24.
- (2005), «The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality». En William I. Robinson y Richard Applebaum (eds) *Critical Globalization Studies*, Londres: Routledge.
- Herrera Farfán Nicolás Armando / López Guzmán Lorena, Comps. (2012), *Ciencia, compromiso y cambio social. Textos de Orlando Fals Borda*, 1a ed. - Buenos Aires: El Colectivo - Lanzas y Letras - Extensión Libros - (Colección: Pensamiento Latinoamericano).

- Primero-Rivas, L. -coord- (2022), *Cartografía de las epistemologías del Sur. Un bosquejo necesario*, México: Editorial Publicar al Sur.
- Quijano, Aníbal (2001). “Colonialidad del poder. Cultura y conocimiento en América Latina”, en *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, editado por Walter D. Mignolo, pp. 117-132. Buenos Aires: El Signo.
- Mignolo, W. (2003). *Historias Locales/Diseños Globales: Colonialidad, Conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid: Akal, 2003.
- -comp- (2021). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones Signo.
- (2000). *Local Histories/Global Designs: Essays on the Coloniality of Power, Subaltern Knowledges and Border Thinking*. Princeton: Princeton University Press.
- Negrete-Víctor (2022). Los orígenes de la IAP en Colombia [Video1]. Escuela latinoamericana de Investigación Acción Participativa.
- Rodríguez-Villasante, T. (2007). “Orlando Fals Borda: Concepto sentipensante”. <https://www.youtube.com/watch?v=mGAY6Pw4qAw>

- Sandoval-Forero, E. (2022). “Investigación acción intercultural sentipensante para Educar sin violencia”, en *Scientific Journal of Applied Social and Clinical Sciene*, volumen 2, pp. 2-13. 6-04-2022. Atena Editora, Brasil. 8 noviembre.
- Sandoval-Forero, E. (2018). *Etnografía e investigación acción para los conflictos y la paz. Metodologías descolonizadoras*. Ediciones EAA. Aragua, Venezuela.

CAPÍTULO 3: BOSQUEJO DE LA METODOLOGÍA DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA DE LA VIDA COTIDIANA

LUIS EDUARDO PRIMERO RIVAS

PRESENTACIÓN

La intención de este capítulo es ofrecer anotaciones para potenciar la reflexión acerca de su tema y espero hacer un buen esbozo de contenidos favorables para recuperar las condiciones que concretan la metodología de la hermenéutica destacada, asociadas a los asuntos planteados en esta propuesta. El capítulo también es una aplicación de la hermenéutica considerada que, por su madurez, conseguida después de once años de existencia, puede buscar aplicaciones como la que podrá leer enseguida, alejada de su carácter heurístico en tanto los descubrimientos centrales se han realizado, y se puede avanzar desde ellos vía estos apartados:

CONTEXTOS INDISPENSABLES

CONOCER LA HISTORIA

La hermenéutica referida tiene una historia identificable en el libro *Los primeros 10 años del SPINE* (Cedillo y Romero 2023); lo resalto desde estas líneas iniciales en tanto el primer contexto a tomar en consideración al referir una *metodología* es el histó-

rico. La metodología es la consideración intelectual surgida de una filosofía acerca de cómo dar con la realidad, y particularmente la considerada, cuando se especifica como *científica*. Este asunto se vincula a las grandes filosofías de la modernidad, iniciando con el *Discurso del método* de Descartes y siguiendo con el *Curso de filosofía positiva* de Comte —que crea el positivismo realmente existente— y llegando a *Las reglas del método sociológico* de Durkheim, la cúspide de la metodología del positivismo recién referido. En el siglo XX hay que destacar otro gran aporte metodológico: el contenido en el libro de Gadamer titulado *Verdad y método*.

Este párrafo inicial significa que la metodología es una gran realidad intelectual —y no cualquier insignificancia que puede enseñarse instrumentalmente— y que como tal, surge de una filosofía importante y no de una minucia específica dejable de lado al instruir en la metodología. Este significado debería llevar a una primera conclusión: la metodología es algo serio y debe ser bien considerada identificando su filosofía de filiación, en tanto una gran metodología tiene ineludiblemente una que debe ser conocida.

De estar al tanto de la historia, ahora del recurso de cómo dar con la realidad, se debería llegar a:

LA CONCIENCIA HISTÓRICA

La filosofía de filiación que me inspira es la hermenéutica analógica de la vida cotidiana surgida del proyecto intelectual que Mauricio Beuchot y yo im-

pulsamos desde el año 2012, cuando publicamos el libro *Perfil de la nueva epistemología*, bien reseñado en la publicación referida de Cedillo y Romero. Desde el año recién mencionado hay una pujante historia dinamizada desde el Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología que crea la hermenéutica resaltada, claramente vinculada a la conceptuada por Beuchot con el nombre de *hermenéutica analógica*, la cual recupero detenidamente en la publicación *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot hasta el año 2023* (Editorial Síndéresis, Madrid, 2024).

La filosofía beuchotiana es una que promueve crear sutilezas para dar con la realidad e inspirado en ella, recupero la perspicacia de la conciencia histórica, en tanto puede suponerse que el *saber de la historia* logra conducir automáticamente a tener conciencia de ella; sin embargo, esto no es siempre así, de ahí sea importante destacar la razón mencionada, para significarla como el conocimiento deliberado del devenir de una realidad para lograr darle sentido y significado, asumiendo el contenido ético de la historia tratada.

En la mejor de las situaciones una buena conciencia histórica nos debe llevar a las fronteras vigentes en el momento que vivimos; he considerado este asunto en el capítulo dos de mi libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano* (Publicar al Sur, 2020), titulado “Pensar en el conocimiento de frontera y las nuevas formas de significar”, el cual, frente a su asunto central y con un apretado resumen sintetizo así: en la actualidad existen dos fron-

teras: la eurocéntrica y la del Sur global, que deben ser conocidas para optar por alguna, dado su contenido ético.

CRITICAR AL EUROCENTRISMO

La filosofía de filiación que me impulsa es crítica en sí misma, pues recupera el sentido cuestionador de la modernidad, expresado de diversas maneras, entre las cuales destaca el contenido en las *críticas* de Kant —*de la razón pura, de la razón práctica y del juicio*—, así como *La crítica de la razón poscolonial - Hacia una crítica del presente evanescente* (Gayatri Spivak, 2010), que en conjunto llevan a cuestionar lo establecido si tiene consecuencias que afectan al ser humano¹. El eurocentrismo tiene que ser impugnado radicalmente —de raíz, desde sus fundamentos— por sus consecuencias en la historia, generadas desde su mismo surgimiento, como lo planteó Aníbal Quijano. El saqueo de los metales preciosos obtenidos en la conquista de América Latina, conforma el “capital original” con el cual se desarrolla la modernidad²; la invasión de América también es-

¹Esta nota de pie de página destaca que acaba de leer el término “ser humano” que expresan la “campaña de la «e»” que impulso desde hace años y actualmente coincide con las tesis feministas de las críticas al lenguaje patriarcal, que cada vez poseen mayor presencia social. Trato este asunto por extenso en el primer capítulo de mi libro *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, que se obtiene gratuitamente en <https://publicaralsur.com/> En lo sucesivo aparecerán muchas palabras que deberán interpretarse en este contexto.

²Véase en especial mi “Capítulo 6: La epistemología de la decolonialidad”, del libro *Ahondar en la cartografía de las epistemologías del Sur* (Publicar al Sur, 2023).

tablece el patriarcalismo de la cultura europea y su dominio continuará con barbaries como el esclavismo que europeos y norteamericanos realizan sobre los pueblos africanos; el posterior establecimiento de la deuda externa de nuestro país, cuando el capitalismo llega a su fase de “capital financiero”; y en la actualidad, con las consecuencias de su ciencia: saber incapaz de prever el calentamiento global, las enfermedades producidas por el neoliberalismo y el poder de la industria armamentista, activadora de guerras para obtener mayores ganancias.

EPISTEMOLOGÍA, METODOLOGÍA Y ÉTICA

Lo dicho hasta ahora afirma que una metodología se vincula a una filosofía de filiación y ahora agrego: una filosofía al ocuparse de conceptualizar el trabajo científico que promueve crea una epistemología — una norma para realizar la actividad recién dicha—, y desde los contextos resaltados, se puede concluir la existencia de la epistemología eurocéntrica (dominantemente el positivismo realmente existente) y las epistemologías del Sur, entre las cuales promovemos la propia de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, en tanto es crítica, especialmente al considerar las consecuencias de la epistemología eurocéntrica, acabadas de destacar, conceptualizadas desde una ética favorable a la vida, en particular a la humana, pero no solamente, pues ahora la vida del planeta Tierra está en riesgo, en especial por el calentamiento global y el peligro latente de una guerra atómica, tal como se indica en la reciente película “Oppenheimer” (2023).

En síntesis: la epistemología asumida tiene consecuencias en la vida y hay que atenderlas, inspirados en una ética útil para ella y esto se debe promover en los grupos en los cuales realizamos nuestras contribuciones científicas, tal como planteo en mi ensayo “Entender la producción del conocimiento desde la antropología de la ciencia”³.

LA APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA

Es la realización de una filosofía, de una epistemología y de una ética —en definitiva, de una racionalidad, como leímos en el primer capítulo de este libro, escrito por Beuchot— y por ello es necesario ser cuidadosos, para aplicar la conciencia histórica que tengamos; racionalidad que nos permita optar por la frontera que asumamos. De adoptarse la frontera del Sur global y en especial, la filosofía de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, aplicada en particular al trabajo científico, entonces nos disponemos a dar con la realidad considerada, en tanto la labor recién dicha, se ocupa de dilucidar partes del ser, en oposición a la filosofía que busca significar el ser genérico, pues esa es una de sus grandes metas.

ONTOLOGÍA Y EPISTEMOLOGÍA

Es probable que una persona joven apenas iniciada en los empeños filosóficos se asuste (o sorprenda) con algunas palabras, como “ontología”, “epis-

³Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana, 9 (19) publicado el 1 de enero del año 2024, ps. 1-21. DOI. 10.35600/25008870.2024.19.0311.

temología”, incluso *racionalidad*. Dada esta posible circunstancia al utilizar estos términos los voy definiendo para facilitar su comprensión. Al leerse “ontología” hay que entender que primero, primigeniamente, significa las partes conformantes de la realidad —de todo lo existente—, y en consecuencia refiere la constitución del ser. En segundo lugar, o de manera derivada, en el espacio de la cultura —el universo de los significados y sentidos—, la ontología es el estudio del ser y conforma una parte central de la filosofía, en tanto el ser conforma la realidad, y una buena filosofía debe tender a interpretarla convincentemente.

Primero se da la realidad y luego el ser humane la conoce, esto es, la registra: le da un simbolismo que la nombra y le otorga significado y dirección pragmática: lo conocido sirve para algo. Desde esta circunstancia surge la gnoseología y/o la manera como el ser humane conoce. En este asunto surge una de las pocas diferencias filosóficas que tengo con Mauricio Beuchot, y es un tema considerado en el “Capítulo 4: dilucidar una zona ambigua en la filosofía de Beuchot: ¿gnoseología o epistemología? Precisiones para un debate” del libro *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot hasta el año 2023*. Más allá de esta posible controversia, lo que creo es lo dicho: primero conocemos la realidad, en general, gnoseológicamente, y luego desde un saber general, particularizamos de diversos modos, entre ellos acotamos el saber científico, arribando a la epistemología.

La epistemología en la norma de la práctica científica y ella se dirige a conocer una parte del ser, en tanto eso es lo que el trabajo científico hace: desentrañar una parte de la realidad vía una metodología y por derivación un método, entendido como recurso de trabajo, un *cómo hacerle*.

SOBRE EL MÉTODO

En el primer capítulo de este libro, escrito por Beuchot y titulado “En torno al método de una racionalidad analógica”, de inicio refiere a Bochenski (Józef Maria Bocheński, uno de sus más importantes profesores en la Universidad de Friburgo, Suiza) en su libro *Los métodos actuales del pensamiento*, convocando un asunto central: los *métodos del pensar*. Este tema lleva a conceptualizar los métodos del trabajo intelectual, diferenciando tres: el de pensamiento, el de investigación y el de exposición. He tratado estos asuntos en el capítulo 2 de mi libro *Epistemología y metodología de la pedagogía de lo cotidiano* (2002)⁴, y resumiendo, el inicial sirve para construir un proyecto de investigación y el que asumo es el denominado por Carlos Marx “método racional”, según esta frase de su libro *La sagrada familia*: “La ciencia es *ciencia de la experiencia*, y consiste en aplicar un *método racional* a lo que nos ofrece los sentidos. La inducción, el análisis, la comparación, la observación y la experimentación son las principales condiciones de un método racional”⁵.

⁴Se obtiene gratuitamente en <https://spine.upnvirtual.edu.mx>

⁵En *La sagrada familia*, VI, 3, d (en la edición española de Grijalbo, véase la p. 194).

En otra recapitulación: el método racional de pensamiento opera en tres momentos: describir, comprender y valorar, y estos asuntos están desarrollados con detalle en el capítulo 2 recién citado, especialmente en las páginas 34 – 39, y les remito a ellas pues en este capítulo solo puedo realizar un “Bosquejo de la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana”. En él, este boceto, es importante destacar que este método se asocia, o se puede realizar, aprovechando la técnica tomográfica que propuse desde hace más de treinta años y que hoy la puede conocer actualizada en una “Versión 2023” que se puede descargar sin costo en el portal del SPINE (<https://spine.upnvirtual.edu.mx/?s=Tomogr%C3%A1fica>).

Este documento es breve, sin embargo, tampoco es conveniente resumirlo aquí, pues es necesario pasar al segundo método del trabajo intelectual por considerar:

EL MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Creo que existe un amplio consenso entre quienes reflexionamos sobre el asunto metodológico, sobre que el método investigativo, se debe adaptar al referente a dilucidar (o, en un lenguaje tradicional: “objeto de estudio”) por lo cual, desde la filosofía de filiación asumida, nos debemos concentrar en la realidad a indagar, en el supuesto de la ontología asumida: escudriñamos sobre una porción de la realidad y hay que interpretar, de inicio, que ella está conformada por partes, proporciones, factores, de-

terminaciones y/o analogías, tal como es la realidad en general. Esta es la tesis ontológica primigenia de la hermenéutica analógica, y la propia de la vida cotidiana le agrega el situar lo estudiado en su contexto diario, en tanto la realidad cambia y se especifica en una cotidianidad.

Es conveniente ubicar lo investigativo en el mundo del día a día, pero teniendo en consideración que lo cotidiano se sitúa en una historia, que también hay que tomar en cuenta. Desde esta exigencia metodológica surgen tres componentes de la hermenéutica analógica: lo genético y el estudio de lo sintagmático y lo paradigmático de la realidad considerada; esto es: la formación de la realidad estimada, su horizontalidad (el sintagma) y su verticalidad (lo profundo, incluso lo arqueológico). La transcripción de frases de Beuchot en su libro más referencial nos sirven para significar estas tesis:

Igualmente se podría hablar, como clases de hermenéutica, de una hermenéutica sincrónica y otra diacrónica, según se dé predominio a la búsqueda de la sistematicidad o de la historicidad en un texto; y también de hermenéutica sintagmática y de hermenéutica paradigmática, según se insista en la linealidad horizontal y la contigüidad, o en la linealidad vertical de asociaciones, es decir, en una lectura en superficie o una lectura en profundidad (...) hay en la interpretación una innovación sintagmática y otra paradigmática; la primera es en línea horizontal, ensancha,

y da mucha cabida a la innovación, pero suele ser superficial; en cambio, la paradigmática es vertical, va hacia abajo, profundiza en lo mismo, añade novedad al volver reflexivamente sobre un texto (*Tratado de hermenéutica analógica*, tercera edición, p. 23)

La búsqueda de las analogías (proporciones, factores y/o determinaciones) históricas, sintagmáticas (horizontales, del día a día) y paradigmáticas, de las distintas capas que conforman una realidad, hace pensar en el materialismo analógico, asunto que he tratado en el capítulo segundo de mi libro de coordinación *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética* (2021), titulado “Construir desde el realismo beuchotiano y/o «Dime con quién andas y te diré...» qué conoces”; y expresivo de la dificultad metodológica de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana.

UNA METODOLOGÍA DIFÍCIL

El triunfo de la manera de indagar del positivismo realmente existente —el *método científico de investigación*— surgió de su facilidad: al final conformó una receta que podía enseñarse en manuales pues había que seguir una serie de pasos, aplicarlos y comprobar la “hipótesis” diseñada, con lo cual se comprobaba lo indagado. Terminó siendo un recurso lineal y sencillo que bien podría ser seguido por una persona. A diferencia de este método, el surgido de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana es difí-

cil y como se evita engañar a alguien o promover un recurso difundido como fácil, hay que destacar este asunto, resuelto con una de las realidades centrales promovidas por la nueva epistemología analógica: el trabajo científico es una actividad colectiva y/o de grupos, y el conjunto es el que precisa las variables (genéticas, horizontales y arqueológicas, además de sus interacciones y/o interconexiones) de lo estudiado, vía el trabajo de personas y/o equipos, que van desmantelando el referente investigativo considerado, para al final de la investigación, ofrecer una interpretación convincente de su estructura u organización, su dinámica y quizá devenir.

Las partes del ser indagado se pueden precisar en sus cantidades y cualidades, y esto es obligatorio en el método aquí impulsado, que deja atrás la falsa división entre “métodos cuantitativos y cualitativos” tan difundida actualmente.

El trabajo científico se realiza como lo ha indicado la antropología de la ciencia y una publicación reciente mía ofrece tesis sobre su dinámica (“Entender la producción del conocimiento desde la antropología de la ciencia”, 2024) por lo cual es viable precisar que la labor científica se realiza por grupos de trabajo seguramente integrados por equipos, que si bien consideran el conjunto del proyecto de investigación que los anima, se ocupan de algunas de sus partes para interpretarlas en su génesis, sintagmaticidad y paradigmaticidad, de tal manera que luego, en la integración de los logros de cada equipo, se puedan ensamblar las analogías encontradas, seguramente precisadas vías la proporcionali-

dad propia planteada por Beuchot, e incluso la de “proporcionalidad impropia o metafórica”, en tanto, las dos pueden ser útiles en la tarea de la interpretación más convincente alcanzable.

Es importante recordar que en este capítulo sólo se ofrece un “Bosquejo de la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana” con la intención de brindar su panorama, de tal manera de potenciar estudios más detallados sobre el tema, por lo cual, acerca del asunto de la teoría de las proporciones de Beuchot, remito al apartado “caracterización de las proporciones en la hermenéutica analógica” de mi libro *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot hasta el año 2023*, que ofrece información sobre este asunto y favorece los estudios posteriores sobre el tema abordado para, incluso, generar un libro colectivo sobre el particular, quizá llamado *La metodología de la hermenéutica analógica y otras de la frontera actual*.

Con estas precisiones podemos regresar a la filosofía de filiación de nuestra propuesta, para destacar tanto su sentido de ser de frontera, incluso de la mejor de ellas, y de situarse en una unión, un gozne entre el eurocentrismo y el poscolonialismo, en tanto se sitúa en lo que hoy se define como el “nuevo realismo”.

VINCULACIÓN ENTRE EL NORTE Y EL SUR GLOBAL

Mauricio Beuchot planteó la tesis del nuevo realismo desde la primera edición del libro *Perfil de la nueva epistemología*, y como este tema también lo

desarrollo en el libro *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot...* ⁶, aquí lo sintetizo así: el realismo invocado recupera el ser de la realidad tanto en su materialidad (o referencialidad) como en su simbolicidad y senso-emotividad, considerando que lo ontológico está conformado por estos tres factores, junto a sus propias historicidades y/o *génesis*.

Esto mismo se puede decir con un lenguaje muy conocido: la realidad está conformada por la “objetividad”, la “subjetividad”, la sensibilidad y la historia, pues engloba tanto lo exterior al ser humano, como sus percepciones, sentimientos y devenires; y, una epistemología que busca dar con la realidad, debe considerar su globalidad o totalidad, recuperando la totalidad concreta investigada, para comprenderla en su integridad, evitando el reduccionismo metodológico.

El nuevo realismo propugna una ontología capaz de identificar las proporciones resaltadas y apoya la metodología investigativa destacada, que incluso, debería de modificar el diseño de los “protocolos de investigación” surgidos del positivismo realmente existente, los cuales se siguen enseñando en los espacios escolares y en los “manuales de investigación” utilizados en esos espacios.

HACIA UN NUEVO PROTOCOLO DE INVESTIGACIÓN

Desde la hermenéutica analógica de la vida cotidiana formulamos propuestas sometidas al diálogo y

⁶Véase en especial las páginas 20, 23, 30 (especialmente), 47, 54 y 74.

a la práctica científica, buscando crear consensos y esto mismo sucede con la sugerencia que realizo enseguida. Desde hace años, tanto en mi práctica personal como en mis espacios de trabajo, incluso en mi docencia, realizo un protocolo para realizar la investigación integrado por estas partes:

1. Delimitación del objeto de estudio (o referente investigativo) de la investigación.
2. Fundamentación (y/o justificación) de la investigación.
 2. 1. Razones prácticas de la investigación que nos proponemos realizar.
 2. 2. Razones científicas de la investigación propuesta.
3. Marco referencial
 3. 1. Estado de conocimiento y/o “estado del arte” (desde dónde se ha investigado el referente propuesto).
 3. 2. Posición teórica-conceptual desde dónde pretendemos trabajar el tema de investigación.
4. Metodología
 4. 1. Revisión de las metodologías utilizadas en las investigaciones sobre el asunto de estudio propuesto
 4. 2. Toma de posición metodológica.
5. Calendarización.
6. Bibliografía (y/o “referencias”).

RECUPERAR DOS BÁSICOS DE ESTE ESQUEMA

La transformación de la práctica científica en marcha, documentada incluso en el libro *El cambio epistemológico en tres funcionarios del primer gobierno de la 4T* (Luna, coordinador 2023), afecta los métodos

del trabajo intelectual, y con el nuevo protocolo de investigación que promuevo se puede aprovechar bien el método racional de pensamiento —y su técnica de investigación documental, asociada—, para diseñar una buena investigación que considere estas dos analogías primordiales:

Las “2. 1. Razones prácticas de la investigación que nos proponemos realizar”

La práctica refiere ineludiblemente a la acción moral, a la interconexión de los seres humanos, y el factor ético de la nueva epistemología analógica obliga a considerarla en la investigación, sobre todo ponderando las consecuencias de la indagación que realizamos, en un ejercicio de la frónesis —la prudencia—, orientada por el beneficio social y/o colectivo de la indagación: qué tanto le sirve a la mayoría de una población.

Esta tesis ética se comprende fácilmente si recordamos que la “ciencia natural moderna”, la creada en los tiempos gloriosos de la burguesía —inspiradora de sus grandes filósofos: Descartes, Hume, A. Smith, Comte— estuvo destinada a la ganancia de la nueva clase social surgida con la modernidad y por estar centrada en un logro particular, fue incapaz de prever las consecuencias colectivas de sus beneficios, favorables a sus creadores y/o a sus promotores. Aquí puede aprovecharse bien el concepto gramsciano de “intelectuales orgánicos”, en tanto los filósofos mencionados servían a los burgueses conceptualizando en especial las características de la ciencia que realizaban.

En el cambio epistemológico en marcha hay una ponderación ética de la práctica científica, donde el horizonte de evaluación es el interés colectivo e incluso mayoritario, y esto también lo puedo ilustrar con la película mencionada —“Oppenheimer”—, que como recurso comunicativo se centra en la breve conversación de J. Robert Oppenheimer con Albert Einstein, cuando le visita en el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, y, en la película, Einstein queda impresionado por lo que le dice Oppenheimer.

El contexto convoca a la creación de la bomba atómica, un logro científico sin precedentes, que, conceptualizado desde el interés, consiguió con su estallido en las dos ciudades japonesas, la capitulación del ejército nipón y la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, y en consecuencia el regreso de las tropas del ejército estadounidense del Pacífico a sus cuarteles; con un logro en el interés particular de los Estados Unidos: vencen al Japón y crean el inicio de su poderío atómico; sin embargo, simultáneamente producen la posibilidad de la destrucción colectiva, en tanto con la invención y uso de las dos primeras bombas atómicas, inician la carrera armamentista nuclear, un gran peligro latente para la destrucción humana, como se ha reseñado en diversas películas sobre el fin de la sociedad como hoy la conocemos.

Espero haber ilustrado adecuadamente el asunto recuperado: «Las “2. 1. Razones prácticas de la investigación que nos proponemos realizar”» para invitar a ser prudentes con la investigación

que realicemes, ponderada por el predominio del interés común, e incluso del mayoritario.

El otro básico a destacar del esquema sugerido: el “4. Metodología”

Este asunto está bosquejado, y espero con buenas sugerencias, y ahora deseo destacar un nuevo matiz de la antropología de la ciencia referida. Se trata de la sutileza de la situación del colectivo de trabajo que realiza la investigación, distinguiendo sus personalidades, esto es, las características de las personas que lo conforman.

Un grupo científico está integrado por un líder y/o líderes intelectuales que habitualmente se constituyen como los investigadores titulares de los proyectos de investigación que el grupo efectúa; quienes estarán acompañados por investigadores asociados, asistentes y estudiantes. Será relevante considerar las condiciones personales de quienes participan en los proyectos dadas diversas circunstancias, entre las cuales, por ahora, deseo destacar dos: el tiempo de trabajo que cada quien posee y las condiciones individuales para desenvolverse en el trabajo intelectual.

CONSIDERAR LA ACTUALIDAD: EL “CAPITALISMO ACADÉMICO”

Es claro que la época actual está regida por la política imperial conocida como “neoliberalismo”, tendencia que logró dominar la vida vigente en muchos ámbitos, incluso el espacio del trabajo universita-

rio. El asunto es sencillo y terrible: con el establecimiento del neoliberalismo sobre los años 90's del siglo XX nos rebajaron los salarios y ante la penuria necesaria tuvieron que inventar complementos financieros, que adquirieron la forma de *bonos por productividad*, coloquialmente identificados como “becas”; apoyos obtenidos con los *puntos* ponderados en diversos tópicos, donde destacan las publicaciones. Es sabido que ellas tienen su valoración interna siendo las mejores aquellas realizadas en revistas internacionales, indexadas y arbitradas, con evaluaciones estrictas de “pares ciegos”.

Los complementos salariales destacados produjeron lo que se ha dado en llamar “capitalismo académico”, que es, simplemente, la dinámica neoliberal que obliga a les académiques e investigadores a producir más para ganar de igual manera, y esto crea un efecto perverso en la producción intelectual por considerar, especialmente en el factor ahora destacado: cuál es el tiempo productivo que se posee para el trabajo científico favorable al interés común. Lo usual es que la perversión destacada conduzca al investigadore a trabajar en su beneficio con los daños sociales que ello conlleva⁷.

Destaco el “tiempo productivo” que hay que distinguir de los otros lapsos del diario vivir: el tiempo de transportación (hacia el espacio laboral o de

⁷Acerca de estos temas publiqué un capítulo llamado “La producción académica en los tiempos de la evaluación neoliberal”, en el volumen *Al este del paradigma*, Luis Mauricio Rodríguez-Salazar y Frida Díaz Barriga, co-coordinadores, Ed. Gedisa, México, 2018, ps. 281- 307.

estudio), y el consecuente período de regreso a casa; el tiempo para estar en la institución donde se tiene un empleo o un espacio estudiantil; el tiempo de la indispensable alimentación y, finalmente, el tiempo para el descanso y la diversión. Lo coloco al final, en tanto hoy, es el menos usado por las condiciones vitales impuestas por el neoliberalismo.

EL FINANCIAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El asunto del capitalismo académico conduce a este asunto: cómo se obtienen fondos económicos para realizar el trabajo investigativo, tema central y que da para mucha indagación y que por ahora sólo lo convoco pues hay que destacar otra proporción relevante para el contexto que reflexionamos:

LAS CONDICIONES INDIVIDUALES PARA EL TRABAJO INTELECTUAL

Una de las tesis filosóficas de fondo de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana surge del nuevo realismo y plantea la necesidad de significar al materialismo analógico, destinado a dar con las analogías que conforman una realidad tomada en cuenta.

En el asunto de las circunstancias para realizar una metodología, las condiciones que quienes efectúan la investigación son cruciales, y en este momento resaltamos los ambientes individuales para la investigación científica. Si los vinculamos al punto previo, la referencia es sencilla y la destaco con esta pregunta ¿Qué tiempo real tiene quien investiga para realizar su trabajo indagador? Es im-

portante que quede abierta, para avanzar a esta otra cuestión ¿Cuáles son las capacidades intelectuales de quien investiga para hacer su empeño?

Evidentemente que para responder hay que situarse en los niveles, estratos y/o capas de integración del grupo de trabajo; es perceptible que los líderes tienen altas capacidades para investigar y por ellas arribaron a dónde están; los investigadores asociados también las deben tener, mientras que los asistentes y estudiantes están en procesos formativos donde aún desarrollan las virtudes intelectuales, aquellas a la cuales Ulises Cedillo Bedolla se ha referido en diversas publicaciones⁸.

En el presente bosquejo para profundizar en la metodología de la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, anoto estos temas que serán considerados con mayor profundidad en otro momento, quizá en el libro sugerido para sistematizar estos temas, que deberá ser colectivo, pues es la mejor manera de producir. Enseguida avancemos:

HACIA EL FINAL: CONCLUIR PARA AVANZAR

Creo haber recuperado un buen número de analogías para pensar el contexto desde donde se puede significar la metodología sugerida desde la hermenéutica analógica de la vida cotidiana, y de haber omitido alguna usted la puede destacar. He nom-

⁸Véase en especial: Cedillo Bedolla, U. (2021), “La hermenéutica analógica como filosofía de la educación. Educación en virtudes epistémicas para la producción de conocimiento”, En: L. E. Primero (Coord.), *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética* (pp. 83-112). Publicar al Sur.

<https://publicaralsur.com/download/4273/?tmstv=1675179369>

brado de manera superficial el asunto de la “racionalidad” entendiéndolo que es el aporte central de Mauricio Beuchot y su contribución da para mucho, sobre todo, si se la sitúa en la racionalidad histórica surgida desde el Sur global, a la cual Beuchot aporta cada vez más.

REFERENCIAS

Beuchot, Mauricio (2015) *Tratado de hermenéutica analógica*, tercera edición.

Beuchot, Mauricio y Primero Rivas, L. E. (2012, segunda edición 2022) *Perfil de la nueva epistemología*, CAPUB/Publicar al Sur, México.

Cedillo, Ulises y Romero, Diana (2023), *Los primeros 10 años del SPINE*, Publicar al Sur, México.

Cedillo Bedolla, U. (2021), “La hermenéutica analógica como filosofía de la educación. Educación en virtudes epistémicas para la producción de conocimiento”, En: L. E. Primero (Coord.), *Hermenéutica analógica: nuevo humanismo e inclusión ética* (pp. 83-112). Publicar al Sur.

<https://publicaralsur.com/download/4273/?tmstv=1675179369>

Luna Alfonso, coordinador (2023) *El cambio epistemológico en tres funcionarios del primer gobierno de la 4T*, Publicar al Sur, México.

Marx Carlos (1844/1845), *La sagrada familia*, en *La sagrada familia y otros escritos de la primera época*, Editorial Grijalbo (segunda edición, 1967), México.

- Película “Oppenheimer” (2023), escrita y dirigida por Christopher Nolan y producida por Nolan junto a Charles Roven y Emma Thomas.
- Primero Rivas, L. E. (2002) *Epistemología y metodología de la pedagogía de lo cotidiano*, Primero Editores, México.
- Primero Rivas, L. E. (2018) capítulo “La producción académica en los tiempos de la evaluación neoliberal”, en el volumen *Al este del paradigma*, Luis Mauricio Rodríguez-Salazar y Frida Díaz Barriga, co-coordinadores, Ed. Gedisa, México, 2018, ps. 281- 307.
- Primero Rivas, L. E. (2020), *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, Publicar al Sur, México.
- Primero Rivas, L. E. (2023) “Versión 2023 de la técnica tomográfica para el análisis de un texto”, descarga sin costo en el portal del SPINE (<https://spine.upnvirtual.edu.mx/?s=Tomogr%C3%A1fica>).
- Primero Rivas, L. E. (2024), “Entender la producción del conocimiento desde la antropología de la ciencia” *Revista CoPaLa. Construyendo Paz Latinoamericana*, 9 (19) publicado el 1 de enero del año 2024, ps. 1-21. DOI. 10.35600/25008870.2024.19.0311.
- Primero Rivas, L. E. (2024), *La filosofía hermenéutica de Mauricio Beuchot hasta el año 2023*, Editorial Sínderesis, Madrid.

Primero Rivas, L. E., coordinador (2023), *Ahondar en la cartografía de las epistemologías del Sur*, Publicar al Sur, México.

Spivak Gayatri (2010) *La crítica de la razón poscolonial - Hacia una crítica del presente evanescente*, Editorial Akal (Cuestiones de antagonismo), Madrid.

CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA DE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA: ¿LA HAY? Ulises Cedillo Bedolla¹

PRESENTACIÓN

He acompañado el título de esta ponencia con una pregunta; quizá usted perciba en ello un sentido *provocador* y de crítica sobre la nueva epistemología analógica (NEA). Básicamente, puede pensar que formular esa interrogante es señalar de modo anticipado que la propuesta carece de metodología, mas no afirmo tal cosa a priori.

Efectivamente, en esta exposición hay crítica, pero es una crítica constructiva, hago o intento hacer lo que Hessen (2013) entiende como criticismo, esto es, pedir cuentas, preguntar por los motivos, ya que no acepta nada despreocupadamente (p. 29). En este caso, me animo a interrogar a la nueva epistemología analógica, y este atrevimiento lo hago en seguimiento al espíritu de la analogía, pues el criticismo es muy analógico, evita el dogmatismo —la aceptación despreocupada y acrítica— y el escepticismo —la negación y con ello la crítica destructiva— y se queda con lo serio: encadena la confianza en el conocimiento con la desconfianza de aceptar

¹Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco (ucedillo@upn.mx)

despreocupadamente cualquier cosa como conocimiento. No me atrevería a pedirle cuentas, pues en realidad no me debe nada, al contrario, se suman mis deudas intelectuales y morales con ella y con sus creadores.

Provocación también hay, pues me parece que va de la mano con la crítica, con el preguntar por los motivos; y es que la elaboración de un discurso, como dice Beuchot (2021), parte del supuesto de creer en la posibilidad de la comunicación, es decir, que se tiene la posibilidad de expresarse, ser escuchado y obtener respuestas (p. 7). En ese sentido, parto del supuesto de que el discurso va a provocar una respuesta, y es lo que espero que suceda, solo así el criticismo analógico permanecerá en movimiento.

A la crítica constructiva, esto es, a la interrogación de la propuesta que aquí nos convoca, le llamo *vigilancia epistemológica*. Esta actividad me parece que es sana intelectualmente, las propuestas que no la realizan se atrofian. Pretendo que esta actividad de vigilancia epistemológica nos permita precisar lo que haya que precisar sobre la metodología, por lo cual, como dije arriba, no doy por hecho que la propuesta carezca de metodología, a lo mucho, que debe ser precisada, y eso es lo que nos reúne, pues de haber un “manual de metodología de la NEA” no tendría sentido nuestro estar aquí.

La vigilancia epistemológica es una manera de cuidar la propuesta, de mantener firmes sus postulados, los cuales percibo siempre amenazados por la aún presencia de la posmodernidad, el

pensamiento débil y su liquidez abismal, que no dudan en vaciar de sentido al mundo. Por eso, este trabajo además de tener intenciones críticas y provocadoras también tiene intenciones ortodoxas, parece haber contradicción (principio del tercero excluido), más solo son proporciones en juego, esto es, analogías. De ahí es que en este ejercicio terapéutico que es la escritura, incluso la académica, me descubro siendo un ortodoxo de la nueva epistemología analógica, ojalá que ortodoxo analógico.

RESUMEN

Por lo anterior, el presente documento se divide en cuatro apartados. Primero se aborda el asunto del *método* científico en las ciencias humanas y sociales; son dos los propósitos al respecto, por un lado, revisar las actualizaciones en torno al debate de su aplicación, y es que, como se expondrá, hay señales de su presencia, desde la más explícitas como exigir la experimentación, hasta más veladas como, prescindir de ella, pero exigir la verificación de las hipótesis (criterio de verificación). Por otro lado, se tiene como propósito iniciar con las interrogantes a la nueva epistemología analógica, en particular, su postura sobre las hipótesis.

Luego, se desarrolla el apartado sobre *metodología*, con él se busca fundamentar teóricamente un posicionamiento, a saber, que ella debe edificarse con base en la forma de definir a la realidad y su comprensión, esto es, de la ontología, gnoseología

y epistemología (dimensiones paradigmáticas superiores) del programa de investigación o comunidad epistémica; así mismo, en este apartado se plantea la interrogante ontológica a la nueva epistemología analógica.

En el tercer apartado se amplían las interrogantes, para ello se *espejea* a la nueva epistemología analógica con algunas de las tesis contenidas en el libro de Robert Blanché *La epistemología*; las preguntas van en torno a su posición sobre la relación entre la teoría del conocimiento (gnoseología) y la epistemología, el modo en que se práctica la NEA ¿regional o general? ¿sincrónica o diacrónica?, y el tipo de objetos de los que se ocupa ¿sociales, naturales o matemáticos? Preguntas seguidas de una reflexión acerca de qué aporte metodológico tendrían de ser respondidas.

Finalmente, en el cuarto y último apartado se exponen algunas tesis sobre la NEA, el propósito no es responder a las preguntas formuladas en los apartados anteriores —aunque posible y derivadamente pueda así suceder con algunas de ellas—, sino referir que la metodología de esta propuesta epistemológica puede precisarse y sistematizarse con base en su modo de definir lo real y comprenderlo, esto es, con base en su *realismo analógico*.

EL MÉTODO

Mario Bunge (2015) llamó *creencias acríticas* a las suposiciones e imprecisiones en torno a que el método científico es un método de invención, que

no requiere preparación previa para su empleo, y que hace referencias a un conjunto de recetas infalibles para poner a prueba las ideas inventadas; a estas creencias acríticas e imprecisas las nombró *metodolatría* (Bunge, 2015, p. 35).

El positivismo del siglo XIX fundó en cuatro principios la manera en la que las nacientes ciencias humanas y sociales debían elaborar sus explicaciones científicas: 1) afirmar la unidad del método, 2) seguir el modelo de las ciencias naturales y exactas, 3) elaborar explicaciones causales y, 4) tener un interés en predecir, controlar y dominar la realidad estudiada (Mardones y Ursúa, 2010, pp. 19 y 20). En el positivismo del siglo XX, llamado positivismo lógico, Carnap, Neurath y Popper continuaron trabajando el fundamento de las ciencias humanas y sociales desde tales principios, para el caso, el último de ellos solicitó que estas ciencias se ajustaran al método hipotético – deductivo y al criterio de falsación (Mardones y Ursúa, 2020, pp. 23 y 24).

Con base en el primer párrafo se puede precisar que la noción de metodolatría puede ser un concepto útil hoy en día para referirse a la existencia de creencias acríticas e imprecisas en torno al Método Científico de Investigación (MCI) y su aplicación; sin embargo, con base en el segundo párrafo, se puede precisar que la base de estas creencias existe, y han sido formuladas desde el paradigma positivista de la ciencia. Por tanto, hay fundamento histórico y epistemológico en el modo en el que los positivismos del siglo XIX y XX concibieron de forma acrítica e imprecisa a la ciencia.

Por lo anterior, es preciso decir que al ideario colectivo sobre el MCI han contribuido especialistas, a favor y en contra. A favor, los representantes del positivismo. En contra, los antipositivistas, esto es, críticos que buscaron y buscan legítimamente un fundamento epistémico autónomo para las ciencias humanas y sociales; especialistas críticos situados en el movimiento de la hermenéutica, la fenomenología, el marxismo, la teoría crítica, el anticolonialismo (poscolonialidad, decolonialidad, desconolonialidad), etc.

Así mismo, han contribuido al ideario referido quienes no son especialistas, a favor y en contra. A favor, seudocientíficos y cientificistas, los primeros, caracterizados por hacer pasar su práctica como científica sin serlo, esto es, de acuerdo con Diéguez (2010), con una actitud dogmática a las críticas, con una ontología oscura, una epistemología autoritaria o basada en lo paranormal, hipótesis que no son contrastables, etc. (p. 151); los segundos, caracterizados por la excesiva reverencia a la ciencia. Vale la pena realizar aquí una precisión, el cientificismo lo reproducen tanto quienes no son especialistas como quienes sí lo son, es decir, podemos encontrar “personas de a pie” que creen ciegamente en las bondades de la ciencia, en su objetividad y en la efectividad infalible del MCI, y que por eso no la cuestionan, pero también hay científicos con esas características, particularmente quienes no están versados en epistemología² e historia de la ciencia,

²El que estén versados en epistemología tampoco es garantía de que no sean cientificistas, por esa razón, la clasificación

por tanto, lo que los une es su nula capacidad crítica, y eso es lo que demerita al especialista, por eso lo ubico en esta categoría. Finalmente, también hay no especialistas en contra del MCI y de la ciencia en general, estos son los anticientíficos, prioritariamente son tales porque solo conocen de la ciencia la perspectiva positivista, entonces, los caracteriza la ignorancia epistemológica.

Seguramente pueden hacerse más clasificaciones y precisiones sobre ellas, por el momento, lo que hago es solo aproximada. Thomas Kuhn pensaba que esta característica acrítica del cientificismo y/o positivismo se debía a su poco interés por la historia de la ciencia, situación que los había llevado a hacerse una imagen inexacta e ingenua de ella (Okasha, 2007, p. 116). Otra razón por la cual alguien puede asumirse científicista o no, a pesar de estar epistemológicamente versado, puede deberse a su gnoseología. Para ilustrarlo me parece sumamente útil la distinción que hace Luis Eduardo Primero (2018) entre gnoseología y epistemología. A la epistemología la considera “el saber normativo de las comunidades científicas y, en consecuencia, como un producto de la antropología de la ciencia, el universo simbólico y práctico que precisa quiénes, cómo y cuándo producen el conocimiento dicho” (p. 112). Y, a la gnoseología, como anterior a la epistemología, en tanto que primero conocemos desde nuestro modo de sentir, percibir e interpretar. Luego quizá conocemos científicamente, esto si nos formamos en alguna comunidad científica (p. 112). Por lo tanto, en nuestro modo de conocer en general hay una fuerte carga nuestra psicología; además, nuestro modo de conocer científicamente tendrá su característica en la comunidad epistémica en la cual nos situemos. De ambos referentes y/o condicionantes del conocimiento (lo psicológico y la comunidad) es en donde me parece se encuentra una parte de la razón de asumirse o no como científicista, incluso, la razón asumir cualquier otro marco teórico filosófico y científico.

que hay que resaltar es que el concepto de metodolatría es funcional para referirse a quienes asumen (especialistas y no especialistas) acríticamente ideas sobre el MCI (a favor y en contra), muchas de ellas imprecisas. A su vez, se debe señalar que estas ideas imprecisas tienen su origen en la epistemología y ciencia positivista.

Como ejemplo de lo dicho, pueden mencionarse a los *criterios de demarcación científica* del positivismo: verificabilidad, confirmabilidad y falsabilidad; casos en las que inexactitudes del MCI le valieron importantes críticas internas y externas a su movimiento, lo que los condujo a matizarlo e incluso a reformularlo. Aunque, hay que decirlo, el ideario colectivo sobre el MCI y los criterios mencionados persisten casi intactos, se les mantiene, se les combina, se les reproduce en medios de información, clases de metodología de la investigación y en la investigación misma (por lo menos en la que se hace en algunos espacios universitarios). Por ello es por lo que sostengo que los especialistas a favor del MCI fueron —y aún lo son—, fuente y propaganda de la metodolatría, la cual posteriormente los no especialistas retomaron y extendieron a favor (cientificistas y seudocientíficos) y en contra (anticientíficos); pero esta insuficiencia de origen no es señalada por Mario Bunge en la construcción de su concepto dada su propia filiación filosófica.

El concepto de metodolatría tiene un sentido crítico, mas es insuficiente pues quien lo formuló dejó de precisar que las creencias acríticas e imprecisas sobre el MCI de parte de los no especialis-

tas, de estudiantes, de profesores e investigadores estaban fundadas en el mismo paradigma científico del cual Bunge es representante: el positivismo. Habiendo señalado esto, y hecho por desprender el concepto de metodolatría del fardo del positivismo³, es decir, reconociendo su proporción crítica, pero sobre todo su insuficiencia, me parece legítimo tomar y emplear el concepto en un sentido didáctico. En educación superior, aquellos profesores que optamos por un posicionamiento crítico al positivismo —esto es, a la ciencia convencional— nos enfrentamos a la metodolatría y a las inercias gnoseológicas de nuestros estudiantes, por lo que una imprecisa interpretación de nuestro discurso puede motivar en ellos posturas y discursos seudocientíficos, cientificistas o anticientíficos. Por ello, el discurso crítico sobre la ciencia convencional y su MCI debe ser, además de epistemológicamente fundado, prudente, pues no se trata de que ellos nieguen a la ciencia *per se*, pero tampoco que la asuman acríticamente y reproduzcan la metodolatría. Así mismo, la presentación a los estudiantes de los enfoques alternativos a la ciencia positivista —por ejemplo, del cual el docente sea afín— no debe fundarse en la persuasión,

³Uso esta referencia en alusión a la empleada por Carlos Herrera de la Fuente (2007), quien se refiere a la independencia de las ciencias humanas y sociales del positivismo de la siguiente forma: “En el proceso de su afirmación, las llamadas humanidades sólo podrán encontrar su camino si logran desprenderse completamente del fardo de las definiciones que las ciencias exactas les han impuesto.” Enunciado contenido en su artículo “La ciencia, el arte y las humanidades” en el periódico *El Presente*, el 13 de marzo de 2015.

hay que evitar que sea asumido acríticamente por ellos, pues de suceder contribuiría a la metodolatría, ya no sobre el MCI, positivista, sino al enfoque alternativo, lo que le restaría valor epistémico.

En oposición a las que considera creencias acríticas e imprecisas sobre el MCI, Bunge (2015) presenta su versión actualizada: 1) identificar un problema; 2) plantearlo; 3) inspeccionar lo conocido sobre el problema; 4) ver si hay modo de resolverlo con la información obtenida; sino la hay, 5) plantear una posible solución (hipótesis); 6) evaluar las conclusiones de la aplicación de la hipótesis – posible solución; 7) aplicar la solución sugerida: contrastación; 8) examen y/o evaluación de los resultados para dar paso a la corrección de la hipótesis en caso de ser necesario (p. 40). Bunge (2015) piensa que esta actualización permite “estirar” el MCI a las disciplinas humanísticas, empleando en mayor medida el lenguaje formal y la matemática—dada su filiación filosófica— mas no la experimentación propia de disciplinas como la física. Lo que se estira, dice, es la “actitud”, que ha nutrirse de la experiencia de las disciplinas en las que sí se aplica la experimentación. En otras palabras, las disciplinas humanísticas las considera compatibles indirectamente con la experimentación, lo que junto con la “actitud” hace de ellas contrastables y/o comprobables (p. 47).

Esta versión actualizada del MCI de Mario Bunge, como su concepto de metodolatría, tiene aciertos e insuficiencias. El principal acierto es señalar la incompatibilidad de las ciencias humanas

con la experimentación; y es que el uso de ella es aún una creencia esparcida en el campo, o cuando menos, algunos de sus principios, por ejemplo, el control de variables o la asunción de la comprobación empírica (criterio de verificación) como el más elevado criterio de confirmación científica. Y es en esos casos donde expresan sus usuarios su metodolatría, científicismo o falta de actualización epistemológica. Entonces, sí hay un *valor epistémico* en la actualización del MCI ya que al negar la experimentación en las ciencias humanas Bunge abre indirectamente (pues seguro no era su intención) la puerta a la búsqueda de su propio estatuto epistémico; esto no significa que no haya otras prácticas que han contribuido a esa labor, ni mucho menos que la de Bunge sea la de excelencia, solo me parece importante señalarlo viniendo de él, quien como sabemos fue y es faro para quienes exigen desde el positivismo la aplicación del MCI y la experimentación, o una forma diluida de ella en las humanidades.

Ahora bien, la que me parece es la principal insuficiencia de la actualización del MCI de Bunge es mantener la *unidad del método*, esto es, el monismo metodológico del positivismo; lo que supone mantener otros elementos como, por ejemplo, su metafísica, su llamada objetividad y su interés predictivo y dominador. Entonces, a pesar de su acierto al excluir la experimentación del proceso científico de las ciencias humanas, éste es insuficiente frente a su intención de estirar el MCI, de estirar la actitud, pues esto conlleva, por decir algo, mantener los principios del positivismo.

De la versión actualizada del MCI de Mario Bunge concluyo con tres cosas: 1) Reafirmar que, quienes nos consideramos críticos al positivismo y tenemos a nuestro cargo estudiantes en proceso de formación en alguna disciplina humanística, debemos contar con una sólida formación en epistemología pues si bien hay reformulaciones que parecen ser pertinentes no dejan de tener insuficiencias metafísicas, epistemológicas, metodológicas y éticas. 2) Esa formación en epistemología debe atender el discurso que empleamos en nuestra enseñanza y crítica al positivismo y a la ciencia convencional, pues su descuido puede hacer que nuestros estudiantes se opongan a ella acríticamente (anticientíficos), o a nosotros, y terminen “defendiendo” al positivismo y la ciencia moderna (cientificismo). De ahí que señalara anteriormente la pertinencia de un discurso epistemológico prudente. 3) Finalmente, a pesar de la insuficiencia señalada a la versión actualizada del MCI de Bunge, tengo la impresión de que los momentos que lo componen terminan haciéndolo lo bastante amplio y flexible como para adecuarlo a cualquier paradigma o programa de investigación, es decir, es posible romper con el monismo. La actualización hecha es tan general que puede desprenderse del positivismo, dejar de referirse como método y pasar a ser considerados *mínimos* de un planteamiento de un proyecto de investigación, mínimos a tener presentes y desarrollar desde cualquier programa de investigación científica, y con ello suplir los compromisos metafísicos, epistemológicos y axiológicos del positivismo.

A modo de cierre de este primer apartado: como se pudo leer, la actualización del MCI de Mario Bunge, ahora resignificado como *mínimos de un planteamiento de un proyecto investigación*, mantiene el momento o requerimiento de la hipótesis, la cual es quizá una de las características más reconocidas del MCI luego de la experimentación, así como una de las más cuestionadas ya que contribuye con la afirmación de la metafísica de la ciencia moderna, específicamente, la concepción mecanicista y causalista de la realidad. No la mencioné como una insuficiencia porque con base en ello quiero iniciar con las interrogantes a la NEA:

- ¿Está considerada la hipótesis dentro de su metodología científica?
- ¿No se elaboran este tipo de silogismos en enfoques críticos y alternativos al positivista?
- ¿No es el pensamiento hipotético una característica gnoseológica de las personas?
- ¿Puede mantenerse el pensamiento hipotético en su metodología científica y no por ello afirmar la metafísica positivista?
- ¿Puede mantenerse la contrastación de las hipótesis en su metodología científica sin que por ello sea el principal criterio de conocimiento de la realidad?

LA METODOLOGÍA

De acuerdo con Sabariego y Bisquerra (2009), aplicar el MCI a la investigación educativa es una actividad sólo aproximada pues no es posible cumplir con todos sus requisitos, como, por ejemplo, el control de las situaciones para verificar la repetibilidad del fenómeno de estudio (p. 34). El enunciado informa de la insuficiencia de replicar el método experimental en la investigación educativa; insuficiencia que surge de operar desde la ontología y epistemología de la ciencia moderna, es decir, desde el realismo metafísico, esto es, de asumir que hay hechos puros y que el conocimiento es un reflejo de la realidad —realismo característico de los positivistas lógicos— (Jerez, 2017, pp. 38 y 39).

El realismo es la posición filosófica que plantea la condición de independencia entre la realidad y el sujeto que la conoce. El realismo metafísico mencionado en el párrafo anterior será base del realismo científico, el cual además de afirmar la independencia de hechos puros argumenta que las “teorías científicas bien confirmadas nos proporcionan un conocimiento de ese mundo independiente” (Diéguez, 2018). En ese sentido, los *hechos* son elevados “a la categoría de realidad por antonomasia [...] criterio último y justificador [...] en el positivismo” (Horkheimer, 1937, citado en Mardones y Ursúa, 2010, p. 25).

De acuerdo con Sabariego (2009), la metodología se refiere al estudio del método, y el método es la forma de operar en la investigación científica;

por lo tanto, de dicho estudio la metodología dicta los principios que orientan el camino de la investigación científica. Tales principios se formulan a partir de un posicionamiento frente a la diversidad de enfoques ontológicos, epistemológicos y axiológicos (p. 80). De esos principios conocemos métodos, como el hipotético–deductivo, la etnografía o la investigación–acción que, de acuerdo con Sabariego (2009), sirven para obtener información y analizarla (p. 80).

La metodología, por tanto, se edifica a partir del modo en que un programa de investigación define a lo real y su comprensión, con base en ello plantea los principios que han de orientar al científico en torno a qué es la realidad (ontología) y cómo vincularse con ella ética y epistemológicamente. Las metodologías históricamente resultantes de la diversidad de posicionamientos y/o enfoques ontológicos, epistemológicos y axiológicos han sido la cuantitativa–experimental, la cualitativa–interpretativa y la sociocrítica (Sabariego, 2009, p. 81); incluso, como sabemos, también se habla de una metodología *mixta*, la cual supone grados de combinación entre la metodología (y sus respectivos métodos) cuantitativa y cualitativa, y, según la intensidad de esa combinación reciben el nombre, a decir de Sandín (2003), de *complementación*, *combinación* o *triangulación* (pp. 42 y 43). Combinación que dice justificarse por representar un intento de superar el reduccionismo en la comprensión, explicación, recuperación y tratamiento de la información teórica y empírica en la investigación educativa, es decir, se

propone como la vía para superar “visiones parciales [...] que no permiten dar cuenta de la complejidad y la naturaleza cambiante de los fenómenos como los educativos” (Sabariego, 2009, p. 64).

Sin embargo, una práctica en la que incurren estos ejercicios de combinación metodológica es la combinación paradigmática, o yuxtaposición paradigmática, actividad que suele caracterizar a enfoques de la ciencia autoproclamados *holistas* o de la *complejidad*⁴. A esta combinación, o como prefiero llamarla: yuxtaposición paradigmática o transdisciplinariedad indiscriminada, sus impulsores entienden “que [combinan una] base ontológica y epistemológica distinta, [pero son de la idea de que en realidad] se apoyan y complementan en el proceso de investigación” (Sabariego, 2009, p. 77).

La combinación paradigmática me parece un desacierto, significa caer en el eclecticismo, o un pragmatismo desproporcionado. No obstante, la combinación metodológica me parece sensata, pero no precisamente en su sentido “mixto”, creo que esto evoca una especie de fragmentación de lo real, en su lugar prefiero hablar de una metodología *integrada*. Se trataría de integrar lo cuantitativo y lo cualitativo en una metodología con el fin de evitar el reduccionismo y la fragmentación de lo real y de su comprensión, por tanto, la tarea mayor sería desa-

⁴Excluyendo de esta insuficiencia a Rolando García y su trabajo sobre el constructivismo piagetiano y los sistemas complejos. García, R. (2000), *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa Editorial.

rrollar y fundamentar una ontología integrada que dé lugar a una epistemología y una metodología de igual cariz. De otro modo, me parece que afirmar en una investigación el uso de una metodología mixta con el propósito de evitar el reduccionismo, y no decir más, es una forma perezosa de eludir la tarea de exponer y fundamentar la ontología y epistemología que justifican a esta metodología mixta.

De acuerdo con Marradi (2007), la metodología representa el “*continuum* [...] de análisis de los postulados epistemológicos que hacen posible el conocimiento social y [...] la elaboración de las técnicas de investigación” (p. 59). La elección de técnicas por aplicar es lo esencial del método (p. 56), y la metodología es el “discurso, estudio [y] reflexión del método (p. 53). Por lo tanto, con base en la *jerarquía de las dimensiones paradigmáticas* de Del Rincón *et al.*, (1995) en Sandín (2003, p. 40), la dimensión metodológica es quien establece el vínculo entre las partes superiores: la ontología y la epistemología, y las partes inferiores: el método y las técnicas y/o estrategias de recogida de información.

De esta manera cierro este segundo apartado también formulando una interrogante a la NEA, según se dijo era el medio para cumplir con el propósito de este documento: precisar la metodología de la NEA. Por tanto, la pregunta es:

- ¿Cuál es la ontología en la que se basa su epistemología y sobre la cual debería construirse su metodología?

LA EPISTEMOLOGÍA

En este apartado quiero ampliar las interrogantes a la NEA, que como mencioné, tienen el propósito de ayudarnos a precisar su metodología. La formulación de las preguntas tiene como base las tesis contenidas en el libro *La epistemología* de Robert Blanché.

Para Piaget, la epistemología y la teoría del conocimiento —esta última también conocida como gnoseología— no son sinónimos, más están integradas en su noción de conocimiento. Así como las personas y las sociedades evolucionan, la ciencia también lo hace. Su estudio, la epistemología, ya sea como historia de la ciencia o como desarrollo en la persona toca a la teoría del conocimiento pues significa considerar y evaluar estructuras y formas precientíficas a las que no se les puede negar un valor y potencial cognoscitivo, ya que preparan para posteriores estados, hasta arribar al científico (Blanché, 1973, p. 16). Por lo dicho, una pregunta para la NEA es:

- ¿Cómo se entiende desde la nueva epistemología analógica la relación teoría del conocimiento (gnoseología) y epistemología?

La valía metodológica de la pregunta es la siguiente: como se ha dicho, la metodología es el punto intermedio de las dimensiones paradigmáticas, dicta los principios que orientan el camino de la investigación científica, por lo que se edifica con base en la definición de lo real y su comprensión; se trata de definir a la realidad, su constitución y funcionamiento, y de

ese modo, cómo vincularse con ella y conocerla. Por lo tanto, la gnoseología o teoría del conocimiento habría de incluirse en las dimensiones paradigmáticas superiores. Así, ontología, gnoseología y epistemología harían referencia a la noción de realidad que se tiene, al modo de ser del conocer humano y al modo de conocer científicamente. Esto significa dos cosas: la primera, que el conocimiento científico de la realidad tiene en su base el modo de ser del conocer humano, y la segunda, que la metodología debe considerar también el aspecto gnoseológico. Este modo de ser del conocer y/o gnoseología son estructuras y formas precientíficas que también tienen niveles o jerarquías: el sensible, el racional, el intelectual y el personal, actos de conocer que pueden perfeccionarse para *conocer tal como deben conocer* con base en los hábitos intelectuales (Selles y Gallardo, 2019, pp. 8 y 44). Por lo tanto, una metodología que considera el aspecto gnoseológico es más potente y abarcadora de la comprensión de lo real porque exige del investigador su atención, desarrollo y perfeccionamiento en sí mismo. Es una metodología con sentido pedagógico.

De acuerdo con Blanché (1973) hay dos modos de practicar la epistemología, por un lado, como epistemología interna o regional, y por otro, como epistemología externa o general. La primera se construye a la luz de las necesidades y problemas de una ciencia en particular, la segunda se refiere a toda la ciencia, a las necesidades y problemas que tocan al conocimiento científico en general. La epistemología interna o regional surge de los problemas

al interior de una ciencia en particular, es decir, de la mano del quehacer del científico en su área de especialización —de este modo, el científico hace epistemología, muchas veces sin saberlo o quererlo—; y la epistemología general o externa se practica intencionadamente, como un fin y no como un medio, su sentido es “más” filosófico. La distinción entre una y otra no es tajante, en la epistemología interna se hallan problemas de la epistemología general que bien pueden ser atendidos por el científico, pero en ocasiones sobrepasan su especialidad, por lo que echa mano de la epistemología general, esto es, del trabajo del filósofo; por eso, la epistemología también puede ser ambas (Blanché, 1973, pp. 18, p. 19).

La distinción de Blanché entre epistemología regional o interna y epistemología general o externa permiten preguntar:

- ¿La nueva epistemología analógica es una epistemología regional o general?
- En caso de ser regional ¿de qué ciencia surge?
- En caso de ser ambas: regional y general ¿su aplicación predomina en alguna ciencia?
- En caso de ser general ¿qué problemas trae a las ciencias en donde se ha buscado aplicar?

El cómo se respondan a las preguntas nos ayudaría a identificar las necesidades y los problemas epistemológicos a los que se enfrenta la NEA, y sucedería lo propio con el aspecto metodológico. Por ejemplo, si la NEA es una epistemología regional y general (ambas), conocer sobre las necesidades y los pro-

blemas de metodología en la disciplina o disciplinas donde se la aplica contribuiría a atenderlas y darles solución, esto es, precisarla. Que es de algún modo lo que hemos de buscar en este evento: identificar necesidades y problemas metodológicos en las disciplinas en las que aplicamos la NEA (epistemología regional), así como en la NEA misma (epistemología general).

La epistemología, además de ser interna-regional y externa-general, es sincrónica o diacrónica. Por una parte, estudia a la ciencia de modo estático, esto es, su estructura presente, modo de análisis preferido por los científicos; y por otra, estudia su desarrollo, formación y/o evolución. Esta situación, a decir de Piaget, da lugar a métodos directos o genéticos (Blanché, 1973, p. 33). De lo anterior uno debe preguntarse:

- ¿La nueva epistemología analógica es sincrónica o diacrónica?

Esta pregunta es importante en dos sentidos, el primero: metodológico, el segundo: gnoso-epistemológico. El primero tiene que ver con que el estudio de la ciencia desde una epistemología sincrónica devendría en una metodología que sitúa al investigador y a su referente de estudio en un corte temporal, es decir, con base en una interpretación estática del tiempo histórico. Por el contrario, desde una epistemología diacrónica devendría una metodología que sitúa al investigador y a su referente de estudio en la historia, es decir, se buscaría explicarlo desde su génesis histórica, sin cortes temporales.

En el segundo de los sentidos, el gnoso-epistemológico, me parece que una epistemología sincrónica daría lugar a un estudio sin conexión de las condiciones personales del conocimiento general y científico, así como de la historia de la ciencia, como ya se aludía con base en la epistemología piagetiana. Situación distinta desde una epistemología diacrónica, en donde el estudio de las condiciones personales del conocimiento general y científico se estudian con base en la conexión que hay en la sucesión entre unos y otros estados cognoscitivos en la persona, así como en el carácter histórico del conocimiento social.

Finalmente, de acuerdo con Blanché (1973), la epistemología tiene por objetos a las ciencias del hombre, pero no sólo, también a las ciencias de la naturaleza y a las ciencias matemáticas (pp. 18, p. 22). En ese sentido, cabe preguntarse:

- ¿Qué objetos atiende la nueva epistemología analógica?

Lo anterior, vuelve a hacer patente la pregunta acerca de si la nueva epistemología analógica es regional o general. Mauricio Beuchot se ha esforzado por fundamentar a esta epistemología analógica como la episteme de las ciencias humanas; así mismo, esta propuesta epistemológica ya es ampliamente aplicada en la investigación de la educación. En ese sentido, quizá es ambas formas de practicar la epistemología, o pretende serlo: epistemología regional, por ejemplo, epistemología de la investigación

pedagógica, y epistemología general para las ciencias humanas.

Recientemente hay esfuerzos por comenzar a discutir la aplicabilidad de la epistemología analógica como epistemología general en un sentido amplio, es decir, no sólo para el estudio sobre la ciencia que opera con objetos humanos y sociales, sino también con naturales o matemáticos⁵. Este quehacer debe ser sumamente cuidadoso, siempre está latente la tentación de posicionarse como el gran sistema unificador de las ciencias, y no son pocos los ejemplos acerca de cómo estos intentos terminaron en comedia. En nuestro tiempo es posible identificarlos pues han generado un discurso “mediador” so pretexto de una crisis en la ciencia venida de los avances en el terreno de la física a principios del siglo XX. Apoyándose del *principio de incertidumbre* se han valido para levantar el acta de defunción de la “objetividad” y la primacía de la “subjetividad”; además, han elaborado un discurso sobre dicha mediación a partir de conceptos como desorden, desintegración, cosmogénesis, calor, termodinámica, entropía, enigma, bucle, etc.⁶ Actividad que en el fondo oculta su deseo por hacer de las

⁵Para conocer al respecto, puede consultar el libro *Perspicacia para interpretar analógicamente la incertidumbre actual*, especialmente los primeros tres capítulos. Este material reúne las ponencias presentadas en el XXI Congreso Internacional de Filosofía celebrado del 6 al 10 de noviembre de 2023 en la Universidad de Guanajuato, México. Y puede descargarse gratuitamente desde el portal WEB de la editorial que lo publica: <https://publicaralsur.com/biblioteca-digital/>

⁶Conceptos extraídos del contenido del libro *El método* de Edgar Morin.

ciencias humanas y sociales algo “más científico” y estar a la “altura de las ciencias naturales y exactas”, es decir, son prácticas contradictorias, y algunas caricaturescas, que expresan una añoranza oculta, la de cumplir la visión de las ciencias humanas y sociales del positivismo.

LA METODOLOGÍA DE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA

Luego de plantear algunas interrogantes a la NEA con el fin de aportar a la precisión de su metodología, en este último apartado presento algunas de sus tesis. Mi cometido, más que perfilar respuestas a las interrogantes planteadas, es simplemente seguir abonando en la medida de mis capacidades y posibilidades a dicha tarea.

De acuerdo con Beuchot (2021), el conocimiento debe atender la consistencia del objeto de conocimiento, pues sólo se puede conocer aquello para lo que se es apto; en esa introspección se descubren las leyes del actuar de la cognición, lo que luego puede ser aprovechado en posteriores actos cognoscitivos, ya como método (p. 23). Beuchot nos presenta la importancia de contar con una noción de la realidad y su correspondiente teoría del conocimiento y epistemología, conjunto que luego debe ser aprovechado en un sentido metodológico.

Como podemos darnos cuenta, Beuchot nos señala el sentido práctico o pragmático del método; la metodología, como aquí se ha manejado, oscila entre lo teórico —o dimensiones paradigmáticas superiores—, a saber, la noción de la realidad y su conocimiento, y lo práctico —o dimensiones para-

digmáticas inferiores—, a saber, el método y las técnicas de obtención de información. Como vemos, la metodología es algo muy analógico pues ha de comunicar el resultado de la introspección del objeto y su conocimiento en ideas prácticas o pragmáticas: metódicas e instrumentales.

En el mismo tenor, Primero Rivas (2015a) menciona que la metodología es la sistematización y/o precisión acerca de qué es el ser y cómo lo conocemos, es decir, de cómo está integrada la realidad (ontología) y cómo la conocemos gnoseológicamente (p. 151). Esta sistematización debe hacer práctica la teoría, debe ser un discurso teórico-práctico; la metodología es fondo y forma, debe conjuntarse el fondo (teoría y práctica) y la forma (el discurso).

La hermenéutica analógica, contrario al idealismo predominante en la hermenéutica o a la desontologización de ella, es realista, pues la analogía exige ontología (Jerez, 2013, p. 26). El examen hermenéutico analógico de lo real y de su comprensión ha dado lugar al *realismo analógico*. Esto es, la propuesta aquí considerada cuenta con su propio realismo —con su ontología y teoría del conocimiento – gnoseología y/o epistemología⁷—. El realismo analógico, me parece, debe ser la base y sustento de la metodología de la NEA, así lo he estado argumentando a lo largo de este documento, y no sólo en referencia a la NEA, sino de cualquier propuesta epistemológica: éstas deben hacer explícita su forma de definir lo real y su comprensión.

⁷Para evitar profundizar en la cuestión de si se separa o no lo gnoseológico de lo epistemológico utilizo la argucia o construcción y/o.

Que el realismo analógico sea la base y sostén de la metodología de la NEA no solo me parece adecuado a mí, ya Rivera Castañeda (2018) mencionó que “la nueva epistemología propone una metodología [...] basada, en un primer momento, en el realismo analógico” (p. 85). Sólo considero que hace falta su *transposición discursiva*, cuidando no perder de vista los principios o dimensiones superiores paradigmáticas pues de llegar a instrumentalizarse perdería su potencial orientador de la investigación científica. Básicamente, de instrumentalizarse el investigador carecería de un mapa topográfico de lo real, sería incapaz de ubicarse en dichas coordenadas ontológicas e interpretar el relieve.

El realismo analógico es un realismo crítico, por un lado, asume que la realidad da lugar a las interpretaciones pues cuenta con propiedades que permiten sea conocida, y otro, las interpretaciones refieren a la realidad porque también contamos con propiedades y/o facultades noéticas que nos permiten conocerla: “la realidad pone algo, y muy importante, pero también nuestras facultades cognoscitivas ponen algo, también muy importante” (Beuchot, 2013, citado en Jerez, 2014, p. 139); es decir, que unas y otras se encuentran, es lo que Beuchot (2014) llama *encuentro hombre y mundo* (58).

Con base en este realismo analógico, Luis Eduardo Primero (2015b) da a pensar proyecciones metodológicas. Al respecto, menciona que el conocimiento de la realidad parte del supuesto de la existencia de un mundo referencial externo a quien da sentido más el encuentro con el universo inter-

pretativo de quien conoce y significa, por tanto, el conocer, ya como norma, ha de colocarse sobre la geografía, es decir, sobre el espacio (p. 119). Este tipo de referencias son las que párrafos anteriores llamé *transposición discursiva*, esto es, hacer operativas referencias abstractas sobre la realidad y su comprensión para conocerla, que es lo que considero el deber de la metodología. Valga la referencia tan directa, pero lo que quiero decir es que la nueva epistemología analógica, con base en el realismo analógico, debe hacer algo similar a lo que se hizo con la metodología cualitativa o la cuantitativa, esto es, hacer operativo un discurso acerca de qué es la realidad y cómo se le conoce. Lo dicho, en correspondencia con la tesis de que el realismo analógico busca “vincular el primer universo referencial que debemos ponderar al conocer —la geografía—, y las condiciones de quien conoce” (Primero, 2015a, p. 120).

Finalmente, como se mencionó en el segundo apartado, de la metodología se desprende el método, el cual es la puesta en práctica de la metodología, es decir, el modo operativo de la investigación. Pueden distinguirse en el método varios momentos, cuando menos tres: los mecanismos de vinculación del investigador en la realidad concreta de estudio (una escuela, un salón de clases, una institución pública o privada, un colectivo, etc.), la aplicación de un instrumento de investigación, y el análisis o interpretación de la información obtenida de ese instrumento, y es a esto último que quiero referirme en particular.

El método de la nueva epistemología analógica es el Método Racional de Pensamiento; ahora no puedo profundizar mucho en él, sin embargo, sí hay que decir que requiere de principios que lo orienten en su aplicación, es decir, de una metodología. El MRP se puede entender con lo que refiere Beuchot (2013) como el método de la hermenéutica, a saber, fundado en los tres momentos de la semiótica: la sintaxis, la semántica y la pragmática. En el primero, se atienden los significados textuales; en el segundo, la conexión (explicación-comprensión) de esos significados con los objetos que refieren; y en el tercero, se traduce en términos propios la que se considera fue la intencionalidad del autor. En este último momento se aplica un método hipotético deductivo o abductivo como lo llamó Pierce, pues se emiten hipótesis de lo que se considera era la intencionalidad del autor; ahora se trata contrastar, claro está, aproximativamente, mediante la exposición a otros, es decir, deliberar con base en el diálogo con otros. Aquí no hay contrastación experimental sino con base en la *phrónesis*: sopesando razones a favor y en contra de la hipótesis (pp. 42, 43 y 46).

La epistemología con episteme hermenéutica analógica formula en el tercer momento de su método las hipótesis apoyándose de la abducción. Pierce distingue entre un razonamiento hacia la hipótesis y uno desde la hipótesis. La abducción es el razonamiento hacia la hipótesis (Beuchot, 1998). De este modo se marca una clara diferencia con las hipótesis formuladas desde el positivismo: *razonamientos desde la hipótesis*, que luego buscan ser

verificadas o falsadas, según el criterio científico del investigador; situación que limita el campo de descubrimiento científico al contenido de ese razonamiento, suprimiendo su capacidad heurística. A este tipo de precisiones sobre el modo operativo de la investigación son a las que me refiero que sería conveniente estuvieran contenidas en la metodología de la NEA, de ahí que concluya en la necesidad de echar a andar un trabajo que nos permita precisarla, no crearla, en tanto que tesis como estas ya están comprendidas en la extensa obra al respecto, pero lo que falta es su sistematización y precisión en un discurso teórico-práctico.

BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot, M. (1998). Analogía filosófica. En: *Revista de filosofía, investigación y difusión*, ISSN 0188-896X, vol. 12, n° 1 (PP. 57-68).
- Beuchot, M. (2013). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. FCE, México.
- Beuchot, M. (2021). *Hermenéutica, metafísica y conocimiento*. UPAEP, Puebla-México.
- Beuchot, M. (2014). Problemas principales de una epistemología hermenéutico analógica. En: M. Beuchot y J. L. Jerez, *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología* (pp. 53-72). Círculo hermenéutico, Neuquén, Argentina.
- Bunge, M. (2015). *Epistemología*. Siglo XXI, México.
- Blanché, R. (1973). *La epistemología*. Oikos-tau, Barcelona.

- Diéguez, Antonio. (2010). *Filosofía de la ciencia*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Diéguez, A. (2018). “Realismo Científico”, Enciclopedia de Filosofía de la Sociedad Española de Filosofía Analítica (URL: <http://www.sefaweb.es/realismo-cientifico/>)
- Herrera, C. (13 de marzo de 2015). *La ciencia, el arte y las humanidades*. El Presente.
- Hessen, J. (2013). *Teoría del conocimiento*. Porrúa.
- Jerez, J. L. (2013). “Apuntes sobre un nuevo realismo analógico”. En: *Hermes analógica: Revista Interdisciplinaria sobre Hermenéutica analógica*, n.º 4 (pp. 24-31).
- Jerez, J. L. (2014). Entre lo ontológico y lo epistemológico. En: M. Beuchot y J. L. Jerez, *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología* (pp. 115-44). Círculo hermenéutico.
- Jerez, J. L. (2017). *Introducción al realismo analógico*. Universidad de Flores.
- Mardones, J. M., y Ursua, N. (2010). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Nota histórica de una polémica incesante*. Ediciones Coyoacán.
- Marradi, A. (2007). Método, metodología, técnicas. En: A. Marradi, N. Archenti, y J. I. Piovani, *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 47-60). Emecé editores.
- Okasha, Samir. (2007). *Una brevísima introducción a la Filosofía de la ciencia*. Océano.
- Primero, L. E. (2015a). Anexo: Metodología marxiana y hermenéutica analógica. En: L. E. Primero y M. Beuchot, *Desarrollos de la*

- nueva epistemología* (pp. 147-184). Editorial Universidad del Cauca.
- Primero, L. E. (2015b). Lo real y su comprensión. Los significados de un sentido coherente. En: J. L. Jerez (Comp)., *El giro ontológico* (pp. 117-138). Círculo hermenéutico.
- Primero, L. E. (2018). Epistemología de lo multifactorial – o lo multifactorial como ignorancia o analogía. En: M. Beuchot y L. E. Primero, *Cuadernos de Epistemología* (pp. 111-120). Editorial Universidad del Cauca.
- Rivera Castañeda, M. G. (2018). Aplicación de la metodología asociada a la nueva epistemología en un proyecto investigativo en educación. En: M. Beuchot y L. E. Primero, *Cuadernos de Epistemología* (pp. 77-94). Editorial Universidad del Cauca.
- Sabariégo Puig, M., y Bisquerra Alcina, R. (2009). Fundamentos y naturaleza de la investigación educativa. En: R. Bisquerra Alcina, *Metodología de la investigación educativa* (pp. 19-48). Editorial la Muralla.
- Sabariégo Puig, Marta (2009). La investigación educativa: génesis, evolución y características. En: R. Bisquerra Alcina, *Metodología de la investigación educativa* (pp. 51-87). Editorial la Muralla.
- Sandín Esteban, M. P. (2003). *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*. Mc Graw Hill.
- Selles, J. F., y Gallardo, F. (2019). *Teoría del conocimiento*. Eunsa.

CAPÍTULO 5: DEL ANÁLISIS HERMENÉUTICO ANALÓGICO DE DISPOSITIVOS A LA HERMENÉUTICA DE DATOS EN LA EDUCACIÓN

Alfonso Luna Martínez¹

INTRODUCCIÓN

El conjunto argumentativo que compone al presente trabajo está orientado a describir y presentar, a manera de propuesta, el proceder metodológico denominado “análisis hermenéutico analógico de dispositivos”. Se trata de una construcción a partir de los postulados de Mauricio Beuchot (1997) y su hermenéutica analógica, Michel Foucault (1976), Giorgio Agamben (2014) y Giles Deleuze (1990), con la teoría de dispositivos; así como las contribuciones hechas por Luis Eduardo Primero (2022) desde la Nueva Epistemología analógica. Asimismo, el presente continúa los planteamientos realizados por Luna (2023) en el capítulo "Dispositivo docente y Cuarta Revolución Industrial", de la obra *Gobernanza y políticas públicas para la Educación en México: Propuestas desde sus actores*, publicada por la Universidad de Alcalá de Henares en España.

¹Posdoctorado en Gobernanza y políticas públicas para la educación, por la Universidad de Alcalá de Henares en España. Doctorado en educación, Universidad Pedagógica Nacional Ajusco, miembro del SPINE de la UPN. Jefe de investigación educativa en la Escuela Normal de Especialización *Dr. Roberto Solís Quiroga*, CDMX, México. Candidato al SNII del CONAHCyT.

El constructo se explica a partir de una fundamentación filosófica, epistemológica y ética que considero adecuada para la comprensión y atención de las condiciones cotidianas en que vivimos, particularmente en el ámbito educativo. Lo anterior es relevante, porque nuestra actualidad, que podría denominarse postpandémica, de *Cuarta Revolución Industrial* (Schwab, 2016), *infócrata* (Han, 2022) y *pos capitalista de la vigilancia* (Zuboff, 2018), transita por procesos de cambio constante, escenarios emergentes y dinámicos, ante los cuales es preciso el despliegue de planteamientos epistémicos desde la frontera del conocimiento y metodologías potentes, que permitan en una primera instancia, interpretarlos proporcionalmente (Beuchot, 2016), para establecer sus proporciones en múltiples niveles, más allá de la simpleza que implica la centralidad en las “problemáticas o áreas de oportunidad”, lo que el movimiento del *Nuevo Realismo* denomina “dar con la realidad” (Jerez, 2014, p. 11). Luego y a partir de tal interpretación, diseñar e implementar estrategias o dispositivos de acción sobre sus condiciones, a manera de intervenciones, para luego evaluarlas o valorarlas, lo cual, en sentido estricto, es también un trabajo interpretativo o *hermeneusis* de la cotidianidad educativa, que tampoco puede reducirse a lo meramente pedagógico, didáctico o instrumental.

Lograr esta tarea en la magnitud referida es útil para abordar los desafíos que en el sector educativo representa la búsqueda de perspectivas epistemológicas de frontera y holísticas, donde se reconozcan e interpreten múltiples elementos y

componentes que se articulan en los dispositivos, en diversos niveles, tales como el institucional – normativo, tanto a nivel nacional como internacional; el de las prácticas o disposiciones, en sus ámbitos pedagógico y didáctico; el nivel de la cultura o las tradiciones, que se refieren a situaciones que tocan la moral gremial; así como el nivel ético, relevante, porque implica el motor para la voluntad de hacer, una fuerza moral que produce los actos docentes, por ende, moviliza la formación en sus diversas manifestaciones; pero también le proporciona orientaciones o sesgos.

Este trabajo inicia con la explicación de lo que es el *análisis hermenéutico de dispositivos*, durante su desarrollo se ofrece un modelo o propuesta, con la aclaración de ser sólo una aproximación, dado que, por su naturaleza, la *Nueva epistemología analógica* tiene apertura para la creatividad y reconstrucción de modelos y formas de acercarse y comprender la realidad, en todo caso se sientan las bases filosóficas y epistemológicas que sustentan al modelo. Luego se sigue con una aproximación a las aplicaciones que este proceder metodológico puede tener en diversos ámbitos, con la aclaración que puede coadyuvar en los procesos de investigación e intervención en múltiples campos. Posteriormente se abordan aquellos que atañen al hacer educativo, tales como la investigación, formación, intervención, innovación, atención a las emergencias o a la incorporación de la ética y la tecnología en educación.

La exposición cierra con la reflexión sobre la aplicación de este tipo de *hermeneusis* analógica en

el mundo del *Big data*, la Inteligencia artificial (IA) y el Internet de las cosas (IoT). Sobre todo, en la época del *neopositivismo de datos*, cuyas interpretaciones unívocas, sesgadas y limitadas, deben someterse al escrutinio de otras interpretaciones con un cariz analógico, para evitar su equivocismo; también dotarse de bases éticas que humanicen el uso de esta tecnología en el ámbito educativo y, más allá, en toda esfera donde se involucren derechos o intereses de las personas, sus comunidades o el planeta. Así se puede proponer otra forma de interpretación que se oponga a la lógica extractivista, destructora de lo humano y orientada a los intereses de mercado que representa la *Big data* en este momento. Me parece estamos ante la primera vez que en un foro y en una publicación, se presenta el *análisis hermenéutico analógico de datos*.

1.- EL ANÁLISIS HERMENÉUTICO DE DISPOSITIVOS

En este trabajo me refiero al análisis no como una simple “descomposición de algo –en este caso la realidad educativa– por partes”, sino en su sentido interpretativo de las proporciones (jerarquías, interrelaciones y articulaciones) que constituyen a la realidad. De acuerdo con Mauricio Beuchot (2015), lo analógico reconoce las maneras en que esos ámbitos se inmiscuyen para la producción de los sucesos, en su nivel de proporcionalidad y atribución. La primera, se refiere a la búsqueda de los comunes denominadores de aquello que es diferente, con el propósito de “aglutinar, conmensurar o coordinar

varias interpretaciones [...] es la parte de identidad que tiene la [...] semejanza” (Beuchot, 2015, p. 137).

La segunda o atribución, también “distingue las diferencias; pero atiende a su “estructura jerárquica [...] nos ayuda a disponer de las varias interpretaciones [...] de manera ordenada [...] De modo que se puede establecer cuáles interpretaciones son los analogados principales y cuáles los secundarios” (Beuchot, 2015, p. 137). El uso de la proporción y atribución, aplicadas a la realidad, desde una hermenéusis analógica, nos lleva pensar lo existente como un conjunto estructurado por relaciones, semejanzas, diferencias y niveles, de modo tal que, entendidos como espacios para la intervención educativa, nos permiten comprensiones profundas y específicas, de aquellos elementos constitutivos de la producción formativa cotidiana.

Esto es, que los dispositivos referenciales –la realidad que se interviene o atiende–, opera de modo comprensible y explicable a través de la hermenéutica. El filósofo referido (Beuchot, 2015) añade que la proporcionalidad analógica se subdivide en propia y metafórica. La propia otra vez está referida a lo estructural de los elementos y, la metafórica o impropia a lo alegórico, los significados, las iconicidades. Lo dicho implica al *Nuevo realismo*, porque “dar con la realidad” significa situarse en un punto de comprensión que reconoce elementos diversos conjugados en la producción de las realizaciones de la vida, que pueden ser, evidentemente por extensión, entendidas como prácticas docentes.

En clave de intervención o mediación educativa, “dar con la realidad” precisa asumir a

ésta como algo que “es” y tiene la posibilidad de ser interpretado y transformado, en palabras de Jerez:

La analogía se ofrece entonces como una gran herramienta conceptual para pensar esta transformación posible, pues si bien afirma que la realidad está allí y que se nos resiste, al mismo tiempo nos invita a ser críticos y transformar el estado de cosas desde nuestra propia resistencia y voluntad (2014, pp. 21 - 22).

Claramente, la intervención o mediación en la realidad, precisa de una comprensión amplia y potente de la misma, la analogía ofrece tal posibilidad. En esta idea, Luis Eduardo Primero Rivas, propone un posicionamiento epistémico “nuevo” e igualmente pertinente para la comprensión, intervención y valoración de las realizaciones cotidianas y educativas, el autor señala en su planteamiento:

La nueva epistemología analógica debe considerar los vínculos dinámicos, efectivos y constantes entre el todo y la parte, lo pequeño y lo grande, para apreciar tanto su movimiento —evolutivo, dialéctico o revolucionario— como su analogía, su ser relacional y vinculante, para entender y comprender su extensión, profundidad e interactividad (de partes y niveles), aquella forma constitutiva que buscamos denominar totalidad orgánica, y en otras filosofías se ha popularizado como “complejidad” (Primero, 2022, pp. 160 - 161).

Nótese cómo el filósofo mexicano – colombiano alude a los vínculos, a las relaciones, las dialécticas, intrincadas en lo real, de cuya comprensión en niveles: extensión, como una especie de mensurabilidad; profundidad, con pretensión de conocerlo de la manera más completa posible; y, la interactividad, como sus articulaciones y relaciones, nos permite conocerla de la forma más pertinentemente posible, lo que es importante, ya que en la medida lograda, se podrán diseñar estrategias, mecanismos o dispositivos para intervenir lo que sucede y, por ende transformarlo. En suma, la exposición otorgada hasta este momento lleva directamente a pensar la realidad desde sus proporciones y atribuciones; pero también en sus sentidos y significados.

Por ello, en este trabajo se añade el uso de la conceptualización de “dispositivo”, entendido como un “entramado o madeja”, donde confluyen múltiples líneas como lo son: el saber – poder, interacciones e intersubjetividades; así como las líneas de quiebre o salidas. Al respecto, Foucault refiere en diversas obras estos elementos como presentes en la producción de los discursos, que bien podrían ser las prácticas docentes; sin embargo, la idea de entramado o madeja, resulta un tanto imprecisa, porque no refiere a los niveles de involucramiento, lo que sí hacen o completan la analogía y la nueva epistemología, en su reconocimiento de las proporciones metonímicas y metafóricas; así como los niveles de atribución. Por ende, la articulación de las conceptualizaciones dadas, ayudan a producir la propuesta base de este trabajo, esto es, pensar en

la construcción de un análisis o interpretación hermenéutica de dispositivos, que puede plantearse en fases y niveles de relación.

Por ejemplo, el propio Foucault, en su obra *Vigilar y castigar* describe algunos dispositivos, tales como el de vigilancia y control de la prisión, escuela y fábrica, sobre este último señala algunos aspectos constitutivos de estructuras, como una distribución del espacio del aparato –dispositivo de producción–, el filósofo francés menciona:

Se trata a la vez de distribuir a los individuos en un espacio en el que es posible aislarlos y localizarlos; pero también de articular esta distribución sobre un aparato de producción que tiene sus exigencias propias. Hay que ligar la distribución de los cuerpos, la disposición espacial del aparato de producción y las diferentes formas de actividad en la distribución de los “puestos” (Foucault, 1976, p. 133).

Pero no sólo se trata de las distribuciones o estructuras, que guardan semejanza con las “proporciones propias” beuchotianas; sino también con la construcción de significados que en tal “aparato” operan de forma tácita, esto es, los niveles metonímicos. Además, está presente el rango de las interacciones y las subjetividades, que no se alejan de relaciones políticas. Otro ejemplo es la escuela, institución que ocupa a este capítulo, en donde, a decir de Foucault se conforma la disciplina, misma que:

...fabrica a partir de los cuerpos que controla cuatro tipos de individualidad, o más bien

una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de la distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas) (Foucault, 1976, p. 155).

Lo dicho se produce en medio de contextos, que también son epocales y cotidianos, históricos, donde hay cultura, moral, ética, deseos e ideología. Los dispositivos de control disciplinario, son formativos y tienen, de acuerdo a lo dicho componentes estructurales, simbólicos, morales, contextuales, sensibles y demás, presentes en la producción de la realidad educativa. Comprender al dispositivo actuante, será fundamental para transitar hacia el dispositivo reconstruido o transformado. En este orden, el análisis hermenéutico analógico de dispositivos opera en el nivel epistemológico, al situarse en el realismo analógico (Ferraris, 2013 y Jerez, 2014), la Nueva epistemología analógica (Primero, 2022 y Beuchot, 2022); el nivel estratégico o de acción factual – instrumental, porque opera ciertos mecanismos de acción en diferentes proporciones; el ético, al partir de la comprensión epocal y tener la motivación y fuerza moral para transformarla; así como el nivel de la valoración, dado que reconoce analógicamente los cambios que se han producido en la realidad intervenida.

Desde el posicionamiento filosófico y epistemológico que se pondera en este trabajo, es adecua-

do precisar lo que se entiende por “real”, esto es lo existente, que tiene también sus elementos y, de hecho, se produce en el entramado o *phrónesis* de los mismos, que son externos e internos; constantes y dinámicos, susceptibles de conocimiento empírico; pero también de su racionalización. Esto es, que lo real es una producción fáctico – subjetiva; histórico – momentáneo; emergente – predecible; colectivo – individual, sincrónico – diacrónico; presencial – virtual; metafórico – metonímico; simbólico – icónico, entre otras múltiples posibilidades.

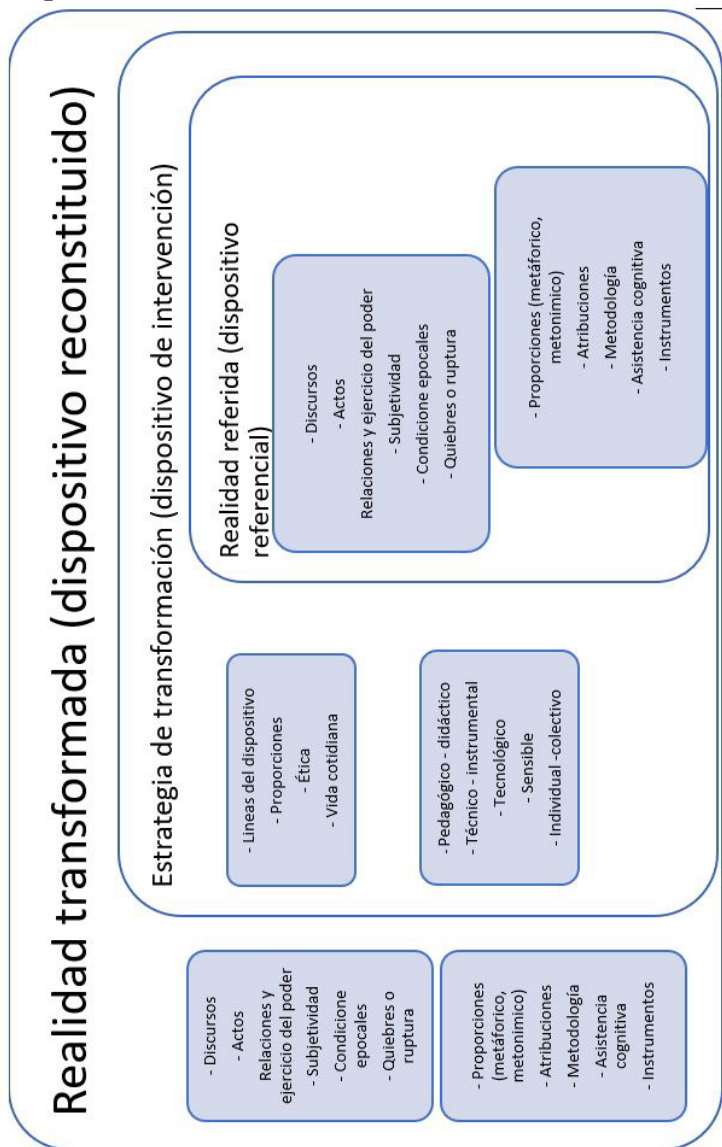
En este orden, la tarea por interpretar prudentemente lo que acontece, es posible a partir del uso de las herramientas filosóficas, epistémicas y metodológicas mencionadas; pero incluso, reconociendo otras posibilidades como lo son las concepciones desde la complejidad y perspectivas similares. En este orden filosófico y epistemológico resulta adecuado mencionar que la teoría de dispositivos, confeccionada por Foucault, luego complementada por Deleuze y Agamben, proporciona algunas bases interesantes para establecer comprensiones holísticas de lo real, entendido como dispositivo, lo cual involucra a los discursos (saberes, normas, cuestiones instituidas y legitimadas); los actos o hechos (prácticas, despliegues vitales, acciones); las relaciones de poder y su ejercicio (organización, mando – obediencia, control, vigilancia); la subjetividad (moral, ética, tradiciones, culturas); las condiciones epocales (histórico, político, social, económico); así como los quiebres o rupturas (los intersticios, la producción desde la frontera, lo instituyente).

En suma, la conceptualización de dispositivo articulada con la de analogía, ayuda a comprender que los hechos, en este particular los actos educativos, son una trama de estas proporciones. Comprender esto permite la construcción de interpretaciones más realistas, si vale la expresión, o cuando menos, con mejor apego a lo que está sucediendo. En el campo de las humanidades, particularmente en el formativo, la adecuada hermenéusis del dispositivo “actuante o presente”, dará la referencia precisa hacia donde orientar las estrategias de atención a las problemáticas o, para impulsar las buenas prácticas; pero en sus diferentes niveles o sentidos. Esto es que la hermenéutica analógica de dispositivos, no sólo atiende los ¿cómos? sino y sobre todo los ¿por qué? de las circunstancias o condiciones, de este modo, las estrategias pueden diseñarse para incidir en las proporciones y sus niveles, de manera holística o integral.

De acuerdo con estas ideas, el diseño de un dispositivo de intervención analógico en educación atenderá a las condiciones de la realidad, de forma prudente. En su sentido metodológico, la intervención, además de constituirse como una serie de acciones didácticas y pedagógicas, tendrán una posicionalidad filosófica, epistemológica y ética, porque parten del entendimiento de los sentidos desde los cuales se producen las realizaciones y, buscar darles otra direccionalidad, que se entiende como mejor. Por último, la hermenéutica analógica de dispositivos nos puede llevar a una valoración proporcional de los resultados obtenidos, o la propia reconstruc-

ción de lo que existe, esto es, en qué formas y niveles se transformó la realidad referida. Evidentemente en todo el proceso continuo e inacabado, se pueden diseñar y aplicar instrumentos de la investigación, tales como el análisis documental, la observación, las entrevistas, grupos focales, instrumentos digitales o tecnológicos, entre otras posibilidades. El siguiente esquema pretende representar la hermenéusis propuesta.

Esquema 1. La hermenéutica analógica de dispositivos



2.- APLICACIONES POSIBLES DE LA METODOLOGÍA

Este capítulo se inserta en un trabajo más amplio donde se destacan o resaltan las metodologías que se derivan de la producción epistemológica del Seminario de Investigación Sobre la Nueva Epistemología (SPINE) de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Ajusco, como lo son la Nueva epistemología o la hermenéutica analógica. Por ello, vale esbozar algunas aplicaciones que el análisis ofrecido puede tener en diferentes ámbitos del hacer educativo, en el caso particular, para abonar a los objetivos que se plantea la Nueva Escuela Mexicana (NEM), mismos que se desarrollan a continuación.

A) PARA LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA

Un tema relevante en el trabajo docente es la intervención educativa, entendida como actuación transformadora de realidades. Un proceso de mediación en escenarios formativos, siempre debe partir del correcto entendimiento sobre las condiciones actuantes en la cotidianidad, la hermenéutica de dispositivos nos ayuda en su nivel epistemológico y metodológico a construir interpretaciones coherentes con lo que sucede, dado su carácter holístico, heurístico y analógico. Lo que aplica en los diferentes momentos de la intervención, es decir en el nivel de la *realidad referida*, esto es, el conjunto de condiciones o realizaciones de aquello que es susceptible de cambio; la *estrategia de transformación*, donde se implica también el nivel del despliegue tecnológico

y metodológico; así como la *realidad transformada*, para dar cuenta de las líneas, proporciones y atribuciones reconstruidas.

Sobre el nivel de interpretación respecto del *dispositivo referencial* de la realidad o la evaluación de los cambios logrados en *el dispositivo reconstruido*, es adecuado rescatar lo mencionado por Luis Eduardo Primero:

[...] la hermenéutica analógica aporta una propuesta para concretar de una forma enriquecida la hermenéutica como disciplina de interpretación y análisis de textos –con lo cual distingue de manera sutil y proporcionada el universo de la cultura, de los significados directivos de la acción en el mundo (2003, p. 71).

Lo anterior otra vez reconoce esos elementos que integran una realidad compleja; pero que se puede conocer e interpretar. Por otro lado, y sobre el *dispositivo de intervención*, es adecuado señalar a la *Pedagogía de lo cotidiano* como (Primero, 2003):

[...] una forma de realizar la educación que recupera en primer lugar las condiciones materiales en la cual se realiza, por lo que trabaja con un concepto amplio de educación que lleva a postular que educación es primeramente formación de la persona, y después cualquier otro desarrollo que se quiera hacer (Primero, 2003, p. 71).

Incluso sería prudente decir que la propia pedagogía citada incorpora las fases mencionadas para el

proceso de intervención, porque implica “recuperar condiciones materiales” y “postular desarrollos”, por ejemplo, en: “1. El universo simbólico que entra en esa personalidad formándose; y 2. Las condiciones materiales, instrumentales y prácticas en (y con) las cuales se realiza la entrada del universo de signos reseñado en uno” (Primerio, 2003, p. 72).

En este orden, el término de dispositivo y su análisis tienen una relación directa y complementaria al incorporar en su constitución también los niveles simbólicos, las condiciones materiales, significados, la cultura; pero también lo instrumental, las prácticas y el despliegue fáctico. En suma, la *pedagogía de lo cotidiano* podría incorporarse como un proceder pertinente para el diseño de intervenciones educativas. Pero también otras formas estratégicas de intervención, como lo son la pedagogía de Freire (2023), la escuela crítica y otras conocidas. Para la Nueva Escuela Mexicana, valdría rescatar tales perspectivas, para lograr desarrollar también una intervención para la NEM.

- b) En la incorporación de innovaciones o atención a los escenarios emergentes

Asuntos como las necesidades educativas derivadas de la Cuarta Revolución Industrial, tales como el uso o implementación de la Inteligencia Artificial en educación (IA) o, las que se relacionan con la postpandemia, pueden comprenderse y atenderse a través de un análisis hermenéutico analógico de dispositivos, porque da potencia interpretativa, por

ende, permite imaginar y proponer ideas, escenarios y estrategias posibles ante la emergencia, gracias a que reconoce múltiples niveles (proporciones, atribuciones, líneas, etc.). En sentido contrario, una mala interpretación o una que sea reducida, logrará en el mejor de los casos, cambios limitados, en el peor inadecuados a la dinámica actual. De allí que una perspectiva epistemológica y metodológica como la convocada puede otorgar elementos de análisis diversos, pero precisos para la atención de la cotidianidad cambiante.

La hermenéutica analógica es dinámica y con la Nueva epistemología, se mueve en la frontera y el cambio, por lo que puede adaptarse y responder eficientemente a los acontecimientos educativos. Algunos aspectos de los escenarios emergentes en educación, que también constituyen problemáticas, son mencionados por Hernández (2023): “la creciente enfermedad psicológica, [...] la descomposición acelerada del tejido, del movimiento y de la vida social [...] crisis sanitaria [...], [...] las lógicas de depredación capitalista” (p. 28). También, Olvera (2023), nos da idea de esos cambios emergentes que precisan de innovación, a saber: el “veloz proceso de automatización laboral, la valoración en el mercado de habilidades cognitivas básicas y superiores en el mundo educativo y profesional, así como las asociadas al dominio de la tecnología” (p. 61).

Ambos pensadores mencionan sólo algunos de los desafíos en que es necesario considerar otras perspectivas para comprender lo que sucede y actuar prudentemente, evidentemente, al análisis

hermenéutico mencionado resultará útil, no sólo en la interpretación y comprensión; sino también para el despliegue metodológico y tecnológico, auxiliado por pedagogías adecuadas y, en su valoración transformadora. Más en una época donde la tecnología se asume como el principal medio epistemológico para comprender al mundo, intervenirlo y valorar sus transformaciones. En este orden, vale resaltar la era del *Big data* como un momento sin precedentes y nodal del cambio hermenéutico, reflexión que se propone en líneas posteriores.

c) En la formación de la ética comunitaria

Pensar la ética en el hacer educativo es fundamental para lograr la comprensión de sus sentidos, porque las realizaciones educativas cotidianas son el resultado de la articulación proporcional de múltiples elementos, en este sentido se puede decir que existe un dispositivo ético en la producción de las prácticas educativas, también relacionado con la época, la historia; pero también con las personas, sus intereses, gustos, aficiones y otras proporciones y atribuciones que se involucran de diversos modos e involucran saberes, relaciones de poder e intersubjetivas y, pueden representar modos de fortalecer el estado de cosas o de transformarlo.

Luna (2021), analiza esos dispositivos éticos presentes o actuantes en la cotidianidad docente y los caracteriza como “ética pro-cultural”, entendida como aquella que sigue el “orden discursivo o lo políticamente correcto” o simplemente busca la “adaptación” como fin; frente a una “contracultural”

que “no se acomoda a los cambios, sino que los produce: incluso genera nuevas opciones aprovechando las condiciones que prevalecen en la realidad educativa” (Luna, 2022, p. 191). Evidentemente la comprensión de este tipo de éticas, además de otras mencionadas por el autor como: la individualista, la cooperativista, la pseudomoral u otras, no sería posible sin la implementación de mecanismos hermenéuticos para su estudio, reflexión e interpretación.

En este trabajo, me pronuncio por el desarrollo de posicionamientos éticos comunitarios o encaminados al bien común y planetario, porque las prácticas docentes deben comprender y superar el sentido extractivista y enajenante del capitalismo neoliberal, donde se busca sólo la ganancia y se promueve la competencia inhumana; para trasladarnos a sistemas o mecanismos con reconocimiento de la dignidad humana, el respeto a las diferencias; pero que no rayen en el equivocismo del poshumanismo o la posverdad; sino que se encaminen al desarrollo de una antropología de vida humanista y también analógica, que si bien no es univocista, al considerar que existe una sola forma de ser y hacer en el mundo; tampoco se desvían en el entendimiento de toda expresión como adecuada a los intereses de las comunidades y el planeta.

Al respecto de esto último, Beuchot se refiere a un posicionamiento humanista –que se constituye como ético en la teleología de nuestras acciones–, de la siguiente forma:

[...] que desmitifique al hombre y que lo haga convivir con todos los seres de la tierra,

basado en la analogía que guarda con ellos. Por eso será un humanismo analógico, es decir, basado en la analogía y la iconicidad que tocan al ser humano como compendio del mundo, como análogo o ícono del universo, hermanado con todos los reinos de la naturaleza, con todos los ámbitos del ser (Beuchot, 2024, p. 88).

En la era de los datos, existe el riesgo de orientar la formación humana, por ende, los procesos de intervención, hacia la instrumentalidad del mundo digital o un sistema *capitalista de vigilancia* (Zuboff, 2018), donde se “acumulan montañas ingentes de nuevos conocimientos extraídos de nosotros, pero no para nosotros. Predicen nuestros futuros para el beneficio de otros, no para el nuestro” (p. 22), en el cual es posible que la formación sea sólo a través de una especie de *neo tecnología educativa* o *neconductismo de datos*. Es necesario pensar otra forma de interpretación de la realidad, para actuar sobre ella adecuada y, sobre todo ética –analógicamente–, el análisis hermenéutico que se propone en este trabajo puede coadyuvar en el entendimiento de las líneas que operan en la construcción de la vida cotidiana digital, para cuestionarla y complementarla desde sus basamentos (discursos, saberes, intenciones, imposiciones, perversiones, sesgos, potencialidades de cambio). No podemos seguir con la forma capitalista instrumental y unívoca de la vida, es necesario transformarla y abrir el panorama hacia otros atisbos de lo humano, de la convivencia, formación y educación.

3.- COMO CIERRE Y PROVOCACIÓN REFLEXIVA: ES NECESARIO PENSAR EL ANÁLISIS HERMENÉUTICO ANALÓGICO DE DATOS EN NUESTRA ÉPOCA

Es adecuado retomar las ideas de Zuboff (2018) sobre el *capitalismo de vigilancia* considerándolo como un dispositivo de intervención de la vida cotidiana de las personas, es decir, meta escolar o formativo en el sentido más amplio e íntimo posible, o como “un nuevo negocio de la realidad [...] que reclama como fuentes de su materia prima todos los aspectos de la experiencia humana para transferírseles rendidos y convertidos en datos conductuales” (p. 33). Así como a Han (2022) quien refiere a la época actual como *infócrata*, donde lo que priva es la minería o extractivismo de datos, así como su uso para conducir o manipular la vida hacia algunas posibilidades. Su objetivo, según el filósofo citado es el “*dataísmo* [que] quiere *calcular* todo lo que es y será [y] no imagina otra realidad detrás de lo dado, detrás de los datos, porque es un *totalitarismo sin ideología*” (p. 21).

En la actualidad poscapitalista, tenemos un dispositivo de análisis de la realidad donde parecen fortalecerse las interpretaciones limitadas y unívocas, cercanas en muchos sentidos a los postulados del positivismo científico y la cienciometría. Se trata de un momento en que “los algoritmos sustituyen a los argumentos [...] la racionalidad digital sustituye el aprendizaje discursivo por el *machine learning*. Los algoritmos imitan así los argumentos” Han, 2022, p. 60).

De este modo, los procesos formativos en el sentido amplio y, en el estricto, resultan en dispositivos que pretenden orientar o manipular las posibilidades de vida, reduciéndolas a la simplicidad del tener o consumir. En palabras de Zuboff (2018) el dispositivo formativo de la vida capitalista actual consiste en “extraer experiencia humana [...] intervenir nuestra experiencia [...] moldear nuestro comportamiento [favorecer] los resultados comerciales preferidos por los capitalistas de la vigilancia” (p. 34). Podríamos considerar lo anterior como un atentado contra la dignidad de las personas, porque además de reducir sus posibilidades exteriores para desarrollar la vida, se actúa en lo más íntimo del ser, moldeando el pensamiento, los gustos, sentimientos y aficiones, aprovechando de manera premeditada y alevosa, la información que se tiene sobre la vida de todos los usuarios y se acumula en la “máquina que aprende” –o que extrae desmesuradamente la experiencia vital (datos)–. Este modo de interpretar e intervenir la vida es inhumana y lesionan el derecho que todos tenemos a “imaginar, pretender, prometer y construir un futuro” (Zuboff, 2018, p. 34). Ante ello es necesario rescatar formas prudentes para comprender lo que vivimos y, a partir de esta comprensión, desplegar estrategias creativas, inteligentes y directas de acción, para limitar o reorientar la voracidad del sistema posneoliberal.

Sin duda, la hermenéutica analógica de dispositivos aporta elementos no sólo para orientar crítica y éticamente la acción formativa; sino, en un sentido extenso, ofrecer posibilidades de vida, en

un mundo mediado por la incertidumbre, la desesperanza y la desilusión que ofrece el mundo de los datos, el consumo y la competencia. La hermenéutica analógica, junto con la nueva epistemología ofrecen posicionamientos filosóficos, epistemológicos, metodológicos, instrumentales y éticos valiosos en la tarea de cuestionar y transformar el estado de cosas. Es necesario pasar de la “racionalidad digital” del “dataísmo” que, según menciona Han (2022) “prescinde de la comunicación, del discurso” (p. 59), a la racionalidad que permite la analogía, que “conduce al discurso” (Han, 2022, p. 59), a una aplicación neoepistemológica de los datos, frente al embate de lo que ahora llamaré neopositivismo de datos. Lo primero implica una hermeneusis analógica del dispositivo que constituye el *Big data*, lo segundo, es sin duda una regresión lesiva para el desarrollo de la humanidad y el planeta.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo. Seguido de El amigo y La Iglesia y el Reino*. Adriana Hidalgo.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica*. Ítaca – FFyL- UNAM.
- Beuchot, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica. En *Diánoia*, LX, (74). (pp. 127–145). <https://www.scielo.org.mx/pdf/dianoia/v60n74/v60n74a6.pdf>

- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones. Hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica.
- Beuchot, M. (2024). *Nuevos aspectos de la filosofía analógica*. Publicar al Sur.
- Han, B. (2022). *Infocracia. La digitalización y la crisis en la democracia*. Taurus.
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? En Gots, B. Dreyfus, H., Frank, M., Glüksmann, A. y Balibar, É. En *Michel Foucault filósofo*. Gedisa. (pp. 155 - 165).
- Ferraris, M. (2013). *Manifiesto del nuevo realismo*. Biblioteca nueva.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2023). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- Hernández, F. (2023). Lo pedagógico como proyecto y sentido: el encuentro para encontrarnos. En Torres, F., Olvera, E. y López, B. (coords.). *La formación de los profesionales de la educación: complejidad y los retos ante la ¿pos-pandemia?* Paidepráxico editores. (pp. 25 - 36).
- Jerez, J. (2014). Dar con la realidad. En Beuchot, M., y Jerez, J. (coords.). *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*. Círculo hermenéutico.
- Luna, A. (2022). *La ética docente frente a los cambios en el Sistema Educativo Nacional*. Publicar al Sur.

- Luna. A. (2023). Dispositivo docente y Cuarta Revolución Industrial. En Fernández, L., Gordillo, M. y Bris, M. (coords.). *Gobernanza y políticas públicas para la Educación en México: Propuestas desde sus actores*. Universidad de Alcalá de Henares.
- Primero, L. (2003). Capítulo 4: Hermenéutica analógica y pedagogía de lo cotidiano. En Beuchot, M. y Primero, L. (coords.). *La Hermenéutica Analógica de la Pedagogía de lo Cotidiano*. Primero editores. (pp. 71 – 98).
- Primero. L. (2022). *Perfil de la Nueva Epistemología* (segunda edición). Publicar al Sur.
- Olvera. E, (2023). Non cognitive skills en la transformación educativa del siglo XXI. En Torres, F., Olvera, E. y López, B. (coords.). *La formación de los profesionales de la educación: complejidad y los retos ante la ¿pos-pandemia?* Paidepráxico editores. (pp. 61 – 74).
- Schwab, C. (2016). *La Cuarta Revolución Industrial*. Debate.
- Zuboff. S. (2018). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós.

CAPÍTULO 6: PROLEGÓMENOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA INVESTIGACIÓN DESDE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA

Alejandro Méndez González¹

RESUMEN

El texto ofrecido a su atención analiza la enseñanza de la investigación universitaria desde la perspectiva de la Epistemología Analógica de lo Cotidiano (EAC), buscando recuperar y reinterpretar las nociones básicas implicadas en esta actividad para una enseñanza más coherente. El autor reconoce la labor de investigadores del Seminario Permanente de Investigación en Nueva Epistemología, pero se centra en retomar algunos de sus planteamientos para su propia indagación.

Se estructura en tres secciones: “Significante”, donde se describe la situación de la enseñanza e investigación en la universidad, “Significado”, donde se exploran las concepciones de los estudiantes sobre la investigación, y “Significación”, donde se discute la relevancia de adoptar una nueva concepción de investigación en el ámbito universitario, en línea con la EAC.

¹Universidad La Salle Noroeste, amendez@ulsa-noroeste.edu.mx

El análisis destaca la necesidad de superar el enfoque fragmentado y tradicional de la investigación singular, que prioriza la acumulación de conocimiento sin considerar su impacto en la comunidad. Se plantea la importancia de una investigación que responda a las necesidades sociales y promueva el diálogo entre disciplinas, en contraposición al individualismo mercantilista. En última instancia, se enfatiza la responsabilidad ética de quienes participan en la formación de futuros ciudadanos y profesionistas, tanto por lo que enseñan como por las repercusiones de sus acciones.

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En la siguiente disertación, tengo como propósito el analizar la faena investigativa en el ámbito universitario² con el fin de recuperar y (re)significar las nociones básicas implicadas en este quehacer, para proyectar la enseñanza de la investigación coherente, tanto en sus contenidos como en sus formas, con la Epistemología Analógica de lo Cotidiano (EAC). No es mi intención entonces, exponer, de manera detallada, las principales tesis de esta filosofía,

²La universidad de referencia fue fundada hace 36 años en el noroeste de la República Mexicana. Es una universidad privada de inspiración cristiana. Actualmente su oferta académica consta de 20 licenciaturas, 1 profesional asociado, 6 maestrías y 2 doctorados. Las licenciaturas están comprendidas en áreas académicas y son: arte, arquitectura y diseño, ciencias de la salud, ciencias sociales y humanidades, económico-administrativas e ingenierías. Para efectos de esta reflexión solo se considera referente a las licenciaturas, donde las asignaturas de investigación se integran al bloque curricular genérico, en la línea curricular de investigación.

muchos investigadores, integrantes del Seminario Permanente de Investigación en Nueva Epistemología (con sede en la UPN-Unidad Ajusco)³, desde hace poco más de 10 años lo han hecho y lo siguen haciendo de una manera oportuna y eficiente, por ello, me limitaré a retomar algunos de sus planteamientos para transitar en esta indagación.

La exposición se estructura en tres secciones. En la primera sección (a la que denomino Significante), nos adentramos en la descripción de la enseñanza de la investigación en la universidad de referencia, sustentada en los hechos observados, registrados y analizados durante un período de cuatro años. En la segunda sección (Significado), se recuperan las conceptualizaciones e interpretaciones de los discentes, destinatarios de las prácticas, así como una primera interpretación tanto de lo expresado en la primera parte como de lo referido por los discentes. En la tercera y última sección, a manera de colofón, se presentarán algunos juicios que, por su carácter de abductivos⁴ pretenden abrir el diálogo en la comunidad de interpretantes.

³Muchos de los trabajos referidos pueden consultarse en: <https://spine.upnvirtual.edu.mx/>

⁴El juicio abductivo es un tipo de razonamiento que parte de la observación de un hecho o fenómeno para llegar a una hipótesis que explique las posibles razones o motivos del hecho mediante las conjeturas. Es decir, se trata de una inferencia que busca la mejor explicación posible a partir de la información disponible, aunque no haya suficientes datos o evidencias. Este tipo de razonamiento es útil en situaciones donde no hay suficientes datos y se busca armar una explicación: Moscoso, J. (2019), “Razonamiento abductivo: una contribución a la creación del conocimiento en educación”, *Cuadernos de Pesquisa*, 49 (171), 308-328. doi:10.1590/1980531452555.

En el trasfondo de estas reflexiones late la filosofía de filiación propia de la epistemología analógica de lo cotidiano. Su propósito primordial es tejer una ciencia al servicio de las personas, liberada de los intereses mercantiles inherentes al neoliberalismo, donde hasta el conocimiento mismo se convierte en mercancía. Se erige, por tanto, como defensora de la vida en todas sus manifestaciones.

En este telar, la ética se entrelaza con la epistemología, reclamando su posición al servicio de la vida humana, apartada de los intereses que alimentan el rampante individualismo mercantilista en detrimento de la solidaridad y la convivencia armónica. Es en este contexto donde surgen tesis concretas que definen su naturaleza⁵: una epistemología comunicativa gestada en el diálogo y la hermenéutica, que abraza a la antropología de la ciencia al reconocer la práctica científica como un ejercicio maduro de conocimiento, donde la toma de conciencia es el núcleo, tanto a nivel individual como colectivo, entrelazada en la trama genética e histórica de la humanidad. Es promotora de la toma de conciencia, de la singular que dirige nuestras acciones diarias y nos permite orientarnos en la complejidad del mundo, y de la social que abarca el discernimiento colectivo, superando los conocimientos individuales para abrazar una comprensión más amplia y profunda de la realidad y en este entramado de conciencias, se despliegan las virtudes epistémicas,

⁵Para ahondar en estas tesis, se recomienda: Beuchot, M., y Primero Rivas, L. E. (Coords.). (2023). *Perfil de la nueva epistemología* (2da. ed.). México: Publicar el Sur.

cuyo ejercicio requiere una comprensión profunda de nuestra maduración psico-cognitiva. Todo ello implica un viaje hacia la descentralización del ego, hacia el reconocimiento del otro como un ser distinto, hacia una ética que oriente nuestras acciones hacia el bienestar común. Así, esta epistemología representa un llamado a descubrir la realidad, a desentrañar su sustancia en su totalidad, y a establecer un diálogo continuo entre el conocimiento científico y filosófico.

SIGNIFICANTE: LA INVESTIGACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

DE FACTO

En la universidad de referencia, se despliega un tapiz de actividades ligadas al cometido de la investigación en sus diversas áreas académicas. Los artífices de esta labor son los discentes, algunos docentes, tanto de asignatura como de tiempo completo, y por supuesto, los investigadores adscritos a la coordinación de investigación.

Respecto a las faenas de investigación llevadas a cabo por los alumnos, estas germinan dentro de esas dos o tres asignaturas que conforman la línea curricular de investigación. Al concluir cada curso presentan sus trabajos en un foro especialmente destinado para ello, ya sea mediante ponencias o la exposición de carteles. A veces, discentes de distintas disciplinas participan en eventos de investigación organizados por otras instituciones, llevando consigo sus contribuciones. Por otro lado,

la cantidad de obras emprendidas por parte de los docentes de asignatura es notablemente escasa. En cuanto a los investigadores, éstos generan trabajos con cierta frecuencia que son presentados en foros y publicaciones, tanto a nivel nacional como internacional.

¿Cuál es el “común denominador” de estos esfuerzos? Los productos de la investigación parecen desenvolverse como náufragos solitarios en la inmensidad de un océano. La mayoría de estos trabajos, con sus diversos frutos académicos, son un archipiélago, donde su único lazo es el de ubicarse en un mismo territorio. Incluso dentro de una misma disciplina, los esfuerzos dispersos no encuentran su rumbo en un proyecto común, dejando al azar la convergencia de sus hilos temáticos.

Esto significa: trabajos fragmentados (Méndez y Salguero, 2018), carentes de cohesión, que solo conciernen a sus creadores, o bien a aquellos que buscan “*demostrar conocimientos o la adquisición de habilidades metodológicas*”, o incluso justificar su presencia y función en la institución.

En todos estos casos, estas investigaciones, después de un tiempo, yacen olvidadas sin llegar a los ámbitos, grupos o personas que, en el mejor de los casos y de algún modo, podrían beneficiarse de ellas. Desprovistas en su mayoría de cualquier arraigo en el entorno comunitario, estas exploraciones intelectuales pierden su relevancia y trascendencia, en algún estante de oficina o en los discos duros de alguna computadora.

¿CÓMO SE ENSEÑA A INVESTIGAR?

En cualquier programa de licenciatura, es común tropezar con asignaturas dedicadas a la instrucción de la célebre, pero a menudo cuestionada “metodología de la investigación”. Su cometido, según lo prometido en los perfiles de graduación, radica en sumergir a los discentes en los intrincados laberintos de la investigación, equipándolos con las herramientas teóricas, metodológicas y técnicas necesarias para aventurarse en esta práctica.

Las palabras que resuenan con mayor fervor en este contexto son: selección del tema, planteamiento del problema, formulación de hipótesis, definición de objetivos, marco teórico, metodología, selección de técnicas e instrumentos, recolección y análisis de datos, lo cuantitativo, lo cualitativo y un largo etcétera.

La relevancia de la enseñanza en investigación en el ámbito universitario se reconoce, junto con la labor docente y la extensión a la comunidad, como una de las “funciones sustantivas” (Rodríguez, 2019). No obstante, los resultados esperados suelen verse ensombrecidos por demoras y decepciones.

Al finalizar sus estudios, muchos discentes descubren, incluso antes de obtener sus títulos, que carecen de los conocimientos y habilidades necesarias para emprender investigaciones, viéndose forzados a “reaprender” bajo la presión de cumplir con algunos trámites y requisitos sean académicos y/o laborales.

Aún antes de egresar, esta realidad se torna cruda cuando los discentes se enfrentan, en el mejor de los casos, a una asignatura o seminario destinado a la elaboración de su tesis. En tales situaciones, los profesores se ven con frecuencia obligados a retroceder hasta los conceptos más básicos, como si durante el transcurso de su formación académica, los estudiantes no hubieran tenido un encuentro significativo con asignaturas diseñadas para dotarlos de los fundamentos necesarios para concebir y ejecutar una investigación rigurosa sobre las problemáticas inherentes a sus disciplinas.

En esto se reconoce e interpreta una amalgama de factores. Primer factor. La disyunción entre teoría y método, una brecha que aleja al conocimiento del sendero que lo alumbró. Tratar la “Metodología” como entidad emancipada implica olvidar que todo método surge de alguna teoría que lo engendró. Rara vez se aborda en estos cursos aquello que trasciende lo inmediato operativo, pero que constituye el cimiento y sostén de las labores investigativas.

Este desgajamiento no es más que la manifestación errónea de la supremacía de un enfoque “pseudo-positivista”⁶ que ha elevado el método a la “*idólica*” (Beuchot, 2013) categoría de dogma, convirtiendo la enseñanza de la metodología en una

⁶Sobre este tema, se recomienda: Primero, L.E. (2022), “Recuento del positivismo: bosquejo de su historia y tendencias hasta finales del siglo XIX”, en Beuchot, M., y Primero Rivas, L. (2022). *Perfil de la Nueva Epistemología*. 2da. Edición. México: Publicar al Sur.

simple transmisión de recetas neutrales y supuestamente universales. Lo que se enseña apenas roza la superficie y son formalidades que pueden variar según la discrecionalidad de quien las imparte. Más que enseñar metodología, estos cursos se centran en la instrucción de técnicas, y dicha enseñanza, aunque importante, sin una didáctica que las guíe y una teoría que las sustente, representa una desconexión cognitiva que obstaculiza la comprensión de cómo las diversas disciplinas generan conocimiento a través de la investigación. Así la apropiación del discente se ve constreñida a una serie de rígidas y superficiales recetas que, desprovistas de un fundamento sólido y un sentido, pierden su verdadera importancia.

Segundo factor: La gestión educativa, concreta en los diseños curriculares. En los mapas de las distintas carreras se encuentran algunas asignaturas designadas para las tareas investigativas, ya sea al comienzo o al final de la travesía universitaria. En el primer caso, surge inevitablemente la interrogante sobre qué tipo de métodos pueden aprender aquellos que apenas exploran los confines teóricos de su disciplina. Estos cursos suelen limitarse a enunciar y practicar recetas desconectadas de la realidad académica del estudiante, pues dada su limitada comprensión de la disciplina, resulta dificultoso relacionar dichas recetas con los contenidos de otras asignaturas. Por otro lado, estas “pocas” asignaturas se dispersan a lo largo del recorrido universitario, careciendo de una secuencia lógica y pedagógica entre sí. Es notorio el aisla-

miento de estas asignaturas respecto a otras propias de la disciplina en la que se ubica al discente. Los cursos de metodología rara vez entablan un diálogo con los contenidos de otras asignaturas, y mucho menos con los diversos enfoques teóricos de cada disciplina. Generalmente, no se encuentran cursos de metodología arraigados en las propias áreas de conocimiento, sino que se insiste, más allá de apelativos formalmente, en una “metodología”, de nuevo, presuntamente universal.

Tercer factor. Parte del cuerpo docente, así como de las asignaturas de investigación de cada carrera, poseen una experiencia limitada en investigación, incluso siendo profesionales antes que docentes. Esta falta de experiencia investigativa afecta la calidad de la instrucción. En ocasiones, la enseñanza se reduce a aspectos teóricos o a ejercicios en el aula, sin contemplar otros tipos de actividades.

En síntesis, esto lleva a una enseñanza de la investigación en la universidad sin coherencia, profundidad y relevancia, limitando la apropiación por parte de los discentes, para realizar investigaciones significativas en sus disciplinas.

SIGNIFICADO

CONCEPCIONES DISCENTES

Para explorar los efectos de tales dinámicas y prácticas en la universidad de referencia, se llevaron a cabo, durante el semestre de enero a junio de 2023, cinco grupos focales correspondientes a cada área académica, con estudiantes del tercer semestre en

adelante. El propósito era identificar la significación que la investigación tiene en su proceso formativo mediante preguntas sobre su conceptualización de la ciencia, la investigación, su propósito o finalidad, así como sus estimaciones sobre las fuentes de información. Algunas conclusiones de estos grupos focales son:

- Se constata una concepción limitada y tradicional de la ciencia, percibida principalmente como un conjunto de conocimientos verificables sobre las causas de fenómenos, que trascienden el conocimiento cotidiano.
- La investigación se reduce a una mera recolección de datos de diversas fuentes obedeciendo a diversos alcances y fines.
- Se asocia la investigación con la confirmación y la objetividad, privilegiando un enfoque “empirista” como el más válido o aceptable, incluso en campos como las ciencias sociales.
- Se reitera la percepción de que solo existe un método científico (*el método, sólo uno, hace a la ciencia*) haciendo referencia a la obra de Roberto Hernández Sampieri y al APA⁷, lo que apunta a una uniformidad en la enseñanza de la metodología de investigación.

⁷Entendido como el conjunto de reglas y pautas para la presentación de trabajos académicos recomendado por la Asociación Psicológica Americana (APA).

- La realización de prácticas investigativas se limita a las asignaturas abocadas a ello, lo que reitera esa falta de integración de la investigación en otras áreas o carreras.
- Ausencia de conceptos como “verdad”, “verificación”, “certidumbre”.
- Se idealiza al investigador como un individuo excepcional, lo que crea una distancia entre los estudiantes y la labor investigativa.
- Muchos estudiantes perciben la investigación como un proceso largo y agotador, lo que disminuye su interés en participar voluntariamente en proyectos de investigación.
- En cuanto a su titulación, realizar una tesis es considerada como la última opción⁸.
- Respecto a las fuentes de información, los discentes priorizan la búsqueda en Internet y redes sociales sobre la consulta a profesores o investigadores. Aunque no consideran las redes sociales como fuentes confiables, las estiman como una forma accesible, simplificada y entretenida de acercarse a cierta información (TikTok, Instagram, Facebook, etc.).

⁸En la universidad de referencia, los discentes cuentan con 12 opciones para titularse de licenciatura, una de ellas, es la elaboración del trabajo de tesis.

RECUPERANDO

En el ámbito de la gestión institucional, la enseñanza de la investigación y las percepciones de los estudiantes, se observa un impacto revelador en el significado de la investigación tanto para la institución educativa, el discente y la sociedad en general.

Para la institución, la investigación adquiere una apariencia fragmentada y carente de una dirección definida. La falta de integración y cohesión en los esfuerzos investigativos limita su impacto y relevancia. Además, los frutos de esta labor a menudo se desvanecen, sin alcanzar a beneficiar a la comunidad académica o a la sociedad en su conjunto. En cuanto a la enseñanza de la investigación, se evidencia una deficiencia caracterizada por la desconexión entre la teoría y la práctica, así como por la falta de profundidad y coherencia en los programas de estudio.

Desde la perspectiva del discente, la investigación se percibe como una tarea tediosa y de poca relevancia, debido a la ausencia de integración con otras áreas disciplinares (o del conocimiento) y a una enseñanza superficial de lo que es la investigación. En general se aprecia como una actividad obligatoria, sin reconocer su potencial para la generación de conocimiento significativo y el progreso en sus respectivas disciplinas. La elaboración de una tesis se contempla más como una carga que como una oportunidad de crecimiento académico. La falta de comprensión sobre la importancia y el impacto de la investigación reduce el entusiasmo para participar voluntariamente en proyectos de investigación.

En el ámbito social, la falta de coherencia en la investigación universitaria puede limitar la comprensión de problemáticas y el desarrollo de soluciones a problemas sociales y la generación de conocimiento beneficioso para la sociedad en su conjunto. Una percepción limitada de la ciencia y la investigación entre los discentes puede obstaculizar la capacidad para abordar problemas sociales, reales desde una perspectiva científica.

SINGULAR E INDIVIDUALISTA

Llegados a este punto conviene recuperar lo hasta ahora declarado e interpretarlo a la luz de la filosofía de filiación que motiva estas disquisiciones.

Si segmentamos al quehacer investigativo de este talante en momentos, es posible identificar tres (Padrón Guillén, 2024): el primero corresponde al “planteamiento del problema”, sea discente, docente o investigador, dicho problema es elegido libre e individualmente, según sus intereses, condiciones y necesidades. El segundo momento es, propiamente, el desarrollo de la investigación, en el que se cumplen las formalidades solicitadas, sea por el docente (para los discentes) sean las institucionales (para los docentes) o sean las que aquellos grupos y/o instituciones convocantes a eventos o publicaciones (para investigadores). El último momento corresponde a los efectos de la investigación, éstos se traducen o bien en una calificación para una asignatura, en el cumplimiento de indicadores de calidad exigidos por alguna empresa certificadora o en la justifica-

ción de la función dentro de la universidad o en la difusión de los trabajos, sea en alguna revista, libro o evento.

Este recorrido, expresado de una manera muy simple, pero no por ello menos ilustrativa, confluje en la obtención de cierta reputación (favorable o adversa) de mayor o menor alcance.

Es innegable que este “estilo” de investigación tiene su valor, pues, sea el agente que sea, se erige sobre la búsqueda del conocimiento, donde el investigador prioriza su desarrollo intelectual y académico, y lo sumerge en un campo específico de estudio. Además, este tipo de prácticas arraigan en un conjunto de concepciones “tradicionales” de conocimiento que exaltan la profundidad y especialización en un dominio particular del saber, de más está el señalar los beneficios que reporta el uso de un lenguaje técnico y la adhesión a métodos de investigación reconocidos y establecidos en el campo. Por último, quienes investigan bajo esta dinámica pueden obtener el reconocimiento y prestigio como métrica de éxito. A este estilo de investigación le denomino, provisionalmente y por no tener un apelativo mejor, “*investigación singular*”⁹.

⁹La investigación singular se erige como un viaje intelectual donde la persona, guiada por su “asesor metodológico” y desde sus propios intereses, circunstancias y potencialidades, se sumerge en la búsqueda del conocimiento, al elegir su “tema” en función de sus motivaciones personales. Los beneficios inherentes a esta forma de investigación no solo se limitan al crecimiento intelectual, sino que se extienden también al desarrollo personal. Este proceso fomenta habilidades y “competencias”, aquellas que presumiblemente reclaman los perfiles de egreso.

Declarado como juicio abductivo, afirmo: la universidad promueve, entonces, por sus supuestos, gestión y prácticas, una investigación singular.

Pero esta interpretación no estaría completa sin estimar por lo menos otra de sus resonancias que se pueden inferir si nos preguntamos ¿Cuál es el beneficio social (o impacto) que esta concepción, dinámicas y productos de investigación tiene para la comunidad? En este momento no me atrevo a responder, sino sencillamente a señalar, con pretensión de prudencia, otra faz del mismo hecho a partir de interrogantes.

¿Quién o qué instancia le puede proporcionar a los distintos agentes de investigación problemáticas (y urgencias) basadas en la realidad, tanto local, como nacional y/o internacional en sus distintos ámbitos y en torno a los cuales los investigadores puedan seleccionar alguna? Las prácticas de la investigación singular no se interesan (ausencia de cauces) porque sus resultados lleguen a quienes tienen que llegar para comprender y/o solucionar aquellas problemáticas de la comunidad que conlleven el sufrimiento de otros, en la mayoría, por no decir en todos, los ámbitos de la existencia humana.

¿Puede, una investigación singular, desde su inherente fragmentación abarcar si no todas, el mayor número de aristas para comprender y solucionar los grandes, intrincados y complejos problemas que brotan de la realidad social? Basta pasear la mirada por los registros de investigación de discentes, docentes e investigadores para reparar en la ausencia de parentesco entre los trabajos. Sus esfuerzos,

a partir de los estímulos y de la discrecionalidad singular, van a su aire y destino.

¿Cuál es la manera en la que la investigación que se hace en la universidad enfrenta y responde a los grandes retos que la llamada por algunos “hipermodernidad”¹⁰, nos plantea? ¿Cuál es el papel de la investigación singular en los tiempos de la “posverdad”¹¹ en donde parece que todas las convicciones se diluyen en el cenagoso y cada vez más extenso relativismo, dejando al ser humano sin las certezas suficientes para vivir una vida lo más humana y digna posible?

La investigación singular sirve para obtener una buena calificación, sirve para pasar de ser docente de asignatura a tiempo completo o para in-

¹⁰La noción de “hipermodernidad” es un concepto desarrollado por el sociólogo y filósofo francés Gilles Lipovetsky, para quien representa una fase o etapa más avanzada de la modernidad y se caracteriza por varios rasgos distintivos como lo son el hiperconsumismo, el individualismo extremo, el culto a la imagen y la apariencia, así como al presente y la inmediatez. Además, se caracteriza por ser una época donde la tecnología de la información y la comunicación desempeña un papel central. Se recomienda: Lipovetsky, G., Charles, S., y Moya, A. P. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama. Barcelona.

¹¹La posverdad, también conocida como mentira emotiva, implica la distorsión deliberada de la realidad, manipulando creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales. Desde 2016, la palabra “posverdad” se ha incorporado plenamente a nuestro vocabulario, lo que llevó a que, en tan solo un año, fuera introducida en el diccionario de la Real Academia Española. Se recomienda: McIntyre, L. (2018). *Posverdad*. Editorial Cátedra, especialmente el Capítulo 2. La negación de la ciencia como hoja de ruta para entender la posverdad

gresar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), pero parece prescindible si algo significativo tiene que decir ante los grandes y graves trances que se dan en nuestros entornos.

Así, recolectando precisiones e intentando apelar a la medida, la investigación singular podría o no ser propensa a la interpelación de las necesidades y urgencias que brotan de la realidad, pero eso sólo comprendería el campo de las temáticas, sin embargo, la travesía se mantendría invariable en su proceso y paradero.

Los griegos tenían un término para referirse a aquellos cuya atención y afanes se circunscribían meramente a lo privado y particular en menoscabo o desprecio de lo público, una palabra que no aludía, en su contexto, a inteligencia o capacidad, sino al desapego o la distancia con los asuntos de interés colectivo, comunitario. Ese término es “idiotes” (ιδιώτης), pero prefiero optar, provisionalmente y a falta de uno mejor (además, para ser políticamente correcto) por el término: individualista¹².

¹²El individualismo es una corriente (ideológica) que pone en el centro de su reflexión al individuo. Destaca la importancia de su libertad, autonomía y derechos. Es una visión que resalta la primacía del yo sobre el colectivo. Quienes abrazan esta ideología sobrevaloran la independencia personal, la expresión de sí mismo y la autorrealización. En la actualidad, diversos autores, como Gilles Lipovetsky, Zygmunt Bauman, Christopher Lasch, entre otros, han llegado a hablar del “hiperindividualismo” que se entiende como una forma radical del individualismo contemporáneo, donde la atención hacia el individuo y sus derechos alcanza niveles extremos, dejando de lado e incluso negando la importancia de las relaciones sociales, el bien común y las responsabilidades comunitarias. Esta tendencia, marcada por un énfasis desmesurado en

Congregando y condensando las reflexiones hasta este momento tramadas, me aventuro a postular un segundo juicio abductivo: *La investigación que adopta el estilo dominante es, en el anverso, singular, en el reverso, individualista...*

SIGNIFICACIÓN

Inicialmente, el propósito de esta disquisición era el de sentar los prolegómenos para la enseñanza de la investigación concebida desde la Epistemología Analógica de lo Cotidiano (EAC) con el fin de orientar a los noveles discentes y docentes interesados en este paradigma científico. Sin embargo, la reflexión tomó otros derroteros.

En efecto, la EAC exige un nuevo enfoque de investigación, distinto al predominante, una manera distinta de interpretar la realidad y de practicar la ciencia donde no se excluyen, de antemano, las diversas formas de transitar de lo patente a lo latente, pero donde se rechaza el reduccionismo y la parcialidad. En este sentido, existen avances significativos susceptibles de debate en torno a la ciencia unificada (Cedillo, U. 2023).

la autonomía y los intereses personales, conlleva riesgos significativos, tales como la alienación, la falta de solidaridad y la disminución de la cohesión social. En esta ideología, se destaca el éxito individual, la competencia exacerbada y el consumismo desenfrenado, sin considerar los impactos negativos que estos pueden tener en otros individuos o en la sociedad en su conjunto. Se recomienda: Lasch, C. (1979). *La cultura del narcisismo*. Barcelona, España: Ediciones Kairós y Ruiz, J. C. (2023). *Incompletos: filosofía para un pensamiento elegante*. Barcelona: Planeta.

Así como esta filosofía demanda una guía coherente con sus principales premisas para alcanzar la comprensión de la realidad, también requiere ciertas condiciones contextuales, de gestión y pedagógico-didácticas para materializarse. En el ámbito universitario, tal como se ha delineado en la exposición, parece que también exige, aunque parezca un despropósito, una (¿nueva?) concepción de universidad...

Para abordar adecuadamente este tema, conviene descomponerlo en partes que nos permitan analizarlo de manera más precisa y comprensible.

Las disciplinas encargadas de difundir los postulados, condiciones y métodos de investigación deben estar en armonía con el modelo de gestión académica. Asimismo, este modelo no puede desviarse del enfoque o concepción de universidad predominante, el cual es propuesto, respaldado y perpetuado por aquellos que la administran. Aunque en cada uno de estos ámbitos puede existir cierto grado de flexibilidad, sus límites están definidos.

Así, el estilo que denominé “singular-individualista” informa una dinámica en la cual, pese a los discursos, la investigación adquiere un rol secundario, siendo fagocitada por la docencia. De manera paralela, el modelo universitario que brota de esta coherencia exhibe un carácter profesionalizante, orientado a brindar planes de estudio diseñados específicamente para preparar a los alumnos para su inserción en el mercado laboral en áreas concretas. Aunque se imparten conocimientos teóricos, el énfasis recae en la adquisición de habilidades prác-

ticas y competencias técnicas relevantes para la industria. ¿Es esto un efecto del capitalismo neoliberal? Dejo esta interrogante sin respuesta.

Este sesgo favorable hacia la docencia tiene consecuencias en la manera en que se concibe y fomenta la investigación. Sin embargo, podríamos afirmar algo similar acerca de la otra función universitaria fundamental que hasta ahora ha sido invisible a estas reflexiones: la extensión universitaria¹³.

Es razonable suponer que cualquier enfoque que privilegie alguna de estas funciones “sustantivas” influirá en la comprensión y gestión de las otras, de una manera divergente a la actual.

Sin embargo, me atrevo a afirmar, como hipótesis interpretativa, que la EAC integra y valora, de manera equilibrada, en sus relaciones y matices, las funciones sustantivas mencionadas anteriormente. Queda pendiente investigar y verificar hasta qué punto esto es cierto.

Culmino esta meditación enfatizando que, más allá de las variables administrativas y operativas, no podemos sucumbir al determinismo; siempre yace, ya sea en el plano consciente o en el inconsciente, una determinada cosmovisión que también, de forma deliberada o no, se inserta en el ámbito ético, es decir, en el ámbito de la responsabilidad pues, parafraseando a Primero Rivas, la formación

¹³Entendida como la interacción entre la universidad y la comunidad a través de programas de extensión, promoviendo la transferencia de conocimientos y tecnologías hacia la sociedad, así como la colaboración con empresas, organizaciones y entidades gubernamentales para abordar necesidades y problemáticas del entorno.

de los futuros ciudadanos es integral y perdurable, y quienes a ello nos dedicamos asumimos una doble responsabilidad: por lo que enseñamos y por sus repercusiones...

BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot, M. (2013). *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*. Puebla: Coedición: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Ediciones Lirio.
- Beuchot, M., y Primero Rivas, L. (2022). *Perfil de la Nueva Epistemología. 2da. Edición*. México: Publicar al Sur.
- Cedillo, U. (2023). Ciencia plural o unificada. En L. Primero Rivas, *Perspicacia para interpretar analógicamente la incertidumbre actual* (págs. 33-52). México: Publicar al Sur.
- Méndez, A., y Salguero, J. (2018). Más allá de la teoría: Horizonte de concreción de la nueva epistemología. En L. Primero, y M. Quintanilla, *Nueva epistemología, sentido común, vida universitaria* (págs. 107-125). México: Torres y Asociados Editores.
- Padrón Guillén, J. (01 de Febrero de 2024). *Investigación, universidad y sociedad*. Obtenido de Papeles de José Padrón Guillen: <https://padron.entretemas.com.ve/InvUnivSoc/InvestigacionUniversidadSociedad.pdf>

Rodríguez, A. B. (2019). Universidad: articulación de la docencia, la investigación y la extensión universitaria. *Revista Universidad en Diálogo* • Vol. 9, N.º 2, Julio-Diciembre., 11-21.

CAPÍTULO 7: LA FACHADA DEL POSITIVISMO: EL INSTRUMENTALISMO FUNCIONALISTA EN LA INVESTIGACIÓN HOY

José Humberto Salguero Antelo¹

RESUMEN

En la investigación académica y en la enseñanza de la investigación predomina una tendencia a la reducción de su quehacer, con un mayor énfasis en la aplicación diligente de instrumentos para la recuperación de datos por la vía empírica y la elaboración de informes a partir de los mismos en donde las explicaciones o interpretaciones más allá de ellos, no se perciben sin un dejo de sospecha de subjetividad contrario al espíritu objetivo y neutral del buen hacer de la ciencia, como se supone en el paradigma tradicional del hacer científico. A esta manera de senso-pensar la investigación derivado del traslado de la objetividad y vigilancia empírica de las ciencias naturales a la fragmentación y matematización de la realidad social, se le ha llamado positivismo realmente existente. Significando al positivismo se establece una distancia con las prácticas y creencias actuales mismas que por sus

¹Universidad La Salle Noroeste, jose.salguero@lasallenoroeste.edu.mx

implicaciones en el presente escrito se opta por denominarlas como *instrumentalismo funcionalista* por los reduccionismos en su praxis. A la luz de la concepción de la ciencia y la investigación desde la nueva epistemología, y la evaluación que Husserl hace de las ciencias europeas, se presenta un ejercicio de significación derivado de las tendencias que predominan en el presente.

INTRODUCCIÓN

Los juicios derivados de los saberes científicos según Kant son aquellos que tienen la posibilidad de proporcionar información nueva sobre la realidad que se pretende conocer, por ello son sintéticos, además, desde estos enunciados se pueden crear patrones capaces realizar predicciones. Por ello, estos enunciados son *a priori*, es decir, por su sistematización previa anteceden a la experiencia.

Los juicios derivados de la ciencia significan un avance crítico en relación con la manera de abordar la realidad desde el ámbito de la cotidianidad. Lo cotidiano se entiende de manera genérica desde lo inmediato hasta la historia. En lo cotidiano el ser humano hace uso de instrumentos materiales, simbólicos y relacionales al servicio de la vida humana (Primero Rivas, 2002).

En lo real, lo efectivamente existente en un tiempo y un espacio dados, se entrecruzan tanto elementos genéricos como particulares; determinaciones tanto sociales (orgánicas, estructurales) como personales (singulares); componentes tanto objetivos

como subjetivos, y por ello el ser humano singular que dinamiza una práctica de la pedagogía de lo cotidiano debe tanto comprenderla (científicamente) como resolverla (artísticamente), y para poder hacerlo debe poseer simultáneamente una actitud científica y una capacidad práctica que le permitan entender los elementos globales que se entrecruzan en ella (los genéricos, históricos y/o sociales, estructurales), como los específicos que la conforman (los propios de la cotidianidad donde sucede) (Primero Rivas, 1999, pág. 39).

Una conceptualización científica de lo cotidiano supera la identificación antropomórfica de la realidad para ir en busca de las determinaciones que la conforman; es así que investigar lo cotidiano tiene como fin “conocer su génesis, su organización, su dinámica y consecuencias (y/o implicaciones), para valorarla según el principio ético directivo de la pedagogía de lo cotidiano: la formación humana debe estar al servicio de la vida de la cual es deudora” (Primero Rivas, 2002, págs. 10-11).

Estas determinaciones han configurado de manera histórica a la subjetividad humana desarrollando su capacidad de responder a la exterioridad, formando de esta manera su personalidad configurando en ella un *ethos* acorde a su momento histórico.

Afirmar por el contrario que la ciencia es un conjunto de enunciados que dicen lo que todo el mundo sabe en palabras que nadie entiende, les da a los saberes científicos un sesgo de conocimientos encriptados, misteriosos, impertinentes, carentes

de novedad, lo cual dista mucho del distanciamiento pretendido por parte de los griegos de la *doxa*² original.

Es preocupante la pretensión de enseñar a investigar en un entorno en donde la ciencia a sí mismo parece que tendría que justificarse. La ciencia es concebida como la actividad que realizan los científicos y hoy en día compite con el pensamiento mágico.

De acuerdo con Husserl, la ciencia hoy es heredera de dos grandes tradiciones, la tradición griega y la tradición surgida en el Renacimiento.

La tradición griega entiende la ciencia como un desplazamiento de significados, en donde a palabras de uso coloquial les realiza un desplazamiento de significados. La ciencia en el Renacimiento se entiende como un pensar crítico contrario a las creencias y a los poderes vigentes. Resignificar y ser críticos, son esencias de los saberes científicos (Husserl, 2008).

¿Qué sucede cuando hay ausencia de novedad, y los saberes, lejos de ser creativos para permi-

²En el pensamiento griego, la *doxa*, palabra que se traduce habitualmente como *opinión*, normalmente significa lo opuesto a la verdad. Para Parménides, existen dos tipos de doxas: las opiniones falaces, es decir, las de la falsedad y el error; y, la de la opinión plausible. En Platón, la *doxa* es el conocimiento vinculado al conocimiento sensible, contrario al conocimiento que más acerca al ser humano a la verdad, el cual consiste en el conocimiento inteligible. Posterior al pensamiento clásico, *episteme* vino a significar como el conocimiento científico acorde a los criterios de cientificidad temporalmente vigentes, y al mismo tiempo, la *doxa* ha venido a significar el conjunto de creencias o saberes a superar por la ciencia (Reale & Antiseri, 1988).

tir resignificar la cotidianidad, y establecer una conceptualización crítica, sólo son una serie de enunciados que dicen lo que todo mundo sabe en palabras que nadie entiende?

EL POSITIVISMO REALMENTE EXISTENTE EN LA PRAXIS INVESTIGATIVA VIGENTE

Esa ausencia de novedad, de pertinencia, de decir algo nuevo, de predecir, y de generar nuevas relaciones de significación que abran a otras formas de explicar y comprender la realidad y de ser críticos, habitualmente se le adjudica a la hegemonía del paradigma vigente cuyos procedimientos se reducen a un camino hipotético deductivo.

A este paradigma se le ha llamado como positivismo, entendido de manera habitual como un saber que constata los hechos con la realidad. Derivado de la justificación del positivismo en México ha prevalecido el sistema hipotético deductivo, del cual se deriva el llamado *Método Científico* el cual consiste en la búsqueda y procesamiento de la información estadística (Aguilar & Martínez Revilla, 2002).

El positivismo en algunos ambientes sociológicos se ha convertido en una especie de mala palabra y en otros contextos se convierte en la justificación del hacer científico actual. Las menciones frecuentes hacia el positivismo por lo general omiten la identificación de los diversos autores identificados en esta corriente sin considerar los desacuerdos entre ellos. Además, se excluyen los contextos

en los cuales surgieron las ideas de esta corriente, ofreciendo una versión caricaturizada de sus planteamientos iniciales³ (Gaeta, 2012).

El doctor Luis Eduardo Primero Rivas afirma que a lo que hoy se le llama *positivismo*, tiene diferencias considerables con las propuestas de los fundadores de esta corriente tales como Augusto Comte, Herbert Spencer, Emilio Durkheim, razón por la cual a este conjunto de concepciones y prácticas en relación con la ciencia y la investigación lo denomina como *positivismo realmente existente*.

En los manuales, protocolos o guías para la investigación en los estudiantes de licenciatura, existe un apartado dedicado a las técnicas denominadas como cualitativas en el cual se explican las técnicas y las formas de elaborar los reportes de investigación, pero se carecen de elementos para la adecuada comprensión e interpretación de lo considerado (Hernández, 2006). De ahí se derivan proyectos de investigación en los cuales se aplican técnicas cuantitativas, cualitativas y se pueden hacer cruces muy someros en los modelos mixtos, pero se carecen de los elementos para su interpretación.

Se afirma que basta la identificación de la relación entre dos o más variables para su predic-

³Para una visión sintética del positivismo se recomienda consultar las siguientes obras. Cedillo Bedolla, U., & Romero Guzmán, D. (2016). *El ABC de la nueva epistemología*, particularmente los capítulos 1 y 2. De la obra *Perfil de una Nueva Epistemología*, se recomienda consultar el primer capítulo titulado *Recuento del positivismo: bosquejo de su historia y tendencias hasta finales del siglo XIX*, del Dr. Luis Eduardo Primero Rivas (Beuchot Puente & Primero Rivas, 2022).

ción y control, como dice uno de los manuales más usados en la investigación en ciencias sociales: *“En cuanto a la predicción y control puede decirse que los científicos no tienen que estar realmente involucrados en la explicación y la comprensión. Sólo la predicción y el control son necesarios”* (Kerlinger & Lee, 1986, pág. 11).

Retomando algunas ideas vigentes adjudicadas habitualmente al positivismo se pueden establecer algunos matices:

El producto histórico del positivismo realmente existente, el Método Científico de Investigación, se alejó radical y completamente de la filosofía de A. Comte —quien por otra parte se auto postuló como el Jerarca (o Papa) de una nueva religión—, y se conformó como un instrumento de indagación reductivo centrado en la experimentación viable en un entorno igualmente limitado (de preferencia un laboratorio), y formalizado en procedimientos estables —hipótesis, comprobación y validación—, que en todo caso se tenían que expresar en cálculos matemáticos, capaces de representar en la mente los hechos a los cuales se referían (Primero Rivas, 2022, pág. 70).

En Augusto Comte, la experiencia sensible no es el único punto de partida, como se realiza en la filosofía empirista. De acuerdo a lo que señala el Dr. Primero Rivas, el carácter principal del espíritu positivo es la previsión racional que convierte la realidad empírica en categoría lógica (Primero Rivas, 2022). Este racionalismo se traduce en orden y progreso.

Para no confundir las tendencias actuales de la investigación le llamaré *instrumentalismo funcionalista hegemónico vigente* para evitar el uso del término positivismo, marcando una diferencia con la filosofía positivista de Comte y los otros fundadores de esta corriente.

Significando al positivismo, el rigor, la objetividad, la construcción de patrones, no se desdeñan para los ámbitos de la realidad en la cual estas formas son pertinentes. La hermenéutica analógica no rechaza estos planteamientos, más bien intenta superar el univocismo mediante el traslado a otros ámbitos de la realidad a los cuales estos acercamientos no son suficientes.

En la hermenéutica analógica se recupera el postulado de Aristóteles respecto a la realidad en donde se afirma que *el ser se dice de muchas maneras*. Desde el realismo considera que en la realidad hay hechos, interpretaciones y una comunidad de interpretantes. Ubicándose entre la univocidad y la equivocidad, los encuentros empíricos con la realidad, se ubican en su contexto y se enriquecen con la interpretación y el diálogo entre una comunidad de interpretantes⁴.

La hermenéutica analógica supera los acercamientos empírico inductivos, o deductivos desde la aplicación instrumental de premisas generales. La hermenéutica analógica se abre a un nuevo tipo

⁴Para una visión más amplia del realismo analógico se recomienda la consulta de la obra: *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología* (Beuchot Puente & Jeréz, 2014).

de juicios que permite a la ciencia avanzar hacia un nuevo tipo de conocimientos, estos juicios son los *juicios abductivos* los cuales no tienen la finalidad de demostrar hipótesis, por el contrario, generan hipótesis para una argumentación posterior (Beuchot Puente, 2009).

La *abducción* es una forma de razonamiento cuando la información es incompleta (Aliseda-Llera, 1997). La abducción favorece el avance de la ciencia porque en ella no se establecen relaciones de identidad sino de semejanza, por este motivo, el motor de la abducción no es la verificación empírica sino la argumentación lógica buscando la explicación más propicia según el contexto en el que se plantee. La abducción es fundamental para estudiar fenómenos que no se comportan con la regularidad propia de los fenómenos estudiados por la física clásica, en los cuales existe una gran cantidad de imprevistos y sorpresas como son el campo de las ciencias de la salud, las ciencias sociales y las humanidades.

Es por ello, que, desde el espíritu del positivismo de Comte, se rescata los aportes de su lógica, el pensar crítico de la realidad, la superación de la percepción ingenua del mundo desde la cotidianidad, con una vigilancia epistemológica de lo que se entiende por conocer.

En cambio, desde el instrumentalismo funcionalista hegemónico vigente llamado por el Doctor Luis Eduardo como *positivismo realmente existente*, los datos de la realidad se abstraen para convertirla en relaciones de variables cuantitativamente medibles. La investigación consistirá en la

verificación de hipótesis en la cual se plantea relaciones posibles entre variables. En este proceder, se puede prescindir de la comprensión y explicación de la realidad, considerando como suficiente el establecimiento de patrones posibles como resultado de la medición de las potenciales relaciones entre estas variables (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

Si bien existe apertura a rutas de investigación que no son exclusivamente cuantitativas, ya sea en los enfoques llamados cualitativo y/o mixto, el enfoque predominante se centra en la recuperación de datos y elaboración de informes de investigación prescindiendo de criterios para su interpretación, de lo que se derivan vacíos considerables por caminos distintos al hipotético deductivo.

Esta clasificación de los enfoques de investigación (cuantitativo y cualitativo y mixto) también es resultado de este pragmatismo funcionalista hegemónico vigente, y es evidencia del dominio de este modelo. Esta clasificación presenta los siguientes convenientes:

- Se reducen todas las formas de investigación no cuantitativas a una sola categoría, sin hacer distinciones entre los posibles enfoques de investigación como son el fenomenológico, hermenéutico, el interaccionismo simbólico, el racionalista deductivo, dialéctico, etnográfico y otros posibles que tienen particularidades propias, que pueden ser significados como “otras metodologías de frontera”.

- La equivocidad vigente en este modelo se manifiesta en la confusión entre paradigmas, métodos, técnicas e instrumentos sin hacer distinciones entre los mismos.
- Mientras que el enfoque vigente sólo distingue como categorías para definir la realidad unas pocas, Aristóteles propone nueve--: sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, situación, hábito, acción y pasión. Es por ello que esta reducción dual es reduccionista.
- Hay un conflicto entre medios y fines⁵. En este paradigma la manera de buscar dar con la realidad está supeditada a un diseño metodológico previo, cuando la finalidad debiera ser el desarrollo de la capacidad crítica para resolver un problema de corte heurístico (Monzón, 2013).

Si los datos recuperados de las investigaciones consideradas como *científicas* sólo son aquellos que pueden ser medidos y comprobados, quedará fuera de su alcance la posibilidad de establecer conjeturas lógicas de la realidad idealmente representada me-

⁵Un estudio que presenta algunas inconsistencias de dos de los manuales más usados tanto en la investigación académica como en la enseñanza de la investigación, muestra las implicaciones que presenta el reduccionismo del planteamiento del problema a un asunto meramente redaccional de identificación de posibles variables implicadas. Quintana P., A. (2008). Planteamiento del problema de investigación: errores de la lectura superficial de libros de texto de metodología. *Revista de investigación en psicología*, 11 (1), 239-253. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v11i1.3893>

diante la cual se pueden elaborar juicios deductivos o abductivos, el mundo construido desde la intersubjetividad humana —lo que de contradictorio tiene la realidad para la vida humana— para significar a la realidad como totalidad. La comprobación y demostración dejan fuera a la comprensión, la interpretación, el diálogo, la interacción, la narración, la representación, la predicción y la acción transformadora (Pasek de Pinto & Matos de Rojas, 2006).

Las limitaciones derivadas de la delimitación temporal para la enseñanza de la investigación en los diseños curriculares se derivan de estos criterios formalistas de la investigación en donde el diseño de proyectos de investigación a modo de observación de un prontuario (llámese método científico) convierte en prescindibles los procesos de comprensión y de interpretación.

Las afectaciones a la vida natural y social del presente demandan un abordaje más sistémico y comprensivo de la realidad como totalidad, que supera la linealidad propia de los enfoques empíricos de las rutas vigentes de la investigación científica,

UNA EVALUACIÓN EN LAS TENDENCIAS ACTUALES EN LA INVESTIGACIÓN

En el año 1934 Edmundo Husserl dio una conferencia la cual fue recuperada en su obra *Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Husserl, 2008) en la cual describe las intenciones originales de la empresa científica. Las intenciones originales las ubica en la Antigua Atenas del siglo IV a.NE y en el período del Renacimiento.

La principal meta de la ciencia en el siglo IV fue un desplazamiento de significación, de las nociones populares *sabiduría, verdad, inteligencia y ciencia (sophia, aletheia, synesis, episteme)*. Este desplazamiento se realizó estableciendo contrastes ente ciencia y opinión (*episteme y doxa*) y el contraste entre dialéctica y erística, en donde la búsqueda por tener la razón se sustituye por la búsqueda de la verdad y del bien.

La meta principal en el Renacimiento como superación el modelo de sociedad feudal, establece las oposiciones entre conocimiento y verdad, en contraste con la tradición y la opinión popular, y, por lo tanto, contrario al pensamiento impuesto por las estructuras vigentes de poder en la Edad Media. Por lo tanto, Husserl afirma que dos criterios fundamentales para juzgar a la ciencia moderna son la esperanza que ofrece la ciencia para alcanzar el conocimiento y la verdad, y al mismo tiempo libere al ser humano de los saberes tradicionales y posibilite la construcción de una sociedad humana sostenida en la razón y en la verdad. Orientado por estos criterios, Husserl hace cinco críticas a las formas vigentes de hacer ciencias mismas que en el presente escrito se consideran todavía vigentes.⁶ Éstas cinco críticas son las siguientes:

⁶Una síntesis de estas críticas se puede encontrar en el capítulo IV.A EL PERÍODO POSTRERO DE HUSSERL que se encuentra en la obra Lonergan, B. J. (2008). Conocimiento y aprendizaje: reconstrucción interpretativa de Armando J. Bravo, de las conferencias de Spokane en 1963. Universidad Iberoamericana (Lonergan, 2008).

TENDENCIA A LA FRAGMENTACIÓN

Lo que se considera una física natural y social desde las influencias del positivismo de Durkheim, y la búsqueda de regularidades propias de las influencias del empirismo, dificultan abordar lo que de multifactorial tiene la realidad. Los múltiples discursos que desde diversas semánticas abogan por el diálogo y encuentro de saberes —sea desde la multidisciplinariedad o la interdisciplinariedad—, carecen de condiciones de factibilidad en la linealidad propia del paradigma hipotético deductivo.

La fragmentación y el control se consideraron como procedimientos necesarios para una explicación *objetiva* de los diversos recortes de la realidad a partir de sus demandas de focalización. Desde la atomización de la realidad natural y social se imposibilita la unificación de los conocimientos para dar con la realidad desde su totalidad; si bien hoy existe una mayor conciencia de las limitaciones para comprender la realidad desde los horizontes particulares de cada disciplina de manera aislada, se continúa caminando por las mismas rutas metodológicas que llevaron a la fragmentación existente.

AUTONOMÍA DE LOS FRAGMENTOS

La pretendida transversalidad en la formación de las capacidades, competencias, saberes o habilidades para investigar, según el paradigma educativo vigente en cada institución, ha estado mermada por esta fragmentación. Es paradójica la tendencia a la fragmentación desde el trasplante técnico del for-

mato denominado *método científico*, al no reconocer las particularidades de cada región de la realidad, la fragmentación de la realidad con el mismo procedimiento dificulta la síntesis, ya que la cuantificación o la descripción superficial de la realidad dificulta su sistematización.

Para una consideración sistémica de la realidad, ésta no consiste en la acumulación de saberes, más bien reside en un programa que se construye desde la manera de problematizar la realidad desde lo que de multifactorial hay en ella, y en ella se encuentran los saberes correspondientes a cada campo. Así la información estadística no deja de ser exclusiva, más bien, se convierte en un elemento argumentativo que interactúa con información recuperada desde otras categorías.

EL DEJARSE LLEVAR POR EL CRITERIO DE LA COMPETENCIA TÉCNICA

Entender la metodología como un saber genérico replicable con las mismas condiciones en todos los saberes, ha llevado al quehacer científico a un formalismo que reduce la enseñanza de la investigación a nivel superior en la elaboración de informes técnicos de investigación.

El reduccionismo de la ciencia a un desempeño técnico en algunos casos ha llegado a tal extremo, que en él se denomina como asesoría metodológica para los proyectos de investigación, a aquella realizada por agentes considerados como expertos en el método científico como saber genérico, y con esta

práctica surge la figura emergente del *metodólogo* de la investigación en el cual los conocimientos del campo disciplinar a investigar son prescindibles.

Las tareas de estos metodólogos, al estar fuera de la disciplina de estudio de los proyectos de investigación, reducen la praxis del acompañamiento y la enseñanza de la investigación en acciones de corrección y estilo de los proyectos de investigación, en los cuales cualquier conocimiento abordado tiene cabida en el mismo formato. También es importante destacar la obsesión por el uso correcto de los sistemas de referencia y de citación, siendo ellas una herramienta meramente instrumental, que ha llegado a alcanzar el *status* de competencia científica.

LA POSICIÓN DE LAS CIENCIAS DEL HOMBRE

De acuerdo con Husserl si bien se reconoce la existencia de las humanidades, lo que en su contexto temporal era denominado como “ciencias del hombre” en la práctica los apoyos para la investigación y la elaboración de protocolos y procedimientos para la investigación se orientan a las ciencias naturales o a las llamadas ciencias duras, en detrimento de las ciencias sociales y las humanidades. Esta práctica prevalece hoy en día.

En las ciencias humanas son poco útiles los informes de recuperación de información bajo las orientaciones metodológicas existentes en los manuales sin orientaciones claras para su adecuada interpretación. Así se construye un círculo vicioso

en la cual la relegación de las ciencias humanas y sociales se alimenta de la impertinencia de los resultados de los productos de investigación por las limitaciones metodológicas con las cuales éstas se realizan.

En el presente no sólo se comprometen las ciencias del hombre, además se compromete la búsqueda de un saber unificado comprometido con la vida humana y natural, el cual requiere un abordaje sistémico que al menos desde cada parcela permita tener una visión del horizonte.

LA IMPOSIBILIDAD DE UNA REORIENTACIÓN SOBRE LA BASE ACTUAL

Para Heidegger, el verdadero movimiento de las ciencias se da cuando tiene la capacidad de experimentar crisis en sus conceptos fundamentales de cada región del saber. Además, toda búsqueda está guiada por aquello que se busca.

“En la pregunta investigadora, es decir, específicamente teórica, lo puesto en cuestión debe de ser determinado y llevado a concepto... el preguntar puede llevarse a cabo como un “simple preguntar” o como un cuestionamiento explícito. Lo peculiar de este último consiste en que el preguntar se hace primeramente transparente en todos los caracteres constitutivos de la pregunta misma que acaban de ser mencionados.” (Heidegger, 2022, pág. 28).

Si bien los proyectos de investigación académicos realizados por estudiantes están supeditados a sus tiempos curriculares, al menos una educación sobre esta circunstancia puede favorecer una concepción del horizonte (entendido como totalidad) desde la parte. Sería una quimera pretender que cada proyecto de investigación sea interdisciplinar, ya que esta es el resultado de trabajos en equipo de investigadores provenientes de diversas disciplinas. Lo interdisciplinario en cada proyecto emerge en la manera de problematizar la realidad en la cual se analiza lo su multifactoriedad y se elige la ruta metodológica a seguir, acorde a las condiciones de factibilidad en cuanto a tiempos, recursos y demandas. Así, los hallazgos por mínimos que sean en cada proyecto tienen mayor posibilidad de tener continuidad o de complementar otros hallazgos a partir de tener como punto de partida no un mismo método, sino una misma problemática a la que se pretende darle respuesta.

Husserl afirma que el formalismo de las ciencias hace que esta corra el riesgo de asemejarse al saber popular, de ser así, la ciencia deja de ser un conjunto de juicios sintéticos *a priori* que dicen algo nuevo sobre la realidad. Si la ciencia es un saber crítico y profundo de la realidad, desde el *instrumentalismo funcionalista*, que renuncia la interpretación, a la razón, a la imaginación, incluso a la abducción, la ciencia se vuelve un saber plano y superficial, reduciendo la investigación a un mero *inventario* de la realidad.

CONCLUSIÓN

El positivismo realmente existente en realidad es un instrumentalismo funcionalista que ha renunciado a una reflexión epistemológica y gnoseológica de la manera en la que se construyen los saberes en el presente. El positivismo realmente existente ni siquiera es funcional para un positivismo radical ni para las pretensiones del saber científico en el sentido riguroso del término. Ya Edmundo Husserl advertía la pérdida de significación vital derivada de esta manera de entender a la ciencia:

¿Pero puede el mundo y el existente humano en él tener verdaderamente un sentido, si las ciencias convalidan sólo de este modo objetivamente comprobable, si la historia sólo ha de enseñar que todas las formas del mundo espiritual, todos los vínculos vitales que en cada caso sostienen al ser humano, ideales, normas, se configuran como ondas huidizas y luego se disuelven, que siempre fue y será así, que la razón debió transformarse en sinsentido y el bienestar en calamidad? (Husserl, 2008, pág. 50)

Desde las parcelas hay que aprender a mirar el horizonte. Esta mirada es dialógica, realista, que permite establecer juicios abductivos desde los diversos ámbitos de la realidad.

A nivel procedimental los manuales vigentes para la enseñanza de la investigación, son útiles pero insuficientes para problematizar adecuadamente la realidad. Promueven un funcionalismo que procedimentalmente se usa, pero carecen de elementos para interpretar adecuadamente la reali-

dad. Esto aleja a la investigación de las pretensiones de la ciencia que consiste en la comprensión de las determinaciones de la realidad. De esta manera, recuperando a Husserl, lo que desde estas prácticas se denomina como investigación, apenas puede distinguirse de lo que él llama *saber popular*, y lo que desde la nueva epistemología podríamos llamar como lo cotidiano.

La nueva epistemología no hace un rechazo a las virtudes del positivismo, pero matizando, a lo que el doctor Luis Eduardo Primero Rivas llama “positivismo realmente existente” es la concreción de los formalismos actuales del sistema educativo, justificados ideológicamente en el discurso de la ciencia los cuales distan de los planteamientos de los fundadores del positivismo tales como Comte, Spencer, entre otros. El instrumentalismo funcionalista intenta legitimarse bajo la fachada del positivismo, dejando mucho que desear en comparación de con los fundadores de esta corriente.

Desde el realismo analógico como base de la nueva epistemología las virtudes del positivismo clásico permiten superar los riesgos de la equivocidad que desde miradas holísticas o de la complejidad carecen de una base ontológica sólida. Lo que de analógico tiene este realismo, supera los riesgos de una reducción empirista e instrumental de las concepciones de la investigación que renuncian a la interpretación, a la imaginación, incluso, a la estimación.

Las limitaciones del positivismo realmente existente no son sólo epistemológicas, son éticas

con el ocultamiento sistemático de la verdad, en donde los procesos académicos son víctimas de trámites burocráticos y administrativos tanto en instituciones públicas como privadas.

Con la responsabilidad epistémica, una universidad debería hacerse cargo de los conocimientos que produce, y enseña; además, debería ser responsable de los impactos de tales conocimientos. Más que un método, una serie de procedimientos, desde la nueva epistemología urge pensar en una “teoría de la investigación” la cual permita madurar en caminos más pertinentes para la investigación académica y la enseñanza de la investigación.

Las repercusiones de la investigación en la universidad hacen que esta tarea comprometa la generación de conocimiento para convertirse en una institución encargada de transmitir conocimientos empaquetados por otros. Desde la nueva epistemología analógica se abren nuevos caminos de diálogo con quienes han ensayado o propuestos caminos distintos a los supeditados al reduccionismo del funcionalismo instrumentalista hegemónico vigente. La investigación como acción colectiva requiere de la recuperación del estado del arte de estos caminos.

La urgencia de mejorar las condiciones de vida, que por las condiciones naturales y sociales del presente estos compromisos adquieren un carácter de apremiante, convierten a la investigación en una tarea que tendría que ser al mismo tiempo crítica e iluminadora, por sus posibilidades de generar conocimientos propicios a los problemas del

presente. Por lo que no tomarse en serio la investigación es no tomarse en serio la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, J. M., & Martínez Revilla, A. (2002). Los sistemas de investigación en México. *Cinta de Moebio: Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*(14), 180-189. Obtenido de <https://www.moebio.uchile.cl/14/melchor.html>
- Aliseda-Llera, A. (1997). Seeking explanations: Abduction in logic, philosophy of science and artificial intelligence. *Doctoral dissertation, PhD thesis, PhD thesis: Stanford University, Department of Philosophy, Stanford*). Recuperado el 2019 de 11 de 10, de https://uberty.org/wp-content/uploads/2015/12/Llera_A.A._Seeking_Explanations_Abduction.pdf
- Beuchot Puente, M. (2009). *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación* (Cuarta edición ed.). (F. d. México, Ed.) Ciudad Universitaria, Ciudad de México: Itaca.
- Beuchot Puente, M. (2015). *Teoría semiótica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Beuchot Puente, M., & Jeréz, J. L. (2014). *Dar con la realidad. Hermenéutica analógica, realismo y epistemología*. Neuquén: Círculo Hermenéutico. Obtenido de <https://spine.upnvirtual.edu.mx/index.php/2022/03/29/dar-con-la-realidad/>

- Beuchot Puente, M., & Primero Rivas, L. E. (2022). *Perfil de la Nueva Epistemología* (Segunda edición ed.). México: Publicar al Sur. Obtenido de <https://publicaralsur.com/download/5342/?tmstv=1675179369>
- Cedillo Bedolla, U., & Romero Guzmán, D. (2016). *El ABC de la nueva epistemología*. México: Editorial Torres y Asociados. Obtenido de <https://spine.upnvirtual.edu.mx/index.php/2022/04/02/el-abc-de-la-nueva-epistemologia/>
- Gaeta, R. (Octubre de 2012). El fantasma del positivismo en las ciencias sociales. *Filosofía UNISINOS*, 13(2), 225-249. doi:[https://doi.org/10.4013/fsu.2012.132\(suppl\).02](https://doi.org/10.4013/fsu.2012.132(suppl).02)
- Heidegger, M. (2022). *Ser y tiempo* (Tercera edición. Quinta reimpresión ed.). Madrid: Trotta.
- Hernández Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. (2018). *Metodología de la investigación: la ruta cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Hernández, R. F. (2006). Historia de los enfoques cuantitativo, cualitativo y mixto: raíces y momentos decisivos. CD anexo a Metodología de la Investigación.
- Husserl, E. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la filosofía trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Kerlinger, F. N., & Lee, H. B. (1986). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales* (Cuarta edición ed.). México: McGraw-Hill.

- Lonergan, B. (2008). Conocimiento y aprendizaje: reconstrucción interpretativa de Armando J. Bravo, de las conferencias de Spokane en 1963. México: Universidad Iberoamericana.
- Monzón, L. A. (2013). Ni cualitativo ni cuantitativo: un estudio hermenéutico analógico sobre la metodología de la investigación. *Primer encuentro sobre reflexividad metodológica en Ciencias Sociales y Humanidades*. Universidad de Colima. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/260082918_Ni_cualitativo_ni_cuantitativo_un_estudio_hermeneutico_analogico_sobre_la_metodologia_de_la_investigacion
- Pasek de Pinto, E., & Matos de Rojas, Y. (2006). Cinco paradigmas para abordar lo real. *Telos*, 8(1). Obtenido de <https://ojs.urbe.edu/index.php/telos/article/view/1252>
- Primerio Rivas, L. E. (1999). *Emergencia de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Primero Editores.
- Primerio Rivas, L. E. (2002). *Epistemología y metodología de la pedagogía de lo cotidiano*. México: Primero Editores.
- Primerio Rivas, L. E. (2022). Recuento del positivismo: bosquejo de su historia y tendencias hacia finales del siglo XIX. En M. Beuchot Puente, & L. E. Primerio Rivas, *Perfil de la nueva epistemología* (Segunda edición ed., págs. 29-72). México: Publicar al Sur. Obtenido de <https://publicaralsur.com/download/5342/?tmstv=1675179369>

- Quintana P., A. (2008). Planteamiento del problema de investigación: errores de la lectura superficial de libros de texto de metodología. *Revista De Investigación En Psicología*, 11(1). doi:<https://doi.org/10.15381/rinvp.v11i1.3893>
- Reale, G., & Antiseri, D. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero: antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder.

CAPÍTULO 8: REFLEXIÓN Y ACERCAMIENTO SOBRE LA APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA DE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA

Jair Alejandro Vilchis Jardón¹

INTRODUCCIÓN

Durante los diez años de vigencia del SPINE han sido diversos los temas que han llevado al grupo a poner especial atención para teorizarlos y exponerlos en los distintos eventos que han impulsado, tales como la presentación del análisis del Nuevo Plan de Estudios para la Educación Básica, ahondar sobre la cartografía de las Epistemologías del Sur, seguir de cerca el cambio epistemológico que se vive en México con el actual gobierno de la 4T (Cuarta Transformación) y demás.

Lo dicho invoca un asunto peculiar que es de suma importancia, y que, a juicio personal, aglutina la manera en la que se ha realizado la práctica científica dentro de este grupo y de quienes los siguen, como también la forma en la que se comprende la realidad (empírica y simbólica) y se acerca a la misma, esto es, la metodología de la nueva epistemología analógica.

¹Licenciado en pedagogía y maestrante en desarrollo educativo, ambas por la Universidad Pedagógica Nacional; miembro activo del Seminario Permanente de Investigación sobre la Nueva Epistemología (SPINE); jairupn@outlook.com

De manera formal se puede afirmar que no existe tal metodología; sin embargo, desde un sentido pragmático es evidente que sí existe, motivo que me lleva en estas líneas a ofrecer al lector una serie de reflexiones y acercamientos que dan cuenta de la forma en la que la nueva epistemología analógica se acerca a conocer lo existente.

VOLVER A LA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

Considero importante afirmar que, desde mi manera de concebir la metodología, es un término mucho más profundo que el usual que la define como la forma en la que se investiga. Por tal razón, es prudente recuperar la antropología filosófica que, de manera puntual desarrolla y explica uno de los impulsores de la nueva epistemología analógica —Luis Eduardo Primero Rivas—, esto con la finalidad de dar a quien se inserte en esta postura una base teórica, onto-filosófica para entender al mundo, sobre todo en una época donde el positivismo realmente existente ha implantado su comprensión de la realidad y de las partes que la integran; en este sentido desarrollar este apartado contribuye en el mejor de los casos a “... cambiar la teoría existente por una teoría nueva [...] en muchos casos, una reinvención de los hechos y fenómenos significados por la ciencia” (Díaz y Primero, 2016, p. 101).

Desde este sentido, desglosar los elementos que aquí recupero sobre la antropología filosófica —ser humano, realidad y época— buscan brindar elementos conceptuales que lo coloquen en la

forma en la que la nueva epistemología analógica comprende la realidad, de este modo desarrollo a:

EL SER HUMANO

Recuperar la comprensión del ser humano es de suma importancia, dado que él es quien crea el mundo —es decir, lo no hecho por la naturaleza—, como también quien le da un significado y/o simbolización. El ser humano también ha sido concebido por los seguidores de diversas corrientes, tal es el caso de los positivistas que hacen una reducción al entenderlo como un ser biológico, adaptable y evolutivo. Sin embargo, desde el movimiento analógico se puede precisar que éste es mucho más profundo que lo que se ha entendido por el positivismo. Desde este sentido:

... el ser humano es material y senso-simbólico, físico (fisiológico) y es espiritual, referencial e interpretativo corporal y anímico o como quiera denominarse a sus dos partes componentes centrales: lo físico —material y bio-fisiológico—, y lo senso-significativo, cultural e histórico (Primerio, 2020, p. 159).

Lo citado conlleva a concebir al ser humano como un ser integral, en donde lo biológico y lo simbólico entran en juego y lo conforman, de tal modo que las personas se integran tanto de procesos bio-fisiológicos que les ayuda a vivir, como también de emociones, significados, historia y demás factores que les permiten estar en el mundo.

Bajo lo dicho es evidente cómo la comprensión del ser humano desde el pensamiento de Primero Rivas e intrínsecamente de la nueva epistemología analógica, se realiza de manera integral, abandonando la fragmentación que el positivismo hace del mismo, al recuperar sólo las proporciones empíricas y/o tangibles. De tal modo, los seres humanos no somos una creación ya dada, acabada o inalterable, sino todo lo contrario: estamos en constante cambio, siendo productos y/o resultados de la interacción de dos elementos —lo simbólico y lo empírico—. Esto conlleva, al adoptar una actitud proporcional, que sea importante comprender a la persona desde ambos escenarios; es decir, como afirma Primero (2011) el hombre y la mujer son el vínculo, la unión o la conexión entre lo objetivo y la interioridad (p. 50).

Dada esta primera consideración, a modo de acercar a los interesados a la reflexión de esta metodología, avanzo con lo siguiente:

LA ÉPOCA

Este elemento es importante para todo investigador/a o grupo científico, pues, pienso, que deben ser conscientes en su labor de la época en la que están insertos, dado que en ella se ubican los elementos que caracterizan el modo en el que se lleva a cabo la vida en todas sus dimensiones, de tal modo que de ella se desprende la manera en la que se educa determinado colectivo y desde estos escenarios se desglosan las problemáticas, temas o necesidades

que un colectivo de intelectuales —en el deber ser— debería atender. En este sentido es que de no tener en consideración este elemento, no solo se hará una práctica científica lejana al conocimiento de frontera (lo más actual), sino que también estaría descontextuada, causando que la comprensión del presente se ubique lejana del contexto.

Así, recupero la reflexión que hace el maestro Ulises Cedillo Bedolla sobre la época y su influencia en el trabajo intelectual:

[La época es] es principal agente educativo. Dicha tesis expresa cómo la época en la que vivió el autor condicionó sus experiencias de vida, su forma de sentir y pensar en el mundo y cómo devolverlo, es decir, con la realización de su producción. Así, afirmamos la conexión entre el todo y la parte, esto es, que la producción mayor —la época— determina o condiciona a las menores —al ser humano y sus creaciones— (Cedillo, 2020, p. 18).

Lo expuesto si se matiza con el trabajo intelectual, logra aportar que es necesario recuperar el momento y/o temporalidad para generar conocimiento, pues ubicarnos en la dupla tiempo-espacio logra y permite comprender cómo es que se conforma el ser humano, la razón de su actuar a partir de los elementos culturales que lo forman: su educación en la sociedad, en lo familiar o en el ámbito de las instituciones; esta consideración también logra ubicar a los científicos y guiar su producción a partir de lo que se vive en el momento.

Finalmente, el último elemento a considerar es:

LA REALIDAD

Si se recuperan los elementos expuestos —el ser humano, la época— y las condiciones metodológicas en las que actúa la nueva epistemología analógica, se entiende que la realidad es todo lo existente, y lo que dado no se limita al reconocimiento de los elementos empíricos, sino que también debe abordar lo simbólico, de tal modo que las personas de inicio, refiere Primero (2010), son materiales y conforme se van apropiando de lo que les rodea, en primer lugar la naturaleza, comienzan con base en sus experiencias, a significar y a construir el mundo (p. 54); y, a su vez, la realidad comienza a cobrar sentido por la simbolización que la persona hace de lo objetivo y su actividad sobre su medio ambiente.

Finalmente, en esta breve consideración lo que importa concluir es que lo real abarca dimensiones mucho más profundas y significativas que el mundo físico, de tal modo que éste escenario cultural debe ser considerado para dar con la realidad, en este sentido, recuperar las proporciones de lo real, es adentrar la actividad científica al reconocimiento de lo existente.

Expuestas estas consideraciones que, a mi parecer son elementos importantes para caracterizar la integración filosófica y epistemológica de la nueva epistemología analógica en su modo de acercarse a la realidad, aprecio prudente exponer a continuación lo que se ha dicho en torno a ésta a partir

de otros autores, que dan recursos intelectuales valiosos para avanzar en su construcción y significado, por ello a continuación, procedo a ofrecer la:

PRIMERA CONCLUSIÓN DE LO DICHO

Hasta este punto los apartados en torno a la antropología filosófica son de suma importancia a mi parecer, y era relevante considerarlos antes de desarrollar el tema de la metodología, dado que éstos conceptos permitirán ofrecer a los interesados una base conceptual para comprender y/o conocer la manera en la que la nueva epistemología analógica entiende al mundo y a la realidad, para, posteriormente, aproximarse a conocerla, vía la metodología que se implementa. Así pues, afirmo que antes de hablar de un método, es importante tener nociones de cómo el modelo epistémico entiende lo existente. Desde estas precisiones, podemos avanzar a:

LO DICHO SOBRE EL CONCEPTO DE METODOLOGÍA DESDE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA

Para comenzar la exposición de este parte avanzo recuperando la definición que brindan el Dr. Mauricio Beuchot Puente y el Dr. Luis Eduardo Primero Rivas sobre el concepto de metodología:

Afirmamos [...] que una metodología se asocia necesariamente a una filosofía y que está dirigida a descubrir la verdad —para el caso la perla fina—, por lo cual tiene que ser entendida como la forma intelectual con la cual nos vinculamos a la realidad para

desentrañarla, tanto en su totalidad como en una de sus partes e incluso especificidades (Primero y Beuchot, 2015, p. 149).

Lo dicho por ambos autores lleva a considerar que la metodología no es solo un elemento instrumental que el investigador implementa en su trabajo para generar conocimiento, sino que es una manera intelectual con la que las personas se vinculan y dirigen a la realidad que desean conocer, en donde la sensibilidad, el intelecto y la acción —como partes del ser humano— actúan y entran en juego en la actividad de conocer.

A razón de lo expuesto, la metodología de la nueva epistemología analógica debe dirigirse, en palabras del Dr. Primero y el Dr. Beuchot a:

[Superar] la separación de las ciencias, para incluso re-interpretar a Dilthey, para quien la hermenéutica es la metodología propia de las ciencias del espíritu, a diferencia de las ciencias de la naturaleza. Una hermenéutica unificada para la ciencia hará más fructífera a la hermenéutica, y lo será con una cuya fabrica esté delineada a través del concepto de analogía, a saber, una hermenéutica analógica (Primero y Beuchot, 2015, p. 16).

De este modo, los autores dan a conocer que la metodología de la nueva epistemología se apoya de la hermenéutica analógica, misma que no comprende la práctica científica a partir de la famosa dicotomía natural y social, sino que apuesta a trabajar de forma integral para cumplir el principio ético y episté-

mico que la impulsan, los cuales se expresan en *dar con la realidad*, es decir, que lo que somos se integra de elementos simbólicos y empíricos, mismos que son de suma importancia para avanzar a comprender y conocer las partes de lo real.

Igual hay que destacar, que el significado de la realidad, partiendo del enfoque de la nueva epistemología analógica, también comprende elementos como las emociones, las acciones, la historia y las condiciones materiales en las que la vida se lleva a cabo, de tal modo es importante recuperar lo dicho por Primero y Beuchot en esta frase:

... el conocer se tiene que establecer sobre la peculiaridad del objeto de conocimiento, y el que conoce debe desentrañar su referencial fáctica o relacional, con prudencia, paciencia, dedicación, buscando sutilmente las determinaciones que lo componen — pretendiendo su verdad—, para lograr establecer sus articulaciones o proporciones con todo que le corresponde (Primero y Beuchot, 2015, p. 165).

Por tanto, a modo de reflexión, considero que trabajar y profundizar en torno a la metodología de la nueva epistemología analógica, es dirigirse a apropiarse de una actitud científica e intelectual que encamina a quien la sigue, a *pensar bien* en cuanto esto es: reflexionar, abordar, trabajar, teorizar, sobre un determinado tema, recuperando sus partes y/o proporciones que lo integran, asociadas a la historia, las experiencias de vida, las condiciones económi-

cas y políticas. Esta posición hace evidente el uso y sentido de la analogía en esta metodología, con la cual se recuperan las proporciones de la realidad misma.

Cabe destacar que la analogía se ha comprendido como proporción, pero ésta no es sinónimo de equivalencia o igualdad, sino de totalidad, de diferencia y desequilibrio, de tal modo que una metodología de corte analógico no está dirigida a buscar el equilibrio en las proporciones que recupere en determinado campo donde se aplique, sino que dirige al investigador a recuperar los factores empíricos y simbólicos de la realidad, los cuales al ser procesados pueden inclinarse a una valoración positiva o negativa de lo considerado.

Lo dicho hasta este punto deja evidenciado que la metodología para los impulsores de la nueva epistemología, es una manera de significar para quienes la emplean o se acercan a hacerlo, de conocer, tratar y acercarse a la realidad; desde este sentido y, tratando de abordar a la construcción de este rompecabezas, considero prudente recuperar elementos que abonan a esta actitud metodológica, mismos que aglutino en el siguiente apartado, el cual lleva por nombre:

VOLVER A LA METODOLOGÍA ¿QUÉ SE PUEDE DECIR DE ÉSTA?

Hasta este punto lo que se ha dicho —independientemente de lo que otros autores refieran— es que se busca dar o, al menos, conocer e impulsar la meto-

dología de la nueva epistemología analógica, y desde esta premisa un primer elemento para recuperar sobre la metodología aquí a tratar, es el expuesto por Napoleón Conde Gaxiola, que recupero enseguida:

De la metodología de la hermenéutica se puede decir que tiene un aspecto muy general que cuenta sólo con algunos principios y reglas de carácter muy amplio, Beuchot propone esta metodología de la hermenéutica como tres modos de sutileza que deben tomarse en cuenta y que son: a) la dimensión de la sintaxis (*subtilitas implicandi*) pues el significado sintáctico es el que se presupone primeramente pues en su ausencia no puede haber análisis a nivel semántico ni pragmático, a este nivel, por otra parte le corresponde un tipo de verdad como coherencia. b) la dimensión de la semántica (*subtilitas explicandi*) en que se atiende al significado del texto no como sentido sino como referencia, se trata de dar cuenta de cuál es el mundo del texto al cual éste apunta, sea real o imaginario, a este nivel, le corresponde la verdad como correspondencia y c) la dimensión pragmática (*subtilitas applicandi*) en que se considera la intencionalidad del autor del texto y se le inserta en su contexto histórico-cultural, a este nivel, le corresponde una verdad pragmática entendida como consenso entre los intérpretes (Conde, 2023, pp. 127 - 128).

Esta primera cita da cuenta que de entrada, la metodología de la hermenéutica analógica tiene tres momentos a considerar; el primero, en la dimensión de sintaxis, supone que la realidad es conocida por el investigador desde los elementos básicos que se pueden extraer de la misma, de tal modo en este momento, lo único que se puede generar es una serie de afirmaciones que se ubican en un escenario material y/o empírico; incluso se puede decir que las cosas se explican desde lo obvio, lo coherente. Por otro lado, cuando los investigadores se ubican espacialmente y logran percibir y recuperar los elementos en este primer escenario, Conde Gaxiola afirma que puede avanzar a la dimensión semántica, es decir, que las personas que trabajan desde la analogía intentarán conocer y dar con la realidad a partir del reconocimiento del mundo —material y simbólico— en donde se inserta la comunidad o el tema a tratar.

Finalmente, Conde Gaxiola refiere que después de la dimensión semántica se puede avanzar a la pragmática, es decir, que una vez conocida tanto la realidad material (o de sintaxis) y, comprendida la semántica (el contexto en donde se lleva a cabo la vida misma) se puede proceder hacia una interpretación, la cual se inserta en la dimensión cultural e histórica que permea el escenario abordado, de tal modo se intenta comprender el contexto de la situación en colectivo —o en consenso entre intérpretes como ilustra el autor—, realidad pragmática que evoca otra característica del método aquí a reflexionar, pues se reconoce que la acción intelectual

es grupal, y no en solitario, pista que brindan el Dr. Beuchot y el Dr. Primero al decir que:

Estas tesis conducen a una nueva metodología que va más allá de lo fáctico, y se opone al reductivo método positivista y conduce a una nueva concepción de la ciencia, ya no concebida como La Salvación positivista, sino como el producto de las comunidades de los científicos, que precisamente por ser construcción humana es relativa a la historia, a los contextos, a las circunstancias, a las naciones y las dinámicas de las comunidades intelectuales que la producen, por lo cual la antropología de la ciencia adquiere una gran importancia (Primero y Beuchot, 2022, p. 150).

Desde este sentido —integral y colectivo—, trabajar en la construcción de la metodología de la nueva epistemología analógica ayuda a entender que esta postura se convierte en un recurso epistemológico potente, dado que, en palabras de Primero y Beuchot (2019): logra la comprensión, en la medida que interpreta de forma realista, las condiciones cotidianas (p. 140).

Ahora bien, partiendo de los elementos hasta ahora expuestos, es evidente identificar que la manera de trabajar del investigador se enmarca en una realidad diversa, es decir, que no se caracteriza por un unívoco simplista, sino todo lo contrario, considero que el equívoco —o la infinidad de comprensiones e interpretaciones que se hacen sin medida— es latente en gran parte de los escenarios donde nos encon-

tramos; en este sentido, es percibible que en la actualidad, algunos estudiantes, docentes e intelectuales, han generado afirmaciones desde el equivocismo, de modo que, en la academia, a modo de ilustrar, educación es lo que sea, pedagogía es lo que tú quieras, y con ello se diluye el sentido ético de dar con la realidad. Sin embargo, esta forma de trabajo —la filosofía analógica— reconoce la diversidad, pero a diferencia del relativismo desmesurado, la nueva epistemología se posiciona en un relativismo moderado, donde la diversidad se logra reconocer, pero que ésta debe ser tratada por el grupo de intelectuales que así lo desee y categorizar todas aquellas interpretaciones que se hacen a modo de no generar afirmaciones totalitarias o vagas, puesto que la vida está en constante cambio.

Por lo dicho, Cedillo y Romero refieren que la filosofía beuchotiana —que se puede ubicar en la actitud metodológica que impulsa la nueva epistemología analógica— trabaja: “... contra las hermenéuticas que pretenden una interpretación clara y distinta con un significado único y, de ahí, su univocismo, posiciones paradigmáticamente vinculadas a los diversos tipos de positivismo [...] se pronuncia contra las hermenéuticas que validan la diversidad y heterovalidez de sus interpretaciones, que llevan al equivocismo y a un extremo inútil para un conocimiento realista y ético” (Cedillo y Romero, 2016, p. 86).

En este sentido, la metodología de corte analógico avanza reconociendo que la realidad se caracteriza por una gran gama de interpretaciones, y bajo esta idea es necesaria una actitud de prudencia y mesura frente a la producción del conocimiento

para poder categorizarlas y generar una interpretación que logre aglutinar las características realistas y simbólicas del momento —es decir, de manera integral— sin caer en un univocismo radical o un relativismo desmesurado.

Lo expuesto en torno a la prudencia e integralidad de la metodología aquí aludida lleva a posicionarla como una propuesta que logra desde su bondad reconocer las partes de la realidad de manera integral, lo cual ayuda a que:

Los proyectos de investigación científica en educación no puedan continuar con su univocidad, esto es, producirse sólo en los límites de las problemáticas que viven las escuelas, o desde posiciones eminentemente cuantitativas, centradas en los indicadores. La realidad del ámbito educativo se produce en las interrelaciones antropológicas, situaciones de la vida cotidiana susceptibles y dignas de reconocerse; prácticas, formas de proceder y estrategias que, tras considerarse, pueden ayudar a mejorar las condiciones del sector. De allí que la hermenéutica analógica de la vida cotidiana resulte una metodología para la correcta comprensión de lo que sucede en las escuelas y en la educación (Luna, 2019 p. 134).

En este sentido, la hermenéutica analógica de la vida cotidiana como metodología, sea aproxima a una comprensión integral al recuperar aspectos de la vida misma.

Tras lo expuesto, lo que a continuación desarrollo es la aplicación de esta metodología en un proyecto de investigación enmarcado en el tema titulado: *El impacto del neoliberalismo en la dinámica universitaria de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco*, investigación realizada en el contexto del programa de la Maestría en Desarrollo Educativo de la UPN-Ajusco y en su Línea de Teoría e Intervención Pedagógica, y desde aquí avanzo a otro apartado titulado:

UNA APROXIMACIÓN A LA APLICACIÓN DE LA METODOLOGÍA DE LA NUEVA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA

Lo que a continuación me convoca es exponer la forma en la que me he aproximado a aplicar una metodología basada y/o inspirada en la nueva epistemología analógica en el proyecto de investigación referido. Desde este sentido, avanzo al siguiente punto:

1. CONOCER LA REALIDAD

Para poder emprender la investigación en torno al impacto del modelo neoliberal en la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco, me inspiro en lo que afirma el maestro Ulises Cedillo Bedolla en un trabajo que realizó en el año 2020 sobre la formación de académicos para el recambio generacional en la institución ya aludida. Dicho aporte refiere que: "... la metodología apela a una planificación que permita la proximidad a la realidad para interpretarla

y conocerla, y se requiere de manera previa una vinculación con ella” (Cedillo, 2020, pp. 40 – 41).

Desde lo convocado, en un primer momento lo realizado fue un ejercicio de aproximación a la realidad, es decir, se recuperó todo lo dicho en torno al neoliberalismo (en educación, en la economía, en la historia y en la sociedad), en cuanto las posibilidades materiales lo permitieron, y desde esta selección bibliográfica, se consiguió recabar tanto los aportes de aquellos que defienden dicho modelo (integrantes del Coloquio Lippmann, la Mont Pélerin Society, los *Chicago Boys*, entre otros) y las de otros intelectuales que son férreos opositores al neoliberalismo (Fernando Escalante, Rafael Lemuns, Sayak Valencia, Perry Anderson, Daniel Gasol, etc.).

Por otro lado, otra aproximación a la realidad fue sondear cómo se llevaba a cabo la dinámica cotidiana en la UPN, Ajusco, a partir de las nociones teóricas previas con las que se contaban, de tal modo que se logró planificar una calendarización para trabajar en este proyecto:

- 1er. Semestre de la Maestría en Desarrollo Educativo: Conocer la cotidianidad de la comunidad estudiantil.
- 2do. Semestre: Conocer la cotidianidad de la comunidad académica y/o docente.
- 3er. Semestre: Conocer la cotidianidad de la comunidad administrativa.

Lo expuesto evoca lo dicho por Cedillo y Conde Gaxiola (en la dimensión de sintaxis), es decir, que

para avanzar a un ejercicio mucho más profundo como lo es el conocer el contexto de la realidad abordada y, los símbolos que la integran (o significados), debemos aproximarnos y/o vincularnos primariamente a ella desde nuestras nociones básicas y desde lo que se ha trabajado hasta el momento en torno a la misma, o, como se diría coloquialmente: se conoció tanto a la moneda como ambas caras de la misma.

2. CATEGORIZAR LO QUE HAY

Una vez hecha una primera vinculación —básica o primigenia si le podemos llamar de alguna forma— se avanzó a un segundo momento, el cual es el de categorizar lo encontrado; es decir, por un lado (en la investigación bibliográfica) se recolectaron todas aquellas menciones que hacían alusión al término *neoliberalismo* y, en la manera en la que actúa, siendo las más constantes aquellas que lo ubicaban exclusivamente en la economía. Y, a partir de este acercamiento se identificó también que el concepto sufría de una comprensión equivocista, dado que se emplea como insulto, como categoría para clasificar grupos políticos, descalificar propuestas políticas, entre muchos más usos.

Por otro lado, se observaron a los grupos seleccionados en los tiempos expuestos desde el enfoque hermenéutico-analógico, que, a mi juicio el pos doctor Alfonso Luna Martínez describe de manera brillante, dado que, refiere: “que es un instrumento desde el nuevo realismo analógico que busca inter-

pretar lo que sucede en un momento y lugar específicos, atendiendo a las diferentes proporciones que integran la realidad abordada” (Luna, 2022, p. 60).

Así pues, desde este enfoque se podían observar y registrar muchas situaciones, pero de todas se seleccionaban las que sí eran causadas por la dinámica neoliberal que permea la UPN, mismas que se identificaban desde acciones, ideas, argumentos y/o discursos que los miembros de las comunidades estudiadas externaban. Esta separación se hizo así dado que, de caer en un mar de información, no habría rigurosidad y por tanto se perdería el rumbo de lo que se quiere conocer.

3. RACIONALIZAR EL PENSAMIENTO

Ubicados los elementos teóricos y empíricos, se procedió a implementar el Método Racional de Pensamiento (MRP), el cual es una forma de trabajo intelectual que tiene como finalidad organizar los datos recabados de la investigación teórica y de campo, a partir de tres momentos: la descripción; es decir, recuperar lo encontrado y fue logrado captar por el investigador, tal es el caso de acciones, discursos, emociones expresadas por los miembros de cada grupo, ideas, situaciones que afectaban o se hacían presentes, entre muchas más. El segundo momento es el de interpretar, caracterizado por la comprensión y asimilación de los hechos, encontrando relación con otros elementos que giran en torno a los mismos, tal es el caso de la época, de referencias escritas y/o de elementos que impactan a lo abordado,

y finalmente una valoración, la cual va a recuperar lo realizado y las proporciones de lo obtenido para generar un juicio, por tanto, el investigador toma postura en torno a lo que ha estudiado reconociendo las partes materiales y simbólicas de la realidad que desea conocer.

Así, el Dr. Primero Rivas en un escrito reconstruido en el año 2023, titulado: *Actualización de la Técnica Tomográfica* refiere que este método intelectual, caracterizado por ser racional en el pensamiento permite:

... en primer lugar localizar los conceptos básicos y/o genéricos de un texto, pues con su situación en un artículo, ensayo, capítulo y/o libro, podemos determinar su descripción, facilitando su comprensión, y su valoración, actividades intelectuales que nos llevarán a cumplir con el primer método de los propios del trabajo intelectual, el método de pensamiento, que nos facilitará el de investigación y el de exposición (Primero, 2023, p. 2).

Lo referido por el Dr. Primero Rivas lleva a considerar para quienes procesamos los datos obtenidos de una investigación, a implementar un proceso organizado, que avanza con el reconocimiento de los hechos describiéndolos, dado que es importante para conocer la realidad en la que se inserta quien investiga, mientras que, otra labor importante en esta primera parte, es recuperar la mayor cantidad de elementos materiales y simbólicos para poder generar

una interpretación cercana a la realidad comprendida, y finalmente tomar un posicionamiento ante lo observado y/o analizado, elementos que ayudan a las personas a tener un pensamiento organizado para poder exponer los resultados alcanzados.

4. TOMA DE DECISIONES EN TORNO A LOS INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Una vez organizada la información a partir del Método Racional de Pensamiento (MRP), ya se tenía una noción y/o conocimiento de la forma en la que se llevan a cabo las condiciones de vida cotidiana dentro de la Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. En el primer contexto estudiado —los estudiantes— y a modo de síntesis, evidenciaban en su formación académica una alta priorización en la obtención de una calificación, es decir, la cuantificación y control de su profesionalización a partir de estándares de eficacia y eficiencia que decidían su vida en la institución; tal es el caso de la asignación de horarios, la selección de candidatos a obtener una beca económica, y ligado a éstos se desprendían conductas como la competencia entre ellos para sobrevivir a esta realidad, la disolución del colectivo y la presencia del individualismo para obtener por sus propios medios los bienes que necesitan para mantenerse en la universidad.

Los docentes mostraban una sobrecarga laboral en sus horarios de trabajo, misma que no se limita en actividades de docencia o investigación, sino en la atención de altas burocracias, en el cum-

plimiento de requisitos para la obtención de bonos que, implementados a partir de la reducción salarial para impulsar y garantizar la productividad, generan competitividad y sobre productividad (de calidad o no) en la vida académica; en este sentido, el colectivo también deja de ser una prioridad y el desencanto y/o precarización de la profesión magisterial se evidencian.

Finalmente, por parte de los administrativos se lograba ilustrar que gran parte de ellos tenían dos espacios laborales (mismo que también cabe aclarar, se manifiesta en los otros dos grupos), descuidan su labor también afectada por el recorte de presupuesto para ejercer sus tareas.

En este tenor, la decisión que se tomó instrumentalmente hablando, a partir de las observaciones realizadas fue implementar dos instrumentos de investigación para extraer información de las tres comunidades, es decir, una vez conocidas las condiciones en las que se viven, se construyeron los instrumentos para poder extraer de forma precisa datos que sean de valor en el marco de este trabajo; así, el primero fue la construcción de un formulario, el cual en palabras de Casas: "... se usa en investigación para obtener resultados rápidos y eficaces [...] para recoger y analizar datos de una muestra considerable" (2022, p. 143).

El segundo instrumento fue la implementación de una entrevista, en donde sus preguntas y las presentadas en el formulario, se realizaron a partir de los datos registrados en la observación hermenéutica realizada en los contextos indagados. Es

conveniente destacar que la entrevista se caracteriza de la siguiente manera:

La entrevista es una técnica de gran utilidad [...] para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial. Canales la define como “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto”. Heinemann propone para complementarla, el uso de otro tipo de estímulos, por ejemplo, visuales, para obtener información útil para resolver la pregunta central de la investigación (Díaz, Torruco, et. al., 2013, p. 163).

Con estos recursos investigativos buscamos recuperar información verbal de cómo se ha llevado a cabo las diversas actividades de cada grupo dentro de la UPN, Ajusco, y, con ello, poder potenciar las respuestas del formulario, dado que, pienso, aunque permite recuperar respuestas de manera rápida, eficaz, organizada y en gran escala, la prudencia y virtud de la interacción humana hace que la investigación cumpla un sentido integral.

A partir de lo expuesto en torno a la metodología histórica y los instrumentos empleados —entrevista, formulario y observaciones hermenéuticas— para conocer las proporciones que la integran

—emociones, experiencias de vida, evidencias empíricas, análisis del discurso—, es que procedo al tratamiento de los datos a través del MRP, método de trabajo intelectual caracterizado por la descripción, interpretación y valoración.

CONCLUSIÓN

Lo expuesto hasta este momento deja en evidencia que reflexionar en torno a la metodología de la nueva epistemología implica la consideración de diversos desarrollos que sus seguidores han realizado en torno a la misma.

Como primer punto a considerar, implementar la metodología implica no solo una forma y/o método con la que el investigador se acercará a conocer la realidad, sino también implica una actitud intelectual frente al objeto de estudio, con la cual, nos vincularemos con los elementos que la conforman, es decir: las partes simbólicas y materiales, las cuales son importantes para comprender lo que ocurre en determinado contexto.

Como segundo punto, la metodología de la nueva epistemología conlleva a sus seguidores a *pensar bien*, esto es así al encaminar a las personas a abordar las proporciones de la realidad a partir de la recuperación de los elementos anteriormente referidos (simbólicos y empíricos), de tal modo que la investigación con tinte analógica no solo implica reconocer que la vida misma tiene elementos que la conforman de manera integral, sino que también a quien la implementa lo dirige a trabajar en un modo

organizado para desarrollar reflexiones prudentes (a partir del método racional de pensamiento), colectivas, integrales y con una visión integral de ciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Beuchot Puente, Mauricio y Primero Rivas, Luis Eduardo, (2022). *Perfil de la nueva epistemología*, Segunda edición. Editorial Publicar al Sur, México
- Casas Anguita, J., Repullo Labrador, J. R. et. al. (2002). “La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos”, *Revista de Investigación* (pp. 143 – 162).
- Cedillo Bedolla, Ulises (2020). “Formación de académicos para el recambio generacional en la Universidad Pedagógica Nacional”, *Revista INTEREDU Investigación, Sociedad y Educación*, Núm. 2, Vol. 1, ISSN: 2735-6253, (pp. 31 – 50).
- Cedillo Bedolla, Ulises y Romero Guzmán, Diana (2016), *El ABC de la nueva epistemología*. Editorial Torres y Asociados, México.
- Cedillo Bedolla, Ulises y Romero Guzmán, Diana (2020), *30 años de la pedagogía de lo cotidiano*, Editorial Publicar al Sur, México.
- Conde Gaxiola, Napoleón (2023), *Temas desde la hermenéutica analógica sobre el tiempo presente*, Editorial Torres Asociados, México.

- Díaz Bravo, Laura, Torruco García, Uri, *et. al.* (2013), “La entrevista, recurso flexible y dinámico”, *Revista Investigación en Educación Médica*, Vol. 2, Núm. 7, ISSN: 2007-865X (pp. 162 – 167).
- Díaz Ramírez, AVECITA Ruth y Primero Rivas, Luis Eduardo (2016). “Filosofía, Epistemología, Paradigmas y Metodologías de Investigación Educativa”, *Revista de filosofía Analogía Filosófica*, Vol. 30, Núm. 2, ISSN: 0188-896X.
- Luna Martínez, Alfonso (2022), *La ética docente frente a los cambios en el Sistema Educativo Nacional*, Editorial Publicar al Sur, México.
- Primero Rivas, Luis Eduardo y Beuchot Puente, Mauricio (2015). *Desarrollos de la Nueva Epistemología*, Popayán, Cauca, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Primero Rivas, Luis Eduardo y Beuchot Puente, Mauricio (2019). *Hermenéutica analógica y nueva epistemología: nexos y confines*, Editorial Torres Asociados, México.
- Primero Rivas, Luis Eduardo (2011), *Filosofía y educación desde la pedagogía de lo cotidiano*, Sello Editorial Universidad del Cauca, México.
- Primero Rivas, Luis Eduardo (2020), *Las malas palabras de la pedagogía de lo cotidiano*, Editorial Publicar al Sur, México.
- Primero Rivas, Luis Eduardo (2023), “Actualización 2023 de la Técnica Tomográfica”, Portal SPINE (Visto en diciembre del año 2023). Disponible en: <https://spine.upnvirtual.edu.mx/?s=T%C3%A9cnica+Tomogr%C3%A1fica>

CAPÍTULO 9: LA EPISTEMOLOGÍA ANALÓGICA FRENTE AL CARÁCTER POLÉMICO DEL SABER HUMANO

David Manuel Arzola Franco¹

RESUMEN

Se analizan los planteamientos desarrollados históricamente en torno a la naturaleza y validez del conocimiento y las implicaciones de la hermenéutica en la disputa por el carácter científico de las ciencias humanas y sociales. De igual manera se aborda la dispersión y eventual polarización de la corriente hermenéutico-interpretativa, que da paso a las tendencias univocistas y equivocistas; y la búsqueda de una propuesta —la hermenéutica analógica—, que permita abordar el problema dialógicamente, es decir sin la exclusión de los dos extremos. Finalmente se abordan algunos de los problemas derivados del equivocismo extremo que convergen con los intereses del mercado.

INTRODUCCIÓN

La epistemología analógica pone el *dedo en la llaga* en lo que concierne a las posiciones polares que ca-

¹Coordinador del Cuerpo Académico consolidado “Política y Gestión en Educación”, en el Centro de Investigación y Docencia de los Servicios Educativos del Estado de Chihuahua (CID).

racterizan el desarrollo de la perspectiva hermenéutica, es decir la tensión entre una corriente que se coloca en un polo que aboga por la univocidad —“lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente idéntico” (Beuchot, 2005, p. 37)— y la otra que reúne a quienes se decantan por la equivocidad —“lo que se predica o se dice de un conjunto de cosas en un sentido completamente diverso de modo que no tiene conmensuración con otra” (Ibidem, p. 37)—. Polémica contemporánea, pero al mismo tiempo tan antigua como la discusión misma sobre la validez del conocimiento.

A través de los siglos, un problema no resuelto se manifiesta en la necesidad imperiosa de la humanidad por superar el saber contingente, fortuito, plural, y por lo mismo impreciso e incierto. La angustia misma de sabernos perecederos nos empuja en la búsqueda de una verdad sustancial, un conocimiento trascendente, universal, certero, preciso; origen y razón de ser de la metafísica que se cuele todavía, abierta o subrepticamente, en la reflexión sobre el saber humano y en los fundamentos mismos del conocimiento científico, a pesar de las corrientes científicas que infructuosamente han abogado por su erradicación.

A la imagen de la realidad como un flujo, presente desde el pensamiento de Heráclito *El Oscuro*, se antepone la voluntad parmenidiana de atraparla, de fijarla, de convertir esa realidad huidiza en un objeto asible, manejable, predecible, homogéneo, universal.

Pero ¿de qué manera pueden los seres humanos alcanzar ese anhelado nivel de certeza cuando la incertidumbre se empeña de manera incesante en obstaculizar, truncar y frustrar la construcción del sólido edificio de la verdad? la respuesta está en la búsqueda de procesos sistemáticos mediante los cuales se puedan establecer ciertas distinciones, de esta manera surgieron los primeros métodos, que en el mundo occidental comenzaron con la mayéutica socrática, caracterizada por la interrogación a partir de la declaración de ignorancia; luego la interrogación o diálogo interior en búsqueda de las esencias, propios de la dialéctica platónica; y la lógica aristotélica que a través del silogismo, dominó el pensamiento europeo hasta el Renacimiento.

Sin embargo, estos intentos de sistematización, estos afanes metodológicos, se enfrentaron de inmediato con dos grandes obstáculos, por un lado, el escepticismo y por el otro el relativismo, que ponen en duda, corroen o niegan la posibilidad de alcanzar el conocimiento, parientes cercanos y obstáculos permanentes en el tortuoso proceso de conocer.

Dado que no es el tema de este trabajo, no entraremos en disquisiciones sobre la manera en que estas posiciones se han enfrentado a lo largo de la historia de la humanidad, baste decir que con el advenimiento de la modernidad, se establecieron las bases para la construcción de un *canon* que se erigió hegemónico a partir del siglo XIX, con el cual, a través de la unidad del método, se intentó dotar de carácter *objetivo* tanto a las ciencias de la naturaleza

como a las ciencias del espíritu, y por lo tanto abrió el camino para una forma de conocimiento que finalmente pudiera —ahora sí— resolver el problema de la verdad no especulativa, a través de la “demostración y la verificación”.

No obstante, esta reificación de la ciencia se encontró de inmediato con una respuesta y una resistencia surgida en el seno de la tradición hermenéutica. Ante el ideario positivista de dar estatus epistemológico a las ciencias humanas y sociales a través del *método científico*, es decir el método de las ciencias naturales como la única manera de producir conocimiento válido, Dilthey antepone la especificidad del conocimiento en el campo de las ciencias humanas y su distancia con respecto al mundo físico y por tanto rechaza la perspectiva positivista de equiparar las ciencias sociales a las ciencias naturales.

Se propone entonces a la hermenéutica como el método que habrá de facilitar el tránsito necesario del conocimiento filosófico al conocimiento científico, necesidad que apremiaba a ese conjunto de nacientes disciplinas, que ahora llamamos ciencias sociales. Ante las ciencias explicativas —ciencias de la naturaleza—, Dilthey propone una metodología para el desarrollo de las ciencias de la comprensión o interpretativas —ciencias del espíritu.

Esta aspiración de Dilthey de posicionar a la hermenéutica como la respuesta metodológica para confrontar los afanes hegemónicos del positivismo, es decir la hermenéutica como un método que valida el carácter científico de las ciencias históricas o

humanas, que establece la separación entre el sujeto y el objeto; definen de manera temprana una tendencia hacia la univocidad que encuentra ecos también, aunque desde otra óptica en Heidegger o en Gadamer, para quienes la hermenéutica no puede ser un método sino una ontología, una forma de ser, una “filosofía universal de la interpretación” (Grondin, 2008, p. 15).

LA HERMENÉUTICA COMO RESPUESTA A LAS NECESIDADES DE DESARROLLO DE LAS CIENCIAS HUMANAS, PERO ¿QUÉ TIPO DE HERMENÉUTICA?

Grondin (2008) distingue tres acepciones vinculadas con la hermenéutica, la primera hunde sus raíces en siglo XV, con el arte de interpretar los textos, tradición que de acuerdo con Heidegger (1999) proviene de la antigüedad clásica de la idea de comunicar, buscar el entendimiento. La segunda es inaugurada por Dilthey en el siglo XIX:

... como la hermenéutica estudia las reglas y los métodos de las ciencias de la comprensión, puede servir también de fundamento metodológico para las ciencias del espíritu [si estas ciencias] quieren llegar a ser ciencias respetables, deben apoyarse en una metodología que la hermenéutica debe poner al día (Grondin, 2008, p. 18).

La tercera aparece en el siglo XX, con diversos énfasis —desde Heidegger, hasta Gadamer y Ricœur—, como una reacción frente al énfasis metodológico de Dilthey, donde “la comprensión y la interpre-

tación no son únicamente métodos que es posible encontrar en las ciencias del espíritu, sino procesos fundamentales que hallamos en el corazón de la vida misma” (Grondin, 2008, p. 19). Al respecto Heidegger (1999) señala:

Lo primero que hay que evitar es *el esquema de que hay sujetos y objetos*, conciencia y ser; de que el ser es objeto del conocimiento; que el ser verdadero es el ser de la naturaleza; que la conciencia es el “yo pienso”, esto es, yoica, la yoidad, el centro de los actos, la persona; que los yoes (personas) tienen frente a sí lo ente, objetos, cosas de la naturaleza, cosas de valor, bienes (p. 105).

Hay también en Heidegger como en Gadamer una crítica explícita al sentido de la objetividad que acompaña esta separación entre el sujeto y el objeto. Heidegger se refiere al:

... prejuicio de la ausencia de perspectiva (...) que no es más que el equivalente de la falta de crítica con que se construye y teoriza (...). Este segundo prejuicio es, si cabe, más funesto para la investigación que el anterior, por cuanto eleva la falta de crítica a principio, haciéndola figurar explícitamente entre las consignas de la apariencia suprema de idea de cientificidad y objetividad (1999, p. 106).

Mientras que para Gadamer:

...fue también esta relación entre la nueva ciencia y el ideal metodológico que ella comporta lo que desfiguró, por decirlo así, el fenómeno de la comprensión. Así como la naturaleza es para el investigador un territorio extraño e impenetrable al que él fuerza a hablar mediante el cálculo y la coacción, mediante el acoso del experimento, así también las ciencias que emplean la comprensión se ajustaron cada vez más al concepto metodológico de este género y por eso concibieron la comprensión preferentemente y en primer término como eliminación de malentendidos, como mediación de la distancia entre el yo y el tú (1998, p. 184).

Desde esta perspectiva “la hermenéutica sobrepasa entonces el horizonte de la reflexión sobre las ciencias del espíritu para convertirse en una reflexión filosófica universal sobre el carácter lingüístico de nuestra experiencia del mundo y del mundo mismo” (Grondin, 2008, p. 90), con esto se sientan las bases de la hermenéutica contemporánea a partir de la dimensión lingüística e histórica, en la que el diálogo es un elemento fundamental.

... el lenguaje constituye el tema común de todos. Hay que preguntar ahora, a mi juicio, si el lenguaje no debe ser en definitiva “lenguaje de las cosas” -si queremos pensar realmente algo. Y si no es el lenguaje de las cosas el que pone de manifiesto la correspondencia originaria entre alma y ser, de tal modo

que incluso una conciencia finita pueda saber algo de ella (Gadamer, 1998, p. 76).

Agrega, además:

... justamente porque este diálogo es interminable, porque esta orientación objetiva que se nos ofrece en esquemas preformados del discurso entra constantemente en el proceso espontáneo de nuestro entendimiento con los otros y con nosotros mismos, por todo ello se nos abre así la infinitud de aquello que comprendemos, de aquello que podemos hacer espiritualmente nuestro (Gadamer, 1998, p. 197).

A pesar de la evidente distancia entre la perspectiva metodológica de Dilthey y su contraparte antimetodológica representada por Gadamer, la hermenéutica, aunque más acotada, sigue persiguiendo ciertos principios de carácter universal, cierto consenso, homogeneidad y univocidad, que se erige como la respuesta al positivismo. “La universalidad del lenguaje corre pareja con la de la razón, también esta se articula en un lenguaje susceptible de ser comprendido y resulta impensable sin lenguaje” (Gron-din, 2008, p. 87).

No obstante, con la hermenéutica posmoderna, representada por Rorty y Vattimo, se va configurando una perspectiva equivocista, en la que el relativismo aparece como un elemento destacado:

Ambos (Rorty y Vattimo) se apoyan en la célebre fórmula de Gadamer: “El ser que pue-

de ser comprendido es lenguaje”, pero para sacar de ella la conclusión que es ilusorio pretender que nuestra comprensión se apoya en una realidad objetiva que pudiera ser alcanzada por nuestro lenguaje. Como todo depende finalmente del lenguaje habría que renunciar a la idea de una adecuación del pensamiento a lo real (Grondin, 2008, p. 148).

Con ello se instala una tendencia en la que los seres humanos, atrapados en el lenguaje, no tienen acceso a la verdad, el conocimiento humano no tiene una correspondencia con la realidad externa, por tanto, la aportación de la hermenéutica posmoderna no está en la posibilidad del conocimiento, más bien “nos enseña a vivir sin verdad” (Grondin, 2008, p. 151). Esta lógica encuentra resonancias en un mundo convulso que reclama el derecho a la diferencia, retorno inevitable al relativismo, del que curiosamente se ha intentado tomar distancia desde que los seres humanos comenzamos a reflexionar sobre nosotros mismos.

LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA

Beuchot hace una crítica a los extremos en los que ha caído la perspectiva hermenéutica, que se decanta por un lado entre tendencias que abogan por el universalismo o la interpretación única —que es una negación de la hermenéutica y deviene en dogmatismo—, y por el otro las tendencias nihilistas de la hermenéutica posmoderna, donde hay tantas interpretaciones como sujetos y por ende el sentido

permanece inalcanzable -relativismo extremo que torna estériles los esfuerzos de la comprensión.

Ante estas disputas y la polarización que ello implica, Beuchot propone como alternativa a la hermenéutica analógica:

... un punto intermedio entre la univocidad y la equivocidad, aunque da predominio a esta última. En efecto, la analogía está entre la identidad y la diferencia, pero en ella predomina la diferencia. Así, una hermenéutica analógica intenta abrir el campo a la validez de las interpretaciones cerrado por el univocismo, pero también cerrar y poner límites al campo de validez de interpretaciones abierto desmesuradamente por el equivocismo (Beuchot, 2005, p. 11).

Se abre así una ruta epistemológica en la que sin la pretensión de imponer un pensamiento unificador —característica positivista que se expresa en el monismo metodológico—, tampoco se renuncia a la posibilidad de alcanzar ciertos niveles de acuerdo, de certeza, de conocimiento a partir del diálogo. “Tratar de encontrar lo que es alcanzable de semejante en las cosas sin olvidar que predomina lo diferente, la diversidad. Se respeta la diferencia sin renunciar a la semejanza que permite lograr alguna universalización” (Beuchot, 2005, p. 12).

Si bien la experiencia humana no puede ser comunicada de manera inequívoca, lo cierto es que somos capaces de identificarnos con el otro, la alteridad es lo que le da sentido al yo, lo que configura

a la identidad, nos definimos a partir de los otros, con quienes compartimos el mundo y contribuimos a dotarlo de significado. Es imposible penetrar en el pensamiento del otro, pero sí es posible acercarnos, comprender su pensamiento.

Tenemos que darnos cuenta de que el autor quiso decir algo, y el texto -al menos en parte- le pertenece todavía. Hay que respetarlo. Pero también tenemos que darnos cuenta de que el texto ya no dice exactamente lo que quiso decir el autor; ha rebasado su intencionalidad al encontrarse con la nuestra. Nosotros lo hacemos decir algo más, esto es, decírnos algo. (Beuchot, 2005, p. 28).

Así, la hermenéutica analógica se abre a la posibilidad de reemprender la ruta del entendimiento, restablecer el camino de la comprensión sin renunciar a la diversidad tan celosamente reclamada en nuestros días.

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO

El interés por la investigación educativa en México ha tenido un desarrollo extraordinario en las últimas décadas, tanto en las universidades como en las instituciones formadoras de docentes, se registra un aumento constante en la producción de artículos, la participación en congresos, foros, simposios y otras actividades de carácter académico.

Metodológicamente el panorama es muy diverso, acorde con el contexto histórico. Aunque el giro hermenéutico o giro lingüístico se ha abierto camino de tal manera que, en la investigación edu-

cativa, la perspectiva interpretativa suele ser tanto o quizás más relevante que el enfoque empírico analítico.

Los trabajos de investigación que se cobijan bajo la perspectiva hermenéutica reciben diversas denominaciones, derivadas de metodologías tales como la etnografía, etnometodología, narrativas, teoría fundamentada, autoetnografía, investigación-acción o el término genérico de investigación cualitativa.

Así, aunque el desarrollo de la investigación educativa se antoja promisorio, el volumen y la rapidez con la que aparecen nuevas publicaciones y resultados de investigación no son necesariamente el reflejo de un intenso proceso reflexivo sobre los temas relevantes en el campo de la educación.

Y aquí es donde adquiere valor la epistemología analógica en la medida en que advierte sobre los riesgos de la tendencia equivocista, en la que bajo el lema relativista de “todo se vale” inunda el mundo académico con publicaciones que se alejan de la natural necesidad e inquietud humana por el saber y, en cambio, responden a otro tipo de fuerzas e intereses. Intereses económicos principalmente.

En un examen somero se puede constatar la omnipresencia del mercado en el campo de la investigación, asunto que no puede asumirse de manera trivial puesto que, en el fondo, lo que se juega es el control de las instituciones de educación superior a partir de prácticas que han ido pervirtiendo el trabajo de las comunidades de investigadores y la generación de conocimiento

deviene en un producto, en una mercancía, que se genera a partir del interés económico que esta puede reeditar (Arzola, 2023, p. 190).

Sin proponérselo, el equivocismo en su afán por evitar las trampas del dogmatismo universalista, en su lucha contra el objetivismo extremo que deforma nuestro entendimiento de la naturaleza humana y la riqueza de su diversidad, abre paradójicamente la puerta para que las prácticas académicas se relajen y se enfoquen en intereses que están al margen de las necesidades del conocimiento, inclinadas hacia el interés económico, lo que trae consigo:

...un peligroso distanciamiento ético, un alejamiento de los valores educativos y de la práctica científica: los académicos se dedican a producir para satisfacer los requerimientos de las agencias evaluadoras y por el valor económico que esto representa, en lugar de estar motivados por la necesidad de aportar algo en el desarrollo del saber humano. (...) El compromiso con la producción y el apremio por los estímulos económicos individuales debilita el sentido solidario, la responsabilidad por la transformación de las prácticas y el desarrollo del pensamiento humano. Es evidente que la investigación está vinculada al mundo del mercado y el mercado de la educación resulta rentable en muchos sentidos (Arzola, 2023, p. 191).

La mano del mercado se advierte también en la multiplicación de las publicaciones, supuestamen-

te científicas, que aparecen con la única finalidad de satisfacer la demanda, el apremio de los académicos, por publicar a toda costa.

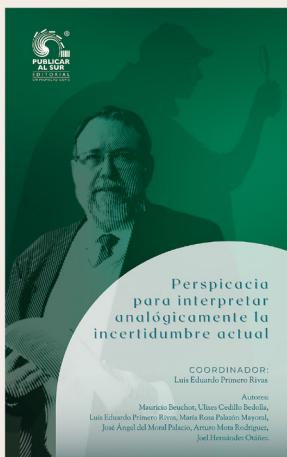
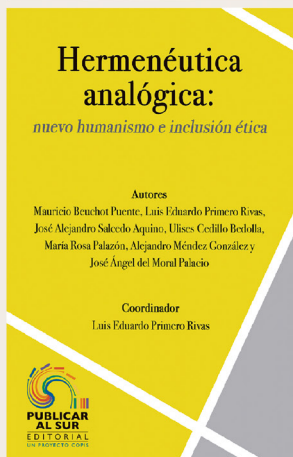
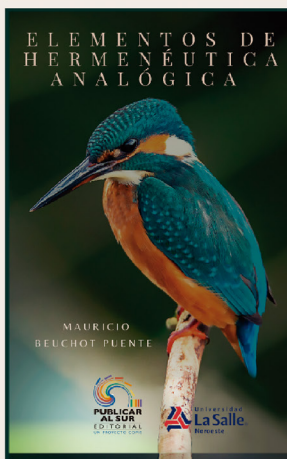
A MANERA DE CONCLUSIÓN

La hermenéutica surge como una respuesta al pensamiento objetivista, que a través de la unidad del método intentó estandarizar y hegemonizar la práctica científica al determinar criterios de verdad paradójicamente extracientíficos. No obstante, en su afán de reconocimiento académico, algunas derivaciones de la hermenéutica devienen positivistas, privilegian el componente metodológico, el distanciamiento entre el sujeto y el objeto, y el carácter universal del conocimiento. El equivocismo es una reacción que apela al valor de la subjetividad y el derecho a la diversidad, sin embargo, por su inclinación relativista termina por diluir el valor del conocimiento y la posibilidad del consenso, con el problema de que si todo se vale entonces nada tiene valor. Ante ello se impone una vigilancia epistemológica (Bourdieu,2008) que permita restablecer un cierto nivel de consenso en la comunidad académica y recuperar el sentido ético de la investigación, de ahí la importancia de los planteamientos de la hermenéutica analógica.

REFERENCIAS

- Arzola-Franco, D. M. (2023). “La formación de investigadores en el contexto contemporáneo, apuntes para un debate en torno a la investigación educativa y sus procesos formativos”, En: Luján, B. I. S., y Hernández, C. C. *Las caras del prisma en la formación de investigadores*. REDIECH.
- Beuchot, M. (2005). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Bourdieu, P. (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método*, vol. II. Ediciones Salamanca.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Herder Editorial.
- Heidegger, M. (1999). *Ontología: hermenéutica de la facticidad* (Vol. 63). Madrid: Alianza.

Otros títulos de Publicar al Sur



Al situar históricamente la crítica al positivismo hay que recordar algunas realidades básicas, como, por ejemplo, su origen. Comte escribe su *Curso de filosofía positiva* de 1829 a 1842, época convulsa en toda la Europa de la Restauración, y el diseño de la metodología del positivismo sólo se comienza a finales del siglo XIX, con el libro de Emilio Durkheim *Las reglas del método sociológico*, publicado en el año de 1895.

De la tesis inicial de Comte hasta el planteamiento del método del que será el positivismo realmente existente pasa medio siglo, y en el libro puesto a su consideración hay mucho menos tiempo para buscar construir la metodología de la nueva epistemología analógica.

